

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNIOS

Principios

Revista Mensual teórica y política, editada por el
Comité Central del Partido Comunista de Chile

XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile

Informe de: Contreras Labarca, Humberto Abarca,
Juan Vargas, Justo Zamora, Galo González.

XVIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN

LENIN: *Sobre la Dialéctica y la Política*
por G. Alexandrov.

LOS COMUNISTAS Y LOS CATÓLICOS

por Victorio Codovilla.



NUMERO 7
SEGUNDA EPOCA

PRECIO \$ 2.00

ENERO DE 1942
SANTIAGO DE CHILE

Principios

REVISTA MENSUAL TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

DIRECCION Y ADMINISTRACION: MONEDA 712. — TEL. 64530. — SANTIAGO DE CHILE

Director: GALO GONZALEZ

Segunda Epoca — Santiago de Chile, Enero de 1942.—

Número 7

NUMERO EXTRAORDINARIO DE 64 PAGINAS, DEDICADO AL XII
CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

S U M A R I O:

La Unión de Todos los Patriotas Chilenos Para Defender la Patria.

XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

CARLOS CONTRERAS LABARCA. — La Unión Nacional para la Defensa de la Patria.

HUMBERTO ABARCA. — Por el Fortalecimiento de la Organización del Partido.

GALO GONZALEZ. — La Vigilancia y la Disciplina Revolucionarias.

JUAN VARGAS PUEBLA. — Nuestras Tareas en el Movimiento Sindical.

JUSTO ZAMORA. — Nuestras Tareas en el Campo.

PROBLEMAS DE AMERICA LATINA:

VICTORIO CODOVILLA. — Los Comunistas, los Católicos y la Unión Nacional.

BLAS ROCA. — Aplastar la Bestia Hitlerista, Primera Tarea de los Pueblos Americanos.

DOCTRINA Y DOCUMENTACION

XVIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN

G. ALEXANDROV. — Lenin sobre la Dialéctica y la Política Marxistas.

DOCUMENTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Defensa Nacional. Programa Antifascista, Candidato Unico.

TEORIA Y POLITICA REVOLUCIONARIAS:

M. RUBINSTEIN. — Los Fascistas Alemanes Contra la Cultura. — La Base Ideológica del Fascismo. — El Delirio de Locura "Racista". — El Fascismo, Enemigo de la Humanidad. — La URSS. Puntal más Fuerte Contra el Fascismo.

“P R I N C I P I O S”

LA UNIÓN DE TODOS LOS PATRIOTAS CHILENOS PARA DEFENDER LA PATRIA

Durante los días 27 al 31 de diciembre ha tenido lugar el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile.

Este Congreso, por el momento nacional e internacional en que ha tenido lugar, y particularmente por los problemas que ha tratado y por sus conclusiones, está llamado a tener una importancia trascendental para la marcha de la lucha del pueblo de Chile en defensa de su patria y como nación soberana e independiente.

En este número y en los siguientes iremos publicando los materiales de dicho Congreso.

Llamamos a todos nuestros lectores a leer y estudiar con toda atención y seriedad este material a fin de que con todo acierto puedan aplicar la línea trazada por el Congreso y organizar el gran movimiento de UNION NACIONAL de la nación chilena para la DEFENSA DEL PAIS y por la DERROTA DEFINITIVA DEL HITLERISMO Y DE SUS AGENTES en nuestro país y en todo el mundo.

Pero no basta analizar y estudiar con atención las conclusiones. La plataforma política de nuestro Partido debe transformarse en plataforma política de todas las masas populares chilenas. La eficacia de una consigna depende de su comprensión y de su adopción por todo el pueblo.

Por eso es preciso que el Partido haga los mayores esfuerzos porque llegue hasta el último rincón del país la voz de nuestro Congreso, que ha marcado el único camino para el aplastamiento de la peste parda.

POR LA UNION NACIONAL EN DEFENSA DE LA PATRIA

POR EL CANDIDATO UNICO ANTIFASCISTA

EL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

LA UNION NACIONAL PARA LA DEFENSA DE LA PATRIA

Por CARLOS CONTRERAS LABARCA

(EXTRACTO DE SU DISCURSO DE RESUMEN ANTE EL XII CONGRESO)

Este gran Congreso está llamado a tener singular resonancia porque ha planteado los problemas que se derivan de la actual situación internacional, agravada extraordinariamente después de la agresión del Eje a Estados Unidos. El ataque por sorpresa de Hitler y sus vasallos no sólo alcanza a Estados Unidos, sino que afecta de manera directa e inmediata a cada uno de los países de este hemisferio.

Los saiteadores fascistas, que pretenden esclavizar al mundo entero, al asaltar a un país de América, ponen en peligro inminente la independencia nacional de Chile. Ante esta amenaza, todos los chilenos, sin distinción de ningún género, basta que sean chilenos honrados, basta que no sean traidores al país, tienen ante sí este dilema fundamental: o se deciden a afrontar ahora mismo la defensa de la Patria por todos los medios, tomando las armas si es necesario, o, por el contrario, aceptan de antemano la derrota y la humillación, convirtiéndose en esclavos de Hitler.

El valor histórico trascendental de este Congreso consiste, precisamente, en que está llamado a despertar la conciencia nacional de todos los patriotas chilenos, haciéndolos comprender el peligro inmediato y terrible que se cierne sobre nuestro país. Este Congreso está llamado también a movilizar todas las energías de la Nación para la lucha sin cuartel en defensa de la libertad del país y del honor y del porvenir de nuestro pueblo. Dicho en otros términos: el Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, ha elevado a primer rango la tarea suprema de defender a la Patria contra sus enemigos internos y externos.

El gran valor político de este Congreso consiste en ofrecer al país un Programa de Defensa Nacional, que contiene las medidas fundamentales para movilizar todas las fuerzas del país con vistas a la salvaguardia de la integridad territorial, la soberanía y la independencia de la Nación, contra los peligros de la agresión de los bandoleros fascistas y del alzamiento de la Quinta Columna y de sus agentes.

Este programa está sintetizado en tres puntos:

- 1.º — Organización de la defensa nacional y mantenimiento de las libertades democráticas;
- 2.º — Lucha contra la Quinta Columna hitleriana y sus cómplices extranjeros, y
- 3.º — Colaboración de Chile con Estados Unidos y demás pueblos del hemisferio para la defensa continental, incorporación de nuestro país en el Frente.

te Mundial, contra Hitler y sus secuaces y ayuda material ilimitada a la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña, China y demás pueblos que defienden la civilización contra la barbarie.

Este programa debe pasar a ser el programa de todo el país, el Programa Nacional, el supremo programa de todos los que están dispuestos a luchar por el exterminio del nazifascismo. Es, por lo tanto, la base de la Unión Nacional.

El Congreso ha subrayado la necesidad de organizar sin pérdida de tiempo y haciendo todos los esfuerzos que sean indispensables la defensa nacional en todos los órdenes: político, militar, económico.

Todo debe subordinarse hoy a la necesidad suprema de proteger la independencia y la libertad de nuestro país. Al mismo tiempo es preciso adoptar las medidas adecuadas para que las naciones que luchan contra el enemigo común, el fascismo, encuentren dentro de nuestro país la colaboración y la ayuda efectivas para ganar la guerra.

Ya hemos expuesto algunas de estas medidas:

1.— Poner en pie de guerra a todo el país. Dotar a las fuerzas armadas de los recursos y elementos que sean necesarios para el cumplimiento de su misión. Instrucción militar para toda la población conforme a la Ley de Servicio Militar Obligatorio;

2.— Proteger el territorio nacional contra cualquiera tentativa de invasión, o de ataque del enemigo: fortificar la costa y las islas, artillar el Estrecho de Magallanes y demás sitios estratégicos fundamentales, instalar la defensa antiaérea, creación de bases navales, aéreas y terrestres, que puedan ser utilizadas en común por los países que luchan contra el Eje;

3.— Organizar la defensa de la población civil: construcción de refugios contra ataques aéreos, medidas contra los efectos de la guerra química y bacteriológica (máscaras contra gases, etc.), vigilancia contra los paracaidistas y contra el sabotaje; preparación para extinguir los incendios, salvamento de las víctimas de los bombardeos, etc.;

4.— Adaptar todo el sistema económico nacional a las necesidades de la producción intensiva para la guerra y para la defensa, echando las bases de la industria pesada, desarrollando al máximo la industria y la agricultura para asegurar el pleno abastecimiento de la población, y asegurando el nivel de vida de los trabajadores y su protección contra la cesantía;

5.— Creación del Fondo de Defensa Nacional a base de un impuesto patriótico extraordinario sobre las fortunas superiores a un millón de pesos, de la incautación de los bienes de los enemigos de la Patria, etc., a fin de disponer de los recursos necesarios para hacer frente a las necesidades de la defensa de la soberanía nacional;

6.— Creación del Cuerpo de Voluntarios de la Defensa Nacional para la movilización y organización de toda la población no combatiente, hombres, mujeres, jóvenes, niños, adiestrándolos en el manejo de las armas y en la defensa civil;

7.— Limpiar la retaguardia de los enemigos interiores, y exterminando la Quinta Columna, (espías, saboteadores, contrabandistas y especuladores), internación de los fascistas extranjeros (alemanes, italianos, japoneses, españoles, etc.), liquidación de la base material del fascismo dentro de nuestro país y utilización de sus propiedades y bienes (fundos, fábricas, diarios, radios, clubs, etc.), con fines de defensa nacional y para el bienestar del pueblo;

8.— Lucha contra el complot de la vida cara, medidas implacables contra los especuladores y acaparadores de artículos de primera necesidad, rebaja de los arriendos, prohibición de exportar mercancías necesarias para el consumo nacional, defensa de los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes e industriales contra la usura y la expoliación, prohibición de lanzamientos de campesinos y arrendatarios. Organización de Comités Populares contra la vida cara;

9.— Creación del Consejo de Economía Nacional, formado por representantes de los obreros y empleados, de los patronos y el Estado, que se encargue de emprender una decisiva reorganización de la economía que dé a la defensa nacional una sólida base industrial dentro del país, asegurando al propio tiempo el desarrollo de las fuerzas productoras y el bienestar de la clase obrera y de las masas populares y que solucione los conflictos del trabajo con un amplio espíritu social, y

10.— Defensa del régimen democrático y de las garantías y libertades constitucionales para la clase obrera y el pueblo.

Este conjunto de medidas prácticas de defensa nacional tienen por objeto proteger la seguridad de nuestro país y contribuir a la defensa común del continente. Pero al mismo tiempo tienen por objeto movilizar nuestras propias energías nacionales para mantener la independencia del país, repudiando por suicida la idea de que Chile, es tan débil que no tiene otro camino que entregar su protección a Estados Unidos. La defensa de Chile debemos hacerla los chilenos.

Debemos subrayar, también, en estas conclusiones la necesidad de que la clase obrera se incorpore plena y decididamente, como una fuerza independiente de clase en el gigantesco esfuerzo nacional que se debe realizar para salvaguardar la existencia libre de nuestro país, tratando de establecer por todos los medios la más amplia cooperación con el Gobierno y con toda las fuerzas antihitlerianas sin distinción de partido o de clase social.

Naturalmente, los trabajadores tienen el más grande interés en que las medidas de la defensa nacional tengan pleno éxito y, en el terreno de la producción, están dispuestos a hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para aniquilar a Hitler y para ganar la guerra.

Defenderemos con la mas grande energía los intereses, los derechos y las conquistas sagradas del proletariado y del pueblo. No permitiremos que, a pretexto de la guerra, se pretenda someter a la esclavitud de tipo hitleriano a los trabajadores o se reduzca en interés de los usureros y especuladores el nivel de vida de las masas.

Pero tratándose de empresas que trabajan para la defensa nacional o continental, para la guerra mundial contra Hitler, haremos todos los esfuerzos para evitar los conflictos del trabajo, para evitar las interrupciones perjudiciales en la producción, recurriendo al arma de la huelga sólo cuando fracasen los recursos de la conciliación y el arbitraje.

La Confederación de Trabajadores (CTCH), la Confederación General del Trabajo (CGT), y los sindicatos autónomos están en la obligación de concertar urgentemente su acción común y la unidad de todas las fuerzas proletarias del país.

Los nazis y sus agentes, en Chile, están realizando una escandalosa campaña antimperialista y, en particular, antiyanqui, tratando de utilizar para sus objetivos criminales el odio de las masas chilenas contra toda forma de dominación extranjera sobre el país.

En el momento presente nuestro país tiene el mas alto interés de buscar una amplia cooperación militar, financiera y económica con Estados Unidos, ya que es la única gran potencia antihitlerista en el hemisferio occidental en condiciones de prestar esa ayuda. Por esto mismo, los agentes de Hitler se dedican, por todos los medios y movilizan a todos sus agentes y lacayos (trotskistas, etc.), a fin de obstaculizar la solidaridad continental contra el fascismo.

La clase obrera y su partido, el Partido Comunista, cuya posición firme y consecuentemente antimperialista es insospechable, comprenden que la lucha de los pueblos de este continente debe concentrarse en el enemigo principal: Hitler; y nadie conseguirá que debiliten su acción antes de ver destruida la peste parda.

Es claro que las relaciones imperialistas existentes entre los Estados Uni-

dos y los países de Latinoamérica, no han desaparecido con ocasión de la guerra. Esos pueblos están sufriendo en estos mismos momentos las consecuencias de la actitud de ciertos altos círculos de la finanza yanqui que pretenden aprovecharse de la actual situación para fortalecer sus propias posiciones en nuestros países. Es claro que nuestros pueblos tienen el elevado deber de defender en todo instante su soberanía e independencia, y rechazar cualquier tentativa de poner restricciones al movimiento popular y revolucionario u obtener privilegios especiales de carácter económico o político, en lo cual tendrán siempre la ayuda y colaboración del proletariado y del pueblo de Norteamérica.

Los debates del Congreso han demostrado que existen condiciones excepcionalmente favorables para realizar la unión nacional. Son muy notables los magníficos ejemplos dados aquí sobre nuestros contactos con algunos círculos católicos y elementos del clero católico, y de los protestantes. Es un hecho absolutamente evidente que en estos sectores hay poderosas corrientes antifascistas, que están buscando los caminos para acercarse a las demás fuerzas del pueblo dispuestas a defender la libertad de la Nación. Estimulemos, pues, estos ejemplos y sigamos por este camino hacia el más rápido y vigoroso reagrupamiento de todas las fuerzas patrióticas que cerrarán el paso al fascismo en nuestro país.

En el momento en que se juega la existencia misma de Chile, como país independiente, las consignas del Frente Popular y del Frente Nacional Democrático, son estrechas, y el programa de 1938 no corresponde ya a la situación presente. Pueden y deben ingresar en la Unión Nacional todos los patriotas que están dispuestos a salvar a Chile del peligro de ser transformado en colonia nazi; sólo se excluyen los traidores a la Patria que sirven mercenariamente al Eje fascista. Esto quiere decir que pueden y deben ingresar también aún aquellos que, en política interna, no adoptan una posición democrática consecuente, pero que están de acuerdo en luchar por el aniquilamiento de Hitler y del hitlerismo.

¿Por qué planteamos la Unión Nacional, con tal amplitud? La planteamos así porque es el único camino para conjurar los graves peligros que amenazan al país. Hay que tomar en cuenta no sólo el peligro del asalto de los pistoleros hitlerianos que atacan a mansalva, sin previa declaración de guerra, guiados sólo por el propósito de conquistar, a sangre y fuego, la hegemonía universal. Es preciso tomar en cuenta, también, los enormes estragos que ha realizado la Quinta Columna, como consecuencia de la dispersión de las fuerzas antihitlerianas, de la indolencia y pasividad del Gobierno frente a las actividades disgregadoras y sediciosas de los agentes de Hitler y del incumplimiento de las promesas de 1938.

Las fuerzas pro Hitler, se organizan, se arman y se preparan para el golpe de Estado, para la instauración de un Gobierno títere al servicio de Berlín. La pandilla de los traidores está dispuesta a los peores crímenes para cumplir las instrucciones de sus amos, y ante ella no basta enviar destacamentos aislados del pueblo, hay que movilizar y lanzar a la lucha a todo el pueblo, unido, bien equipado y debidamente disciplinado en la Unión Nacional.

He tenido conocimiento que algunos adherentes a la candidatura de Juan Antonio Ríos, han tratado de utilizar la consigna de la Unión Nacional, lanzada por nuestro XII Congreso, para justificar sus maniobras tendientes a conseguir la adhesión de los sectores pro fascistas de los partidos liberal y conservador.

No hay, por cierto, ningún punto de contacto entre la posición patriótica y unitaria de nuestro Partido, con la actitud antinacional y divisionista de Ríos. Aunque pretenda el título de candidato nacional, Juan Antonio Ríos, abre el camino al candidato nazi Ibáñez, puesto que, por una parte, repudia al Partido Comunista y, por lo tanto, a una parte considerable del proletariado y del pueblo, y por otra parte, busca para sí (y no para el Partido Radical) el apoyo de los sectores pro fascistas de los partidos liberal y conservador. iden.

tificándose con ellos detrás de la bandera del anticomunismo, que es, como se sabe, la misma bandera utilizada por Hitler y sus agentes para sojuzgar a los pueblos y robarles su libertad.

Nuestro Congreso ha planteado, en cambio, la cohesión de todas las fuerzas antihitlerianas, sobre la base de un programa de defensa nacional y con la participación de la clase obrera y de su partido, el Partido Comunista, de los campesinos, de la pequeña burguesía de las ciudades y todos los demás sectores, incluso los de los partidos conservador y liberal, a condición de que estén dispuestos a sellar la Unión Nacional, no para satisfacer ambiciones de partidos, grupos o caudillos, sino para llevar a cabo el programa antinazi.

Hemos tenido también conocimiento de que algunos bien inspirados militantes del Partido Radical y de otros partidos, no pueden comprender nuestra consigna de Unión Nacional. Dicen: "Nosotros sólo queremos la unidad de las izquierdas, un candidato presidencial de Izquierda, un programa de Izquierda; pero es deconcertante que los comunistas rechacen la división del país en Derechas e Izquierdas".

Al propugnar la Unión Nacional, ¿rechazamos nosotros el reagrupamiento de las fuerzas políticas y sindicales que se unieron en 1938? No. Nosotros no sólo deseamos, sino que estamos luchando por el reagrupamiento de esas fuerzas, pero esto no lo hacemos con la perspectiva de reconstruir el Frente Popular. El trabajo conjunto de aquellas fuerzas políticas y sindicales debe orientarse ahora hacia la creación de la Unión Nacional, a base de un programa de defensa económica y militar de la Patria amenazada.

Algunos camaradas han expresado su extrañeza porque en el programa de la Unión Nacional, no están ciertas reivindicaciones muy apremiantes de las masas, como por ejemplo, la rebaja de los arriendos y las subsistencias, la liquidación de los latifundios, el proyecto de pago de un mes de salario, como desahucio por cada año de servicio para los obreros, etc., y sugieren que se coloquen en ese programa tales reivindicaciones. Esto es una muestra de que aún no está bien claramente definida la cuestión de la unión nacional.

¿Qué está ocurriendo en el terreno internacional? Actualmente las potencias más poderosas del globo están uniéndose en una formidable coalición antihitleriana a base de la necesidad de aplastar militarmente a Hitler y su pandilla, de prestarse ayuda material, de limpiar cada país de la Quinta Columna, de poner todos los recursos al servicio del objetivo supremo: ganar la guerra. Sólo una coalición tan vasta es capaz de asegurar la victoria y para construirla sería mortal cualquiera manifestación de sectarismo. Para cada país en guerra con Hitler, la cuestión es sólo ésta: o salvar la vida o perecer bajo la feroz máquina guerrera de los nazis. La genial política staliniana, que está llamada a librar a la Humanidad del peligro de volver a la Edad Media, ha consistido en la necesidad de reducir a polvo la tentativa de Hitler de crear una coalición antisoviética y de edificar una gigantesca alianza de pueblos y de continentes en resguardo de la civilización. Cualquiera tentativa de forzar los marcos de la lucha contra Hitler y el hitlerismo, habría lanzado a Estados Unidos e Inglaterra en brazos de los nazis y con ello se habrían hundido la libertad y la democracia.

Si nosotros, en Chile, queremos evitar el peligro de la colonización por las hordas fascistas, estamos en la obligación de buscar los caminos para dividir y debilitar las fuerzas de la Quinta Columna y para robustecer las fuerzas leales a la Patria. Cualquiera tentativa de llevar la alianza más allá de los marcos de la defensa nacional, fortalece a los agentes de Hitler y debilita a las fuerzas antifascistas.

Por ejemplo, algunos terratenientes pueden estar interesados en derrotar y destruir a Hitler y a sus lacayos porque así defiende sus haciendas, salvan la libertad del país y se libran del peligro de ir a un campo de concentración. Estos hombres estarán dispuestos a integrar la Unión Nacional, para la lucha contra los nazis; pero si le decimos: "Vengan a la Unión Nacional, porque si MAÑANA triunfa el fascismo ustedes perderán sus propiedades, pero les exigi.

mos como condición que entreguen HOY MISMO sus tierras a los campesinos", es evidente que rehusarán tan peregrina proposición.

¿Acaso esto significa que abandonamos la lucha por las reivindicaciones de los obreros, los campesinos y el pueblo? De ninguna manera.

La realización de la Unión Nacional a base, exclusivamente, de un programa de defensa nacional, no excluye el planteamiento y la lucha por determinadas reivindicaciones de las masas, sino que ese planteamiento y esa lucha se hacen en función de la defensa nacional, de la derrota de Hitler y del hitlerismo. Para asegurar la defensa del país y para ganar la guerra contra Hitler, es posible, más que eso, es indispensable luchar a fondo contra los terratenientes y capitalistas que sirven de Quinta Columna de Hitler; es necesario liquidar la base material que el fascismo se ha creado dentro de nuestro país para sus objetivos de esclavización nacional. Por eso es que nuestro programa de defensa nacional contempla medidas eficaces contra los que obstaculizan la defensa nacional, los que tratan de desmoralizar a la retaguardia, los que, con perjuicio del país y de su defensa, tratan de enriquecerse mediante la especulación, etc.

Por otra parte, nuestro Partido no hipoteca su independencia como partido de clase ni abandona su propio programa, así como conserva su fisonomía, su organización, sus principios. Del mismo modo, los sindicatos, los comités de campesinos, de arrendatarios, etc., tampoco están obligados a dejar de hacer la acción por las reivindicaciones concretas que sustenten; eso sí que tales reivindicaciones deben llevarse adelante teniendo en cuenta la necesidad suprema de asegurar la defensa nacional y de aplastar a Hitler y a sus agentes, puesto que si triunfa Hitler, es claro que tales organismos no sólo no podrán luchar por tales demandas, sino ni siquiera podrán existir.

La aprobación unánime de la línea de la Unión Nacional impone a cada uno de los delegados, así como a todo el Partido, el deber de aplicar prácticamente esa línea.

Hay aquí alrededor de trescientos delegados de todo el país. Si cada uno de estos delegados está convencido realmente de la plena justeza de esta línea, quiere decir que dentro de muy breve espacio de tiempo tendremos en el país centenares de Comités de la Unión Nacional. Como ya hemos dicho, no debemos aplicar a este movimiento fórmulas rígidas y reglamentos estrechos, no debemos forzar determinados nombres ni tratar de imponer su incorporación a la UDACH o a cualquiera otra organización de ese tipo.

Quisiera prevenir a los camaradas contra un error muy frecuente entre nosotros. Algunos compañeros piensan que al llegar a su localidad van a citar de Argentina y Uruguay por su gran trabajo ayudista. Yo deseo destacar sólo a representantes de los diversos partidos de Izquierda y algunos otros sectores y con ellos se constituiría un "Comité Provincial de la Unión Nacional"... La Unión Nacional, no se construye de éste modo, evidentemente.

En primer lugar, no hay que ver sólo a los partidos de Izquierda; hay que ver también a los de Derecha. No debemos tomar en cuenta sólo a los partidos políticos; hay que acercarse a toda clase de organizaciones, grupos y personalidades antifascistas; hay que ir a las asociaciones religiosas de cualquier credo, a las instituciones comerciales, industriales, de beneficencia, de cultura, etc. Pero sobre todo hay que ir hacia las masas de campesinos y agricultores, hacia los araucanos, hacia las mujeres y la juventud. Si la unión ha de ser realmente "nacional", es forzoso unir a toda la nación, sin exclusión de nadie más que la Quinta Columna.

La autocrítica realizada en este Congreso ha permitido ver la magnitud del error cometido por nuestro Partido y especialmente por nuestra dirección por no haber realizado una lucha seriamente organizada en ayuda a la Unión Soviética y a sus aliados. La pasividad, la insensibilidad y el sectarismo han sido unánimemente criticados aquí.

Este Congreso ha señalado con gran fuerza que la ayuda a la URSS no debe ser planteada sólo como un deber de la solidaridad proletaria internacio-

nal, de la cooperación al país del socialismo victorioso, de la colaboración con el país soviético donde gobiernan los bolcheviques. La clase obrera y el pueblo de Chile, todos los patriotas chilenos, tenemos la obligación de prestar ayuda material ilimitada a la URSS y a sus aliados como una medida fundamental de defensa de nuestro país. Para que Chile se salve de caer en las garras de Hitler, es preciso ayudar por todos los medios a los que luchan por la derrota de la Alemania nazi.

Todo el Congreso ha rendido un merecido homenaje a las delegaciones por el aspecto de las valiosas experiencias de ese trabajo. Es la primera, la necesidad de plantear la ayuda como una cuestión de sacrificio indispensable para la conservación de nuestras libertades. En el curso de este Congreso hemos presenciado manifestaciones impresionantes de la voluntad de sacrificio de innumerables militantes comunistas, que constituyen un anticipo de lo que podemos alcanzar realizando a un ritmo acelerado el trabajo.

La otra experiencia que debemos destacar es el hecho de que la ayuda ha alcanzado a sectores muy amplios de la población, transformándose así en un problema de las masas, las cuales han dado muestras de un espíritu de iniciativa y de fervor extraordinarios. Estoy seguro de que nuestro Partido sabrá romper las formas sectarias empleadas hasta ahora y que hará que la ayuda sea la preocupación permanente y el motivo de la lucha constante de millares y millares de hombres, mujeres, jóvenes y niños, la preocupación de todos los que odian al fascismo y que esa ayuda será organizada para la URSS, que está desplegando las más grandes energías para destruir la máquina bélica germana, y para todos sus aliados.

La creación de un amplísimo movimiento antinazi, de ayuda a la URSS y a sus aliados, es, pues, la tarea que nos señala este gran Congreso y quedamos comprometidos a realizarlo enérgicamente en el más breve plazo posible, poniendo en acción a todo el pueblo, a todos los que son enemigos de Hitler y del hitlerismo.



POR EL FORTALECIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

Por HUMBERTO ABARCA

(EXTRACTO DE SU INFORME ANTE EL XII CONGRESO)

Me corresponde hacer el balance del cumplimiento de las tareas —en momentos infinitamente graves para la civilización y la independencia de nuestro país— señaladas por el XI Congreso de nuestro Partido, y de sus sesiones plenarias, especialmente por la IX Sesión Plenaria del Comité Central, que marcó a fuego nuestras desviaciones políticas y tácticas y nos señaló las tareas de organización para superar nuestro retraso en la construcción de un Partido monolítico, políticamente unido y orgánicamente cimentado en los principios del marxismoleninismostalinismo.

El XI Congreso hizo el balance de los resultados de la política de Frente Popular, que permitió en nuestro país obtener la victoria para el candidato del Frente Popular.

El XI Congreso adoleció de un grave defecto, no puso el acento sobre los problemas de organización del Partido, ni comprendió lo decisivo que es para el Partido una seria política de cuadros. Tampoco abordó como es debido el problema de la dirección del Partido y de sus métodos de trabajo; la dirección descansaba en numerosas comisiones y, por lo general, compuestas de compañeros de escasa ligación con las masas obreras y sin control de la Comisión Política. Fué el IX Pleno el que nos señaló la necesidad de organizar una Dirección firme y combativa con profunda conciencia proletaria, con métodos colectivos de trabajo y de responsabilidad individual.

Desde el IX Pleno hasta ahora, hemos hecho considerables progresos, en lo que se refiere al Comité Central y a sus métodos de trabajo; sin embargo, aún estamos lejos de aplicar el ritmo y el método tal como lo preconizó el IX Pleno.

Hemos progresado en la discusión colectiva de los problemas. No obstante, el grado de responsabilidad individual para la aplicación de las tareas, aún no es satisfactorio.

En nuestra dirección aún no hemos podido aplicar lo que nos decía el delegado argentino, de no volver a hablar dos veces del mismo error. Entre nosotros se descubren los errores, pero no se toman las medidas para corregirlos, y como consecuencia, el X y XI Plenos, y en este Congreso, tenemos que volver a hablar de los mismos defectos y errores señalados en el IX Pleno. Se ha eliminado el compadrazgo, pero existe aún la conciliación frente a errores que cometen diversos miembros de la dirección.

Un grave defecto de nuestro trabajo es el que se refiere a la transmisión y popularización de la línea del Partido. A pesar de que la Comisión Política está haciendo que sus resoluciones y las del Comité Central lleguen de forma viva al Partido, lo cierto es que en la mayor parte de los casos, la línea y sus formas de aplicación no llegan a las células, y si llegan, es en forma tan deficiente, que no permite que toda la actividad del Partido esté impregnada de esta línea.

Para corregir esto, tenemos que asegurar que: los Comités Regionales discutan cada problema planteado y elaboren un plan para su aplicación, de acuerdo a las condiciones particulares de cada región y localidad.

Que los camaradas dirigentes o activistas encargados de plantear el problema, no lo expongan caprichosamente, ni lo interpreten a su manera, sino que deben proveerse del documento correspondiente, (manifiesto, folleto, circular, etc.), tomar las notas necesarias para asegurar la fidelidad acerca de la línea dada y de sus formas de aplicación.

Además, ningún organismo de dirección debe considerarse satisfecho sólo por haber planteado bien el problema a través de sus activistas, sino que debe controlar los resultados y el grado de claridad con que han llegado a las bases del Partido estos acuerdos y el ritmo y rapidez con que han sido aplicados, única manera de poder organizar la movilización de las masas

LA MOVILIZACIÓN DE LAS MASAS

Desde luego, existiendo la falta de claridad de los problemas en el Partido por la deficiente transmisión y popularización de la línea sobre nuestros objetivos y como lograrlos, es natural que no haya la movilización de masas que el momento exige.

Toda la historia de estos dos últimos años está cruzada por la pugna entre los que creen que se puede resolver los problemas del pueblo a través de pactos y a espaldas de él, y nuestra posición de resolver todos los problemas ante las masas y con su participación directa.

Los hechos más notables, las verdaderas victorias populares, se han logrado a través de la participación de las masas, y esto sólo se produce cuando el Partido lleva de tal manera su línea a ellas, con tal claridad, que éstas la hacen suya y pasa a ser la línea del pueblo.

Nuestros enemigos quieren impedir a toda costa las concentraciones, las movilizaciones de masas. Ellos procuran que hagamos toda nuestra propaganda entre nosotros mismos, quieren levantar una muralla entre el pueblo y nosotros. Nuestro trabajo debe consistir, pues, en unirnos a las masas y aislar a nuestros enemigos.

Hemos movilizado a las masas, pero no hemos mantenido en intensidad y constancia las acciones del pueblo. Pudiera decirse que después de un hecho victorioso, nos dormimos en los laureles, en lugar de consolidar la victoria y continuar la ofensiva sobre la marcha. Además, existe la tendencia de conformarse con plantear los problemas del Partido en reuniones interiores, sin asegurar después la forma en que esas resoluciones van a ser aplicadas por las masas.

Por eso, la lucha contra la carestía de la vida, contra los lanzamientos, el programa de acción de los jóvenes, las reivindicaciones de las mujeres, permanecen como problemas secundarios, sin urgencia, cuando deben ser el motor de la movilización diaria de las masas.

El Congreso tiene que romper con nuestra pasividad para movilizar las masas con firmeza y resistencia.

LA AYUDA A LA UNIÓN SOVIÉTICA

El problema de la ayuda a la URSS, se ha venido planteando hasta ahora, sólo como un problema de solidaridad internacional. Pero en las actuales circunstancias, ayudar a la URSS, Inglaterra y a Estados Unidos y a todos los pueblos que, con las armas en la mano, defienden, no sólo su libertad, sino que también la nuestra, más que un deber solidario es un problema de nuestra propia defensa nacional.

Se defiende la patria reforzando el Ejército, organizando los Cuerpos de Voluntarios y la defensa pasiva de la población, construyendo bases aéreas y navales, eliminando la Quinta Columna. Pero, la defensa de nuestra Patria está también en nuestra ayuda material a los países en guerra contra

Hitler y, en primer lugar, a la Unión Soviética, por ser el país que más ayuda necesita, porque el frente que el Ejército Rojo sostiene es en los momentos actuales, el frente decisivo para derrotar a Hitler.

De manera, si el pueblo de Chile y nosotros comunistas queremos defender nuestra patria, tenemos la obligación de hacer los mayores sacrificios, hoy para ayudar a la URSS y a sus aliados.

Pero esto que parece tan sencillo. ¿Lo comprende el pueblo? ¿Los comunistas hemos logrado explicárselo? No, camaradas, tenemos que reconocer que aún en nuestro propio Partido existen dudas sobre este problema; aún hay camaradas que creen que con el estado de miseria en que se encuentra nuestro pueblo, no se le puede hablar ni exigir la ayuda a la URSS. Pero, ¿han meditado los camaradas en qué condiciones de miseria nos dejaría el fascismo si llegara a derrotar a la URSS? Y, además, ¿es que los pueblos de Argentina y del Uruguay viven en mejores condiciones que el nuestro? Ayer hemos escuchado de lo que son capaces los pueblos cuando hay un partido que sabe explicarle el contenido político de sus problemas.

Esta falta de claridad del movimiento de ayuda a la URSS y a los demás países que luchan contra el nazifascismo, hace que la ayuda no salga de los marcos estrechos del Partido y de los simpatizantes.

Procedemos hasta ahora un tanto sectariamente, cuando planteamos y organizamos comités de ayuda, sólo para la URSS. Debemos organizar un movimiento ayudista antihitleriano, dentro del cual se respete la voluntad de cada donante, de suerte que cada uno entregue su ayuda para el país que desea, ya sea la URSS, Inglaterra, etc. La experiencia de la Argentina nos demuestra que dentro de un movimiento ayudista general, el pueblo va comprendiendo que es la URSS quien más ayuda necesita, y voluntariamente —incluso muchos elementos que no son partidarios del régimen soviético—, entregan la mayor parte de su aporte para la URSS.

Es necesario trabajar también para que toda la ayuda que nuestro pueblo aporte a la URSS, esté centralizado en un solo organismo. Pero esto no puede significar que si una persona o grupo de personas quieren hacer su envío directamente, nosotros se lo vayamos a impedir; pero sí, debemos decirles que comuniquen al Comité Centralizador del movimiento de ayuda, su envío, a fin de que esté debida mente controlada toda la ayuda que nuestro país aporte.

EL ESTADO DE LOS COMITES REGIONALES

Hasta el IX Pleno, la ayuda a los CC. RR. ha sido más bien ocasional e improvisada, debido a que de esta labor se tenía un concepto mucho más superficial, y nos dábamos por satisfechos con hacer un discurso sobre algunas cuestiones de actualidad, y atender algunas consultas hechas por los camaradas del Comité Regional.

Ahora es justo reconocer que el Comité Central y la Comisión Política, en su conjunto, han adquirido mayor conciencia de su responsabilidad, y cuentan con un equipo auxiliar, que presta una ayuda de mayor eficacia a los Comités Regionales.

La preparación de este Congreso ha representado un avance en el conocimiento del Partido por parte de la dirección, así como en la ayuda a todos los CC. RR. para la comprensión política de los problemas y de la forma de organización y de trabajo.

Nos ha dado, por primera vez, una visión más exacta del estado real del Partido en cada región. Nos ha dado también la idea bien clara de cómo, tanto el IX Pleno, como los demás Plenos del C. C., no han llegado a las bases del Partido, y donde han llegado, ha sido muy débilmente.

Se ha comprobado la falta de trabajo colectivo en los CC. RR. Los secretarios regionales aún no juegan el papel de dirigentes de todo el Partido.

Falta dedicación al estudio de los problemas y al control de las tareas; no hay todavía la preocupación de elevar a la categoría de cuadros a los mejores militantes. Existe todavía la "especialización" en el trabajo, lo que impide —según lo había señalado el IX Pleno—, convertir a los dirigentes y, especialmente a los dirigentes sindicales, en dirigentes de toda la política del Partido. Podemos, sin embargo, mostrar algunos hechos positivos, como los de Valparaíso, Ruble, donde se está trabajando más colectivamente y formando algunos cuadros.

Como consecuencia, en estas provincias, se han producido más hechos de unidad y están surgiendo, como cuadros, magníficos obreros que son muy queridos por la clase obrera.

Los Congresos han demostrado la debilidad de organización; pero ella está determinada, fundamentalmente, por los métodos falsos que siguen los secretarios regionales, al no organizar la discusión, aplicación y control de las tareas.

La tarea de organización incumbe, no sólo a todos los miembros de una dirección, sino a todos los cuadros del Partido. Lo que hay que hacer es, desarrollar estas tareas de acuerdo con las especiales características del campo de acción de cada cual, coordinándolas por medio de los responsables de cada rama de trabajo.

Los Congresos han puesto de relieve que existen compañeros que tienen un espíritu de organizadores infatigables, pero que, debido a ciertos defectos de carácter o a su propia modestia, no son valorados como se debe, por las direcciones regionales.

En general, podemos afirmar que, a través de la preparación y desarrollo de los Congresos, no sólo se ha hecho una promoción importante de cuadros, sino que se ha despertado la preocupación del Partido para valorizar a los que, por su trabajo lo merecen, y para exigir en los casos en que el rendimiento de trabajo no está de acuerdo con la capacidad y el grado de responsabilidad de los dirigentes o activistas.

Los Congresos y Conferencias han evidenciado una vez más, que a pesar del IX Pleno, la lucha contra los enemigos, contra las corrientes extrañas, contra los trotskistas y deformadores de la línea, recién estamos comenzando a librarla.

Vamos terminando con la plaga de corrompidos que son expulsados del Partido, sin contemplaciones, colocando al frente de la dirección a cuadros sanos, sacados del anonimato, que ya han demostrado su temple comunista, su condición de dirigentes, llevando adelante la resolución de su Congreso, llevando nuevos cuadros y salvando las dificultades.

Se ha despertado, y se está desarrollando un sentido de vigilancia en las masas del Partido. Pero, para que esta vigilancia sea efectiva, debe estar basada en el control diario de la ejecución de las tareas, principalmente en las células. La base de la organización, el secreto de la buena organización, está en organizar el trabajo de dirección y asegurar el cumplimiento de las tareas por parte de las células.

Los Congresos han demostrado que aún existe en el Partido la tendencia de considerar las comisiones, no como organismos de ejecución, sino de dirección. En adelante, mantengamos y organicemos las comisiones que nos deben ayudar. Pero prescindamos, en absoluto, de vincular la acción dirigente del Partido, a las comisiones. Los aciertos y los errores son imputables, no a quien ayuda, sino a quien dirige, esto es, a la dirección.

En cambio, lo que debe ser objeto de preocupación constante, son los organismos básicos del Partido, las células, en las cuales residen ~~así~~ todas las posibilidades de nuestra acción.

La célula de empresa es la célula fundamental del Partido, porque la empresa es nuestro lugar fundamental de trabajo; sus problemas, son los de la empresa. Las células de barrio se constituyen a base de camaradas que no trabajan en empresas o fundos, o se hallan aislados de ellos. El papel fundamental de estas células es el de constituir nuevas células de empresa en las fábricas, comercios, establecimientos, etc., y atender los problemas del barrio. Estas son las únicas células que deben existir en nuestro Partido.

SOBRE LA PROPAGANDA

La propaganda debe asegurarnos la difusión de la línea del Partido entre los militantes y hacia el pueblo.

Al hacer un ligero balance de nuestra propaganda, hemos podido apreciar que toda ella, o su inmensa mayoría, se ha reducido —aparte de la hecha durante los períodos electorales—, al anuncio de comicios o concentraciones de nuestro Partido.

Hasta hoy hemos carecido de una política organizada de propaganda en nuestro Partido, y, por el contrario, se ha tenido sobre ella una idea muy superficial. Esto ha determinado, que desde la propia Dirección, empiece a sentirse la necesidad de ponerle término a tan grave defecto que limita la acción del Partido y la educación de las masas obreras y campesinas.

Otro de los aspectos y tareas que debemos cumplir con nuestra propaganda, es la divulgación y el estudio de nuestros diarios y de nuestra literatura editada.

La edición y distribución de nuestros diarios, sin duda alguna, constituye en la propaganda un importantísimo factor de penetración entre las masas. Pero, desgraciadamente, ni esta importante rama del trabajo de propaganda está debidamente organizada en nuestro Partido, ya que hay localidades, no sólo pequeñas, sino de una gran importancia en lo económico y de gran concentración obrera, y en otras campesinas, a las que no llegan nuestros diarios. Tenemos que lograr que nuestra propaganda, literatura, y nuestros periódicos, que son la propia voz del Partido, lleguen a todos los rincones del país.

ORGANIZACION DEL TRABAJO AGRARIO

Hasta hoy, son muy pocos los progresos, —a pesar de los enormes posibilidades—, que hemos obtenido en la penetración de nuestro Partido en el campo. El IX Pleno fué el primer intento serio que nuestro CC. dió a este trabajo, ya que elaboró un programa agrario del Partido Comunista, dió las formas orgánicas concretas para las diferentes capas de la población agraria y estableció con alarma, que en este trabajo era donde nuestro Partido perdía sus perspectivas revolucionarias. La Dirección del Partido ha tenido sólo dos discusiones en este problema, y sus resoluciones quedaron nada más que en la mente de los asistentes a estas reuniones, no fueron objeto de una discusión en todos los organismos del Partido.

Debemos tomar las medidas de organización necesarias para encarar este trabajo, prestar más ayuda a las regiones agrarias, en lugar de las regiones industriales y, especialmente, a los Comités Regionales de Arauco al sur, por ser zonas netamente agrarias y zonas que están pobladas, además, por los heroicos hijos de Caupolicán, Galvarino y Lautaro, de donde podemos reclutar los mejores luchadores para barrer con los elementos nazis que se han adueñado del sur de nuestro país. Se debe publicar un diario en el sur, que sea la voz que oriente a los campesinos divulgue nuestro programa agrario, organice la lucha entre los campesinos por este programa, poniendo fundamentalmente la atención en aquellas reivindicaciones más sencillas, más inmediatas de realizar, y organizar, a través de las zonas agrarias del país,

los Comités y Asociaciones de campesinos y los sindicatos de obreros agrícolas, incorporándolos a la lucha antifascista.

TRABAJO FEMENINO

Los Plenos del CC. CC. señalaron con toda justeza el retraso, la subestimación que hay en el Partido del problema femenino, y el criterio equivocado de quienes piensan que el trabajo femenino es sólo de responsabilidad de una Comisión o de un encargado.

Debemos promover audazmente a las mujeres a puestos de responsabilidad dentro del Partido, y ayudarlas en todos sus trabajos, y, especialmente, en las organizaciones de masas.

Necesitamos que nuestras mujeres rompan con el cascarón del MEMCH, y se den la firme orientación de transformarlo en un vasto movimiento de mujeres, de lucha contra la vida cara, por la ayuda a la URSS y tengan una participación activa en la lucha por el programa de defensa nacional, por la organización de la Unión Nacional de Chile y por la victoria del candidato único del pueblo.

SOBRE EL TRABAJO JUVENIL

Prácticamente no avanzamos, debido a que desde la propia dirección central, a este problema no se le concede la importancia debida. Nos limitamos a mirarlo con simpatía, pero sin dedicarle atención y ayuda.

Subestimamos el valor del movimiento juvenil como fuerza combativa capaz de decidir en ciertas situaciones la suerte de todas las fuerzas antifascistas. Incluso los actos combativos de la juventud de los cuales nos habló tan acertadamente la compañera Julia Arévalo, son considerados más bien, como "actos de chiquillos", sin comprender su verdadero sentido político y de lucha.

Esta subestimación nuestra hace que la discusión de los problemas de la juventud, no preocupe la atención de los organismos del Partido.

El medio más importante para enmendar este error, es acabar con la idea y con toda forma interna o externa de subordinación de la Juventud Comunista al Partido.

Nada de células ni de fracciones de la Juventud Comunista. Nada de comparaciones en sus discusiones con el trabajo del Partido. Movimiento propio, organización y formas de organización peculiares, y la línea elaborada en sus Congresos y Conferencias.

Tenemos que estudiar y defender las reivindicaciones de la juventud, sobre todo, donde la Juventud Comunista sea débil, y estudiar cómo defenderla a través de los sindicatos, ante las autoridades locales y provinciales, brindándoles facilidades en la realización de sus propagandas, no obligándoles nunca a que ellos hagan lo que corresponde hacer en las células del Partido.

No olvidemos que el realizar la unidad de la juventud, realizamos una parte importantísima de la unidad del pueblo. Ningún sectarismo acerca de la Juventud, ningún encadenamiento partidario sobre los hombros del mañana. La juventud necesita ayuda y la tendrá para su fortalecimiento político y para un crecimiento orgánico superior a la organización de nuestro propio Partido.

SOBRE LOS CUADROS

Muchos ven los buenos cuadros en aquellos que hablan muy bien, intervienen muy bien en las reuniones, o los que llevan muchos años de actividad en el Partido. Sin embargo, nosotros consideramos buenos cuadros —

estos son los que más necesitamos— a aquellos camaradas que en su trabajo diario práctico demuestran EN LOS HECHOS su adhesión al Partido; organizan a la clase obrera y al pueblo en la línea de nuestro Partido, y llevan esta línea adelante con firmeza y sin vacilaciones. Lo que no necesitamos en nuestro Partido, lo que debemos extirpar de nuestro seno, son aquellos que, escudándose detrás de su "antigüedad" en el Partido, ni aplican esa línea, no hacen progresar al Partido y, en definitiva, son un obstáculo para su crecimiento y desarrollo. En los últimos meses, a través de las conferencias y congresos locales y regionales, hemos prometido gran cantidad de cuadros nuevos, que, entrelazándose con los viejos y experimentados cuadros, son una garantía de la aplicación de la línea política del Partido.

Pero, estos nuevos cuadros no deben ser descuidados, no debemos dejar al azar su formación y desarrollo, sino que debemos contraer el compromiso solemne de que ayudaremos y educaremos a estos camaradas. La mejor forma de desprestigiar la idea de que hay que elevar a nuevos cuadros es precisamente llevarlos a los puestos de dirección, dejarlos allí sin ayuda ninguna y luego, cuando no han podido vencer muchas dificultades, declinamos que han fracasado. De allí, entonces, la necesidad de dedicar una especial atención a la ayuda a estos nuevos cuadros.

Cuando hablamos de promoción y educación de nuevos cuadros, no hay que tener ni la más remota y falsa idea de dejar a un lado a nuestros abnegados y queridos cuadros "viejos" de nuestro Partido. Nada de eso. Por el contrario, tenemos que cuidarlos y estimularlos, y ayudarlos. Todos los antiguos cuadros de nuestro Partido recuerdan la política de cuadros de nuestro Maestro y guía, camarada Recabarren. Su política lo llevó en su propio ejemplo de intachable moral revolucionaria, asequible, estudioso, creador de libros y folletos. Sabía promover y ganar a los nuevos cuadros. El Partido debe seguir el ejemplo de Recabarren, sin egoísmo ni tutelaje, sin rencores ni odios, con la sola visión de formar miles de cuadros dirigentes para el Partido, para el movimiento obrero y antifascista.

CUADROS DE DEFENSA NACIONAL

De acuerdo con lo planteado ante el Congreso por el camarada Contreras Labarca, sobre la defensa nacional, tenemos que pasar a formar los cuadros de esa defensa nacional, totalmente diferente a las que preconizábamos para la organización de la autodefensa de la clase obrera a través de las milicias populares.

Las milicias resultan, en el momento presente, sectarias, obreristas y con una significación que no facilita la unidad con otros sectores políticos.

¿Cuáles son las medidas que debemos adoptar?, en primer lugar, asegurar la comprensión de la consigna del Cuerpo de Voluntarios, en toda clase de organizaciones, de manera patriótica y encendida, resaltando el deber de todos los ciudadanos de prever los acontecimientos, ayudando al Ejército de nuestra patria, constituyendo una reserva instruida a su disposición y bajo su instrucción directa. Utilizar para esta campaña a los más prestigiosos reservistas, veteranos de la guerra, mujeres prestigiosas, y personas de alta influencia en cada localidad.

En segundo lugar, interesar, a través de la campaña a las personas de más relieve en cada localidad, para constituir un comisión Pro Cuerpo de Voluntarios para la defensa nacional, que inmediatamente dirija una petición al jefe de la guarnición militar en demanda de los instructores, y pidiendo que toda esta actividad esté asimismo, patrocinada por los jefes militares más probablemente antifascistas.

Al propio tiempo, hay que hacer que en las organizaciones obreras, to-

me cuerpo la realización de esta consigna, aportando de forma inmediata los hombres y los medios para llevar a cabo el estudio y la instrucción.

En tercer lugar, hay que hacer que la mejor propaganda del cuerpo de defensa nacional sea su propia actividad y presencia pública. La instrucción en las plazas públicas, el aprendizaje de las medidas contra bombas incendiarias, que sea practicada por hombres y mujeres en locales municipales, o militares, con acceso para todos.

Los cursos de enfermeras militares de emergencia, abiertos a todas las mujeres, y realizados con el concurso del personal médico de los hospitales. En fin, necesitamos que todos los ciudadanos chilenos útiles, participen en el aprendizaje de la defensa, uniéndose al calor de los intereses de la patria en peligro. Necesitamos que todos los extranjeros antifascistas con experiencia militar, que residen en Chile, den su experiencia y se sumen a las fuerzas de defensa de su patria adoptiva. Una especial atención debemos dedicar a la participación que cabe a la juventud en la defensa nacional.

SOBRE RECLUTAMIENTO

En el XI Congreso se planteaba llevar a cabo una campaña de reclutamiento para obtener hasta esta fecha cien mil militantes.

Esa consigna era justa, pero no se elaboró un plan, que permitiera al Partido, desde cada comité local y célula, tener claridad acerca de lo que tenía que hacer para cumplir esta consigna.

En primer lugar, tenemos que declarar como zonas especiales de reclutamiento, y, en virtud de las mismas cuestiones planteadas en el informe del Secretario General, todas las localidades rurales de las regiones agrarias. El examen hecho durante la celebración de los Congresos y Conferencias Regionales, nos permite apreciar, que aún en las provincias donde el Partido cuenta con más organizaciones en el campo, como sucede en las provincias de Santiago, Coquimbo, Curicó, Talca, no sólo es susceptible de duplicar, sino de cuadruplicar. En cuanto a las demás provincias agrarias, nuestro punto de vista es que por no haber realizado un trabajo fundamental hacia el campo en la conquista de los obreros agrícolas, campesinos y mapuches, como sucede en las provincias de Linares, Ñuble, Concepción, Arauco y especialmente en Bio Bio, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue, el plan debe darnos allí una célula en cada fundo, en cada reducción mapuche, con lo cual obtendremos un aumento considerable de la militancia del Partido.

Además, no sólo se trata de reclutar militantes nuevos, sino de ganar en forma efectiva para el Partido, a muchos camaradas que tienen el carnet, pero que no hacen vida de militantes, no están en las células, o bien, no tienen dentro de ella trabajo concreto a realizar, y por ello se encuentran dentro del partido, sin estímulo y sin perspectiva. Si paralelamente al reclutamiento nos planteamos esta tarea, dando a cada militante un trabajo de acuerdo con su capacidad y controlando su actividad mediante la rendición de cuentas permanente en la célula, habremos conseguido uno de los objetivos más importantes del Partido en la estabilización de los efectivos existentes y por la conquista organizada de lo mejor y más consciente de los trabajadores chilenos.

Hasta hoy hemos tenido una práctica falsa en muchos aspectos del trabajo de la Comisión de Control, porque hemos creído, que la vigilancia y el control es tarea exclusiva de ella; nadie más que los propios organismos dirigentes tienen la mayor responsabilidad de la vigilancia del cumplimiento de las tareas y resoluciones del Partido.

Los acontecimientos políticos marchan de una manera vertiginosa y necesitamos un partido disciplinado, consciente de sus deberes para saber salir airoso de esta grave situación.

Así se explica que los elementos nazifascistas hayan podido levantar con cinco desenfado la candidatura del ex General Carlos Ibáñez. El país entero repudia del modo más terminante esta candidatura incubada en los círculos pro fascistas del país, en las embajadas del Eje y en los bajofondos de la sociedad chilena, donde anidan los soplones, los agiotistas y los verdugos del pueblo.

El tenebroso pasado de Ibáñez y su presente no menos tenebroso, son hechos que caracterizan suficientemente su candidatura como un audaz desafío a la conciencia nacional.

Pero la aspiración de Ibáñez y de su pandilla, se funda, sobre todo, en la desunión de las fuerzas antifascistas, en la creación artificial de un estado de confusión e incertidumbre, como es, precisamente, el que se está creando en estos mismos momentos en las filas del pueblo. Hay, en efecto, una situación política que está favoreciendo los planes de Ibáñez y Cía. Todos se preguntan con inquietud: ¿por qué no se ha realizado la unidad? ¿por qué se han desencadenado los apetitos contradictorios e intransigentes de los caudillos?, ¿por qué se está abriendo campo a los propósitos de los enemigos de la nación?

¿Dejaremos impunemente que perdure esta situación por más tiempo? No, no lo podemos permitir. Este gran Congreso tiene la tarea de alentar y movilizar al pueblo, para cerrar el acceso al poder al candidato del nazifascismo, Carlos Ibáñez.

Frente al candidato de la traición nacional, el deber supremo de todos los antifascistas, es unirse para designar el candidato único antifascista, el candidato verdaderamente nacional.

La consigna de: "Candidato único nacional de lucha contra el fascismo", ha dejado de ser una consigna comunista; es el clamoroso reclamo de todo el país.

El Partido Democrático de Chile, que dirigen con tanto acierto nuestros amigos Juan Praderias Muñoz y Pedro Cárdenas, ha adoptado una resolución política de verdadera trascendencia nacional, en el sentido de realizar gestiones para la designación de un solo candidato de unión antifascista.

La gran Confederación de Trabajadores, que representa a centenares de miles de obreros de todas las tendencias políticas y creencias religiosas, se ha pronunciado públicamente por la solución nacional: el candidato único.

Innumerables federaciones industriales, sindicales y organizaciones populares de toda clase han adoptado jubilosamente la misma actitud.

El Partido Socialista de Trabajadores, de Godoy y Berman, ha sido absolutamente categórico en su patriótica posición unitaria y antifascista.

Sectores muy importantes de los partidos Radical y Socialista han llegado ya a comprender que, si el país ha de salvar su independencia, es forzoso abandonar intransigencias suicidas y buscar generosamente el camino hacia el candidato único de todo el pueblo.

(Del informe del camarada Carlos Contreras Labarca ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista).

LA VIGILANCIA Y LA DISCIPLINA REVOLUCIONARIAS

Por GALO GONZALEZ

(EXTRACTO DE SU DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XII CONGRESO)

Es indudable que, para que el Partido pueda cumplir con sus deberes y para que las Resoluciones que salgan de este Congreso se realicen, debemos adoptar toda una serie de medidas de carácter interno, depurando hasta donde haya necesidad, nuestras propias filas de elementos corrompidos o saboteadores; vigilando estrechamente el fiel cumplimiento de las tareas; estrechando y fortaleciendo cada vez más los lazos que existen entre la dirección y la base del Partido, y entre este y la clase obrera y el pueblo; educándonos más y más políticamente, a fin de acrecentar nuestros conocimientos teóricos del marxismo-leninismo-stalinismo, y hacer que cada militante se convierta en un cuadro dirigente, y adquiriendo y dándole al Partido una gran agilidad, fomentando, en esta forma, la formación de nuevos y grandes cuadros dirigentes.

En nuestro Congreso anterior, y en los últimos Plenos de nuestro Comité Central, hemos puesto muy fuerte el acento sobre todas estas cuestiones, y, aunque algo hemos avanzado, es justo que reconozcamos que nuestro ritmo es sumamente lento. Debemos, pues, abordar de frente, con rapidez y energía, el cumplimiento de todas nuestras tareas para no estancarnos, para adquirir agilidad en la acción y solución de los problemas, para tener movilizado permanentemente al Partido y éste, a su vez, a las masas, para poder organizar el gran movimiento de Unión Nacional para la defensa de nuestra Patria, para —en fin— poder aplastar sin piedad a los elementos quintacolumnistas y pro fascistas, que pretenden hipotecar nuestra soberanía nacional, convirtiendo a nuestro país en una colonia del bárbaro nazifascismo.

En los dos últimos Plenos de nuestro C. C., la Comisión de Control ha presentado un balance de trabajo que ha sido, sin duda —aunque en forma deficiente—, trasladado a las bases del Partido por los delegados, y que ha permitido a nuestros militantes conocer el estado interno del Partido para corregir y superar debilidades y errores, y reforzar la vigilancia en nuestras propias filas. Podemos decir que, aunque todavía nos falta mucho, hemos avanzado bastante en este sentido y hoy, y cada día más, el Partido se fortalece, se cohesionan y es más difícil para el enemigo desarrollar su labor nefasta dentro de nuestro Partido.

En el IX Pleno de nuestro Comité Central fué acordado hacer una revisión general de todo el Partido. Esta revisión ha sido hecha y hasta ahora sólo ha alcanzado a las direcciones del Partido y a algunas bases, permitiendo descubrir una serie de causas que dificultaban los trabajos y el cumplimiento de las tareas partidarias. Esta revisión la comenzamos con la expulsión pública del diptuado Marcos Chamudes, y la continuamos con la propia Comisión Política, para proseguirla hasta los Comités Regionales, Locales, de Empresa y hasta los mismos organismos de base del Partido. Nuestro trabajo ha sido positivo en el descubrimiento de los males que aquejaban al Partido, los que nos obligan a adoptar rápidamente las medidas para sanearlo.

Por diversos motivos que fueron explicados en los Plenos IX, X y XI de

nuestro C. C., fueron separados de la Comisión Política varios de sus miembros. Esta medida hubo de continuarla con algunos de estos camaradas, hasta llegar a separarlos del Comité Central por no haber dado muestras de reconocer sus errores y debilidades, ni estar dispuestos a superarlos. Por ello no se ha resentido el Partido, sino que, por el contrario, se ha fortalecido y ha permitido a muchos de los sancionados que corrijan sus errores, y a otros que comiencen a corregirlos. Esto, pues, ha sido una excelente medida. También a otro miembro de la Comisión Política del C.C., hubo necesidad de separarle de ella, reintegrándosele a la misma al cabo de cuatro meses por haber demostrado prácticamente que, no tan sólo había corregido sus errores, sino que los había superado. Este es un ejemplo de amor al Partido y de superación de errores, que todo militante debe imitar. Hay también otros camaradas de dirección sancionados y que comienzan a superar sus debilidades.

Estas sanciones impuestas a compañeros de la mayor responsabilidad, demuestran que el hecho de ser un alto dirigente del Partido no les exime de la vigilancia ni de las sanciones, cuando las merecen. Pero demuestra, igualmente, que a veces no hacemos cuanto podemos y debemos hacer por que nuestros militantes corrijan sus errores y debilidades, que pueden ser insignificantes en un principio, pero que terminan por ser muy graves y llegan a descomponer y a crear un clima de malestar en el Partido, y a ser objeto de graves sanciones.

Hemos aprovechado los Congresos y Conferencias regionales y locales para revisar y depurar los organismos de dirección y de base de nuestro Partido, y conocer la verdadera situación interna.

Camaradas: como habréis podido observar a través de las informaciones que os facilito, las debilidades del Partido son bastante fuertes todavía, y no podemos sentirnos satisfechos con el trabajo realizado hasta ahora. Nuestros enemigos adoptan cada día nuevos métodos, nuevas tácticas, y aceleran sus ataques arteros contra el Partido, a través de mil medios distintos y perversos. Uno de ellos, es levantar calumnias contra las camaradas de nuestros camaradas más responsables, a fin de traer la descomposición al interior del Partido.

Hemos dado estos ejemplos y citado estos casos, para despertar en el Partido el interés por la vigilancia. La revisión que se ha hecho aún no es completa y hay que proseguirla rápidamente, a fin de evitar situaciones como las aquí denunciadas.

A estas situaciones, camaradas, no hemos llegado por casualidad. Son el producto de un mal trabajo del Partido, en múltiples aspectos. Continuamente en nuestros informes ante los Plenos del Comité Central, hemos señalado los medios para corregir las debilidades que observamos en el Partido, pero poco o nada se hacía por cumplir las resoluciones y acuerdos. Hemos dicho infinidad de veces que era necesario —y la experiencia nos demuestra que hoy es más necesario que nunca— estudiar intensamente y asimilar las grandes enseñanzas que el tesoro del marxismo-leninismo-stalinismo nos proporciona, porque en posesión de este caudal inagotable de conocimientos podemos dar solución adecuada a múltiples problemas; porque adquiriremos una agilidad y facilidad de orientación, que hoy no poseemos; porque liquidaremos el sectarismo que existe en gran parte del Partido; porque los compañeros aprenderán mejor a conocer las debilidades y desviaciones de los militantes y podrán corregirlas en mejor forma; porque así podremos educar y elevar a puestos de responsabilidad a nuevos cuadros; porque podremos luchar con mejores posibilidades de éxito contra las corrientes extrañas al Partido que puedan existir o aparecer en cualquier momento en él; porque comprenderemos mejor nuestros deberes, como Partido revolucionario, para con nuestra clase y nuestro pueblo, y podremos rendir más grandes y mejores servicios a ambos; porque podremos ir educando políticamente, no tan sólo al Partido, sino que, también, a las mismas masas para la lucha por sus reivindicaciones más sentidas; porque podremos combatir y luchar con más facilidad contra nuestros enemigos, y porque, en fin, estaremos en situación de ayudar más eficazmente a la lu-

cha liberadora que los pueblos de Europa sostienen contra el nazifascismo, y, especialmente, a la gran Patria Socialista, la Unión Soviética, que hoy, más que nunca, precisa de una ayuda eficaz, intensiva y organizada de todos los pueblos que no han sido sojuzgados por el fascismo, para concluir antes con éste y acelerar la liberación de los que han perdido sus libertades.

El desprecio que, en general, observamos en todo el Partido por el estudio, debe desaparecer. A los esfuerzos que la Dirección central del Partido hace por politizar y ayudar a desarrollarse políticamente a los militantes, debe corresponderse por éstos, y por todo el Partido, intensificando el estudio, la lectura de materiales del Partido, leyendo diariamente nuestra prensa y nuestros documentos, asimilando las grandes enseñanzas que nos proporciona nuestra literatura, sacudiendo esta apatía que, cual un tumor, existe en el Partido por educarse. Hemos dado posibilidades a todo el Partido, desde los dirigentes hasta los militantes de base, de escribir en nuestra prensa, para lo cual hemos creado en nuestro diario "EL SIGLO" y en nuestra revista teórica "Principios", la "Tribuna del Congreso", a fin de desarrollar a nuestros militantes, y que sus experiencias en el trabajo diario las transmitiesen a todo el Partido. Sin embargo, poco es lo que se hizo en este sentido, y hace un mes que ni una sola línea se ha escrito para la "Tribuna". Si el ritmo que la Dirección central quiere imprimir a su trabajo no es compartido por la base, entonces —como hemos visto que desgraciadamente sucede— los trabajos y tareas no se podrán realizar.

TRABAJO DE LA COMISION DE CONTROL

Durante el periodo comprendido entre el XI y el XII Congreso, nuestra Comisión de Control y Disciplina ha analizado y conocido muchos casos de indisciplina, inmoralidad y corrupción, producidos en el Partido; ha prevenido sobre posible corrupción, inmoralidades, etc., a muchos Comités Regionales y organismos de dirección locales y células de empresa.

Pero, junto con este trabajo positivo, de acuerdo con el rol de esta Comisión, también hemos tenido algunas debilidades.

Existen en todas las regiones del país las respectivas Comisiones de Disciplina de cada C. R. Sin embargo, no todas ellas comprenden el rol que deben desempeñar en la vida del Partido. Por lo general estas Comisiones empiezan su actuación cuando se presentan casos de indisciplina, etc., mientras que su verdadero rol es el de educar al Partido para que éste pueda prevenir y evitar la indisciplina, la inmoralidad y la corrupción. Nuestras Comisiones regionales no comprenden aún que su tarea consiste, también, en velar por el cumplimiento de los acuerdos del Partido, por la justa aplicación de la línea política del Partido, por armar al Partido ideológica y políticamente en su lucha contra la provocación.

A este respecto, tenemos que reconocer que en nuestro Partido existe una gran debilidad. Los casos de indisciplina o de corrupción que se dan y las sanciones que se toman, no son aún insuficientemente utilizados para educar al Partido. Las sanciones deben ser discutidas en todo el Partido, para que éste pueda sacar conclusiones políticas y saber, en el futuro, prevenir, evitar y descubrir los elementos provocadores introducidos en el Partido.

Uno de los defectos de nuestro trabajo es el poco control en el cumplimiento de los acuerdos y las tareas, lo que facilita a los elementos enemigos infiltrados en el Partido para que puedan durante cierto tiempo actuar impunemente.

En este aspecto nuestra Comisión de Control y Disciplina aún no ha sabido encarar con energía e imponer este control. En la propia dirección central tenemos una infinidad de buenos acuerdos que no han sido cumplidos por falta de control. En lo sucesivo, esta debilidad de nuestro trabajo deberá ser superada. Nuestra Comisión deberá estar en primera línea en la pelea por el cumplimiento de los acuerdos, por la aplicación justa de la línea del Partido; en pri-

mera línea, en la lucha ideológica contra las desviaciones y posiciones oportunistas.

La vigilancia revolucionaria en el Partido, es una tarea constante y permanente. Pero, al mismo tiempo, no se debe caer en el extremo de querer ver en todas partes provocadores y espías. La experiencia que en este Congreso nos ha expuesto el delegado de nuestro Partido hermano de la Argentina, debe servirnos de ejemplo para saber evitar que los propios provocadores y espías se oculten bajo la máscara de los "mejores vigilantes".

Quiero concluir esta intervención, llamando seriamente la atención a todos nuestros camaradas sobre la tendencia que existe en algunos miembros del Partido a no revelar a éste, en las reuniones de nuestros organismos, las desviaciones, incomprensiones o debilidades que existen en algunos camaradas, ya que, según ellos, el hacer tal cosa es una delación, con esto quieren impedir la vigilancia que debe haber en el Partido. Al contrario. El no hacerlo es, en muchos casos, una debilidad imperdonable, que alcanza, a veces, caracteres de verdadera traición al Partido, porque revelar a tiempo estas cosas posibilita el que se puedan corregir ellas y los militantes, y porque en el Partido, para todas cuantas cuestiones nos atañen internamente, no hay delatores. Delator, lo es aquel que confía a la Policía o a los enemigos del Partido, secretos de éste, proporciona materiales internos o revela cosas que solamente los comunistas y el Partido deben conocer.

En general, las medidas adoptadas contra algunos miembros del Partido, como habréis observado, no han debilitado a éste, sino que lo han fortalecido y hecho mejorar el trabajo y nuestras posiciones. Continuemos por este camino incansablemente, y podremos cumplir con nuestros deberes en la hora actual.



NUESTRAS TAREAS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Por JUAN VARGAS PUEBLA

(EXTRACTO DE SU INFORME ANTE EL XII CONGRESO)

Si la condición indispensable para la defensa nacional es la unidad de toda la nación, se comprende que es la clase obrera la que tiene que jugar un papel de primera magnitud en la lucha por unir a todos los enemigos de Hitler sin ninguna exclusión, en un vasto movimiento de Unión Nacional, que signifique la movilización de todos los hombres, mujeres y jóvenes interesados en defender nuestra existencia como pueblo libre y soberano.

Si la Unión Nacional es un movimiento que exige una sola condición para militar en ella: ser enemigo de Hitler, tenemos que comprender que para realizar esta patriótica obra, debemos despojarnos de todo sectarismo, en forma que, por ningún motivo, vayamos a caer en la política estrecha de círculo, que nos ha impedido hasta hoy unir a las fuerzas antihitleristas. Es ahora cuando la clase obrera necesita recurrir a toda su experiencia, a su fuerza, a su combatividad creadora, a fin de desempeñar el papel unificador de todas las fuerzas nacionales antifascistas. Es ahora cuando los dirigentes tienen que asumir responsabilidades como en ninguna otra ocasión. Toda pasividad e insensibilidad política, es mortal para la causa de la libertad, porque favorece los planes y la obra traidora de la quintacolumna hitleriana.

La participación activa de la clase obrera y de la Confederación de Trabajadores de Chile, impone a estas la obligación de realizar la lucha de los obreros, de los empleados, de los campesinos y de todas las fuerzas antifascistas, teniendo presente, en primer término, la necesidad de derrotar a Hitler y a sus satélites, y de prestar la más amplia ayuda a la Unión Soviética y a sus aliados.

La cuestión de la ayuda a la Unión Soviética y sus aliados, se transforma, día a día, en un problema de la más grande trascendencia histórica, en que los pueblos comprenden que los destinos de la libertad y de la civilización, por primera vez desde que se inició la agresión del fascismo a los pueblos de Europa, están siendo defendidas —con patriotismo y heroísmo sin igual—, por los hombres, las mujeres y los jóvenes del gran Estado Soviético que fundaran Lenin y Stalin.

El Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile, ha aprobado acuerdos llamando a la unidad de todas las fuerzas antifascistas del país y a la ayuda a la Unión Soviética y a sus aliados.

Varias Federaciones y numerosos sindicatos, han apoyado con todo entusiasmo esas resoluciones, y han empezado a darles cumplimiento en lo que respecta a la ayuda, aunque todavía con grandes debilidades y vacilaciones.

Es evidente que, a pesar de las resoluciones y acuerdos, las organizaciones sindicales y el proletariado en general, no han tomado en sus manos hasta el presente la tarea trascendental y decisiva de realizar la unión nacional para la defensa de la patria, amenazada por el nazifascismo.

Existe una gran incomprensión sobre la extrema gravedad de la situación creada a raíz de la agresión vandálica del Eje fascista contra la Unión Soviética el 22 de junio, y contra los EE. UU. el 7 de diciembre. No hemos llevado a las masas la comprensión de que esa agresión es un ataque directo a todo el continente americano, y a Chile, y que, por lo tanto, a cada pueblo de este hemisferio se le plantea como problema central de su actividad, el de realizar sin pérdida de tiempo, la unidad nacional y continental, para aplastar a los bandidos nazifascistas. No hemos llevado al seno de la clase obrera, la plena comprensión de que, estando en peligro la existencia independiente de nuestro país, es precisamente el proletariado el que, en primer término, está amenazado en sus intereses vitales.

Nuestro Congreso está llamado, pues, a impulsar con la mayor fuerza la lucha por la realización práctica de las decisiones del Consejo Nacional de la CTCH, a fin de que la clase obrera tome en sus manos con toda decisión, la tarea de impulsar la Unión Nacional contra el fascismo y sus cómplices.

En cuanto a la ayuda material e ilimitada a la Unión Soviética y a sus aliados, debemos comprobar que ha sido hasta ahora extraordinariamente débil. El acuerdo de la CTCH de dar, con ese fin, medio día de salario, no ha sido cumplido sino por muy contados sindicatos y dirigentes, tales como el sindicato metalúrgico Wéber, Sindicatos de Areneros, de la Construcción y otros.

Se debe condenar enérgicamente la actitud de numerosos dirigentes sindicales que, a pretexto de que el Código del Trabajo no lo permite y de que las empresas se niegan a descontar por planillas, no han hecho realmente esfuerzos para acumular el día de salario. Esos dirigentes no comprenden que sobre la base de la organización de amplios Comités de Ayuda a la URSS en cada empresa, es perfectamente posible obtener el pago del medio día de salario.

LA DEFENSA NACIONAL Y LA CLASE OBRERA

El informe del camarada Contreras Labarca ha planteado la cuestión de la defensa nacional. ¿Cómo vamos a cumplir esta consigna en el campo de la clase obrera y del movimiento sindical?

En cuanto a la preparación militar del país para impedir una invasión extranjera o el alzamiento de la "quinta columna", corresponde al proletariado un papel muy importante. La constitución del Cuerpo de Voluntarios de la Defensa Nacional en cada fábrica, mina, hacienda, aldea, etc., es tarea que debe ser cumplida con mayor rapidez. No se trata de reconstruir las Milicias Populares, sino, sobre la base de la experiencia de estas Milicias, se debe impedir a toda costa que el Cuerpo de Voluntarios tenga un carácter partidista, sectario. El Cuerpo de Voluntarios no tiene por objeto substituir a las Fuerzas Armadas, sino cooperar con ellas en la defensa del país.

La organización de la defensa nacional impone la obligación de organizar la producción de guerra en nuestro país. La clase obrera tiene, ante esta situación, una responsabilidad que no puede eludir. Se trata de que tiene que contribuir con todo patriotismo a la organización de nuestra producción y al incremento de ella. La CTCH tendrá que adoptar acuerdos y medidas que permitan que los sindicatos cumplan con honor sus grandes deberes; desde luego, la constitución de un Consejo Económico en el que participen los obreros, los empleados, los patrones y el Estado, permitirá que la producción sea organizada sobre la base de una mutua cooperación, y también, de compensaciones recíprocas, sin tener en cuenta ante todo intereses particulares y egoístas, sino los grandes intereses de defender la Patria. Es claro que la contribución de los obreros y empleados debe significar que su "standard" de vida ha de ser mejorado.

La participación de la CTCH en el Consejo Económico no supone una entrega de su independencia frente al Estado, ni tampoco un colaboracionismo de clase sin principios. Una tal participación significa, sencillamente, exigir en forma efectiva la organización de la Defensa Nacional.

Referente a la producción para la defensa, la actitud de la clase obrera debe ser absolutamente clara. Los obreros están vitalmente interesados en desarrollar al máximo el poder productor del país, dejando a salvo —naturalmente— sus derechos fundamentales. Es evidente que los trabajadores están dispuestos a hacer todos los sacrificios que sean necesarios para salvar la Patria, puesto que ellos son los patriotas genuinos e indiscutibles; pero es necesario que los capitalistas hagan, por su parte, los mayores sacrificios, ya que son ellos los que se benefician más de las riquezas del país y del trabajo de los obreros.

Cualquiera tentativa de utilizar la situación grave del país para disminuir el nivel de vida de las masas, rebajando sus salarios, paralizando las industrias, aumentando la desocupación, etc., o para atentar contra los derechos constitucionales de la clase obrera, constituye una actividad "quintacolumnista", destinada a irritar a las masas y a obstaculizar, por consiguiente, la defensa nacional. Las más enérgicas medidas deben ser adoptadas contra aquellos patrones o funcionarios que, de cualquiera de estas formas, ayuden a Hitler y a sus secuaces.

La clase obrera, al participar de un modo activo y enérgico en la defensa nacional, no renuncia a sus reivindicaciones ni a la lucha por conquistarlas. Ella concentrará toda su fuerza en aquellas empresas pertenecientes a elementos fascistas o profascistas o que trabajan para el Eje, luchando para que sean expropiadas y explotadas por el Estado, con objetivos de defensa nacional.

Respecto a las empresas que trabajan para la defensa del país, nuestra conducta deberá ser muy distinta. Desde luego contribuiremos al incremento de la producción, impidiendo el sabotaje y el lucro indebido de los capitalistas, a expensas de los obreros y empleados. Para el aumento de la producción es indispensable que el Estado realice una activa labor de educación profesional de los obreros, dándoles la capacidad técnica necesaria gratuitamente. Por otra parte, en estas empresas los obreros que comprenden el deber patriótico de asegurar la continuidad de la producción, no se dejarán provocar por patrones o jefes que pertenezcan a la "quinta columna" y defenderán sus reivindicaciones por todos los medios conciliatorios, llegando a la huelga solo como un recurso supremo.

En el planteamiento de esta actitud, hay que rechazar enérgicamente a los elementos provocadores, trotskistas y quintacolumnistas que pretendan adoptar posiciones extremistas, desenmascarándolos como agentes al servicio de los enemigos internos y externos. Hay que estar en guardia contra las maniobras que estos elementos realizarán para atacar a los dirigentes obreros que apliquen consecuentemente esta línea política en defensa de los intereses fundamentales del pueblo y de la Nación.

Al cooperar en el aumento de la producción para la defensa nacional, la clase obrera debe ser protegida contra la especulación y la usura, adoptándose todas las medidas más drásticas contra los que, mediante el complot de la vida cara, encarecen artificialmente las subsistencias, elevan los arriendos, ocultan los alimentos, a fin de desesperar a las masas, desengañarlas del régimen democrático y obstaculizar su concurso al esfuerzo que exige la lucha contra el fascismo.

Es necesario que los sindicatos, además de constituir los Comités de Vigilancia en la fábrica, en las empresas de transporte, establezcan un severo control en los puertos sobre los consignatarios y remitentes de materias primas fundamentales para la guerra. A través de esta vigilancia se debe impedir que

por medios ilegales se esté abasteciendo de estas materias primas a los países del Eje o sus vasallos.

Vigilar la actividad de los jefes sospechosos de la industria y conseguir que sean separados de sus puestos los elementos profascistas. Estas tareas de vigilancia deben conducir a la clase obrera y su Central sindical, la CTCH, a organizar la lucha contra la quinta columna y, en especial, la actividad de los quintacolumnistas en el movimiento obrero. Para esto es necesario saber cómo trabajan estos individuos en las organizaciones del proletariado.

LA CTCH Y LA DEFENSA DE LA CLASE OBRERA

La CTCH guarda silencio frente a muchas medidas gubernamentales que atentan contra los derechos de los trabajadores, incluso contra los derechos nacionales.

Nadie desconoce que la CTCH contribuyó, en 1938, a la victoria del Frente Popular; todo el mundo sabe que al participar en esa lucha, la CTCH planteó los fundamentales problemas cuya solución reclama la clase obrera. Justo era entonces que la CTCH luchara por el cumplimiento de ese programa. Para que esto fuera posible, la CTCH tenía el deber de fortalecer su propia acción, sobre la base de mantener su unidad y asegurar la unidad de las demás fuerzas en torno al Gobierno por ellas organizado, para cumplir las promesas. Pero la CTCH no realizó este papel y, por el contrario, no reclamó el cumplimiento de este programa, no aseguró su unidad, ni mantuvo unida la base de sustentación del Gobierno, y contribuyó a la división de las fuerzas democráticas.

La CTCH no hizo ningún esfuerzo serio para defender a los obreros del carbón, cuando éstos fueron víctimas de las mayores calumnias y provocaciones por intermedio del informe de Berguño. La CTCH no se ha orientado hacia una gran lucha de masas contra el Director General del Trabajo que tomó medidas para impedir que los sindicatos cotizaran a la CTCH y sus Federaciones, porque estas medidas emanaban de funcionario del Gobierno, aceptadas por el Gobierno.

La CTCH no se ha puesto de pie para lograr que toda la clase obrera se solidarizara con los trabajadores del salitre en su lucha por conservar Rosario de Huara, de mantener como patrimonio del Estado las reservas salitralas de Pissis y Nebraska, dependiente del Estado, rompiendo el odioso monopolio del salitre que mantienen las compañías extranjeras.

Al fundar la CTCH nos propusimos que esta Central fuera la continuadora de las grandes tradiciones revolucionarias de la FOCH. Sin embargo, a cinco años de su creación, nos encontramos con una CTCH que ha caído en el reformismo, rehuyendo solucionar los conflictos sobre la base de la lucha y de la solidaridad y la organización de los obreros.

No se trata de organizar la lucha contra el Código del Trabajo, sino de aprovechar todas las garantías que el Código del Trabajo da a los obreros para organizarse, y que se cumplan todas aquellas disposiciones que favorecen a los trabajadores. Lo que se trata es que, no porque un sindicato esté organizado bajo la ley, pierda su carácter de clase y no realice, como organización revolucionaria, sus luchas.

La situación de la clase obrera es muy difícil. Las constantes alzas de los artículos de alimentación, de vestuario y de la vivienda, determinan que los salarios y sueldos se hagan cada día más insuficientes. La odiosa especulación con estos artículos no ha sido combatida por el Gobierno y, por el contrario, ella ha sido tolerada, y en ciertos casos amparada. Luchar por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en este aspecto, significa combatir en los hechos a la Quinta Columna, porque es ella la que ha organizado el complot de la vida cara. El pueblo no debe continuar pasando hambre, ni ser lanzado

a la calle por el atraso en sus alquileres; los Comités de lucha por estas reivindicaciones, impulsados en las Comunas y en los barrios por los sindicatos y la CTCH, permitirán que cese la especulación. Es claro que no debemos rechazar el que el Comisariato constituya las Juntas Consultivas con representantes de obreros y empleados, que contempla la ley. La CTCH debe luchar por la participación en tales Juntas, y exigir su constitución.

ORGANIZACION DE LOS SINDICATOS DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS

Con el derecho de organización de los asalariados agrícolas, especulan hoy día todos los aventureros de la política que van al campo a ofrecerles a los trabajadores una reglamentación especial de organización sindical. Todas estas especulaciones hay que rechazarlas terminantemente. Desde el punto de vista legal, no hay duda que los trabajadores del campo están integra y ampliamente cobijados dentro del texto de las disposiciones que contiene nuestra legislación sindical.

¿Por qué, entonces, se pretende dictar una "legislación especial" para los trabajadores agrícolas? Una tal legislación "especial" o un Reglamento de Organización de Sindicatos Agrícolas, es evidente que no será para darles más garantías a los obreros, sino, por el contrario, con ellos se restringirán sus derechos de tal modo que el sindicato no "lesione" los sagrados intereses de los latifundistas.

Nuestro Partido y los trabajadores no pueden aceptar tamaña aberración y durla a la legislación social en vigencia. Los trabajadores de las ciudades y centros industriales tienen que ponerse de pie en defensa del derecho a organización que les asiste a las masas trabajadoras del campo.

Los consejeros provinciales y locales de la CTCH deben y tienen la obligación de realizar una gran cruzada de organización de estos trabajadores. Deben crearse horas de oficina para atender a los campesinos, prestarles ayuda jurídica, facilitándoles todos los medios que necesiten. Sólo así, verán los campesinos en los obreros de las ciudades a sus organizadores, a sus mejores compañeros; verán en sus sindicatos a sus mejores defensores, lo que permitirá desarrollar y vigorizar la Alianza Obrera y Campesina, que Chile necesita, y en especial en esta etapa para desarrollar la lucha contra el nazifascismo, por la democracia y por la seguridad de nuestra independencia nacional.

Los diversos sindicatos de obreros agrícolas que hay a través del país, deben ser agrupados en una Federación Nacional de Obreros Agrícolas y, para esto, es necesario realizar el Congreso tanto tiempo proyectado.

LAS MUJERES Y LA JUVENTUD EN EL TRABAJO SINDICAL

A pesar de ser enormes las masas femeninas que trabajan en todas las actividades y que hay en los sindicatos, en especial en la industria textil, constatamos que no hemos superado en nada este trabajo. No tenemos dirigentes femeninas en el movimiento sindical y esto se debe a que continúa en el Partido la subestimación por el trabajo de nuestras compañeras. Nuestras fracciones de los sindicatos donde trabajan muchas compañeras, no piensan elevar a la Dirección del Sindicato a compañeras, alegando que no tienen capacidad, que no tienen tiempo, o sea, nuestros compañeros son los primeros en encontrarles inconvenientes a las compañeras para que no participen en la Dirección del Sindicato.

El fomento del deporte y de la cultura en los sindicatos a través de comisiones especiales, ha permitido que la juventud empiece a participar más activamente en los sindicatos. Pero es justo establecer que lo que se ha hecho en

este sentido, es muy poco. Son inmensas las masas juveniles que no hacen vida sindical.

Esto se debe también al hecho de que el Sindicato no defiende las reivindicaciones de la juventud, que no hace suficiente pelea por ellas. ¿En qué industria se cumplen las disposiciones legales que favorecen a los jóvenes, con menos horas de trabajo, con el permiso para participar en algunos cursos de capacitación profesional o técnica, o para practicar el deporte?

Dentro de pocos días se realizará el Congreso Nacional de la Juventud. Hace mucho tiempo manifestamos que los sindicatos deben financiar delegaciones de jóvenes a este Congreso amplio y unitario. Es necesario que en este Congreso sepamos cómo se ha ayudado a la juventud para que selle su unidad, tan importante en los momentos que estamos viviendo.

DEMOCRACIA SINDICAL

Una de las cuestiones fundamentales que deciden la vida misma del movimiento sindical organizado, es el amplio ejercicio de la democracia sindical. ¿Qué entendemos por democracia sindical? Esta es la participación activa, disciplinada, consciente y diaria, de todos los miembros de una organización sindical en sus luchas y en su gestión directiva. La democracia sindical es el método justo de trabajo, tanto en la dirección como en la base de las organizaciones sindicales y este método conduce al fortalecimiento del sindicato por cuanto él debe ser siempre el más amplio frente único de los trabajadores, que se unen para reclamar sus reivindicaciones de todo orden.

Practicar la democracia sindical es consultar constantemente a la masa y dar cuenta a los obreros de nuestras actividades. Que cada resolución sea el producto de la más amplia discusión de la gran militancia del sindicato o del cuerpo de delegados de un Consejo de la CTCH o Federación Industrial. Democracia sindical no sólo significa que la minoría acate los acuerdos de la mayoría, sino que también el respeto por las opiniones de la minoría, hasta donde éstas no sean factores de destrucción de la disciplina interna de la organización; democracia sindical significa que las minorías que han recibido toda clase de garantías, que han participado ampliamente en las discusiones, acaten disciplinadamente los acuerdos de la mayoría.

PARTICIPACION DE LA CLASE OBRERA EN LA LUCHA PRESIDENCIAL

En 1938, la clase obrera de nuestro país, por intermedio de su Central —la Confederación de Trabajadores de Chile— fué la protagonista principal de la magnífica victoria del Frente Popular. En aquella ocasión, la clase obrera se movilizó bajo la consigna de: "Todo Chile contra Ross y el fascismo".

Hoy, frente a los inmensos peligros que nos amenazan, la clase obrera de nuevo comprende que no puede adoptar una actitud de indiferencia frente a la próxima lucha presidencial; es por eso que de un punto a otro del país, los sindicatos reclaman la unidad de las fuerzas nacionales en torno a un candidato único y antifascista a la Presidencia de la República. Bajo la enorme presión de las masas, la CTCH ha tomado la resolución de trabajar por el candidato único. Pero la CTCH no puede continuar esperando que los candidatos y Partidos se pongan de acuerdo. La CTCH debe tomar la iniciativa, denunciando ante el país que el hecho de que no se unan las fuerzas antihitleristas de la Nación en torno a un candidato único, elegido en una amplia reunión de dirigentes de todos los Partidos y organizaciones enemigas del fascismo, se le está haciendo el juego a la candidatura fascista de Carlos Ibáñez.

La participación de la clase obrera en la próxima lucha electoral va a ser

decisiva; por tanto, desde ya debe tomar la iniciativa a fin de liquidar las vacilaciones que ponen en peligro la existencia libre de nuestra Nación, para que el candidato único, fiel exponente de los anhelos patrióticos de la mayoría de la Nación, sea el exponente del programa de la Unión Nacional, que es, también, el programa de la clase obrera.

CONGRESO NACIONAL DE LA CTCH. POR LA CENTRAL UNICA. POR EL APLASTAMIENTO DEL NAZIFASCISMO. POR LA DEFENSA DE LA PATRIA

Si la táctica de los elementos antinacionales y de los quintacolumnistas es la división, la táctica de los elementos nacionales, de los patriotas y de la clase obrera tiene que ser de unidad. Pero no la unidad estrecha, limitada, que hemos mantenido hasta hoy, sino que la unidad amplia e ilimitada en la cual estén participando todos los enemigos de Hitler y sus vasallos. En una palabra: lo que debemos forjar es la Unión Nacional de todos los que están vitalmente interesados en la defensa del país y de su soberanía.

Pero es indudable que no bastará solamente con realizar unidos la lucha el primero de febrero, sino que trabajar por la organización efectiva y por la unidad duradera de la clase obrera. Reforzar y fortalecer esta unidad de la clase obrera con la organización y unidad de las más amplias masas trabajadoras del campo.

Corresponde, por tanto, a la Confederación de Trabajadores de Chile y, en especial, a su Consejo Directivo Nacional, preparar rápidamente el Congreso Nacional con vistas a fortalecer la CTCH, a hacer de ella la Central única en la cual puedan participar, desde su Dirección máxima, hasta los organismos de base con plena garantía, los obreros comunistas, socialistas, democráticos, radicales, conservadores, liberales, anarcosindicalistas, católicos, protestantes, obreros sin Partido, porque esa debe ser la Central del proletariado. El más grande Frente Único de lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y culturales y que ha de ser, también, el más grande Frente único que ha de dar consistencia, combatividad, al movimiento de Unión Nacional para aplastar y pulverizar a los agresores totalitarios.

NUESTRAS TAREAS EN EL CAMPO

Por JUSTO ZAMORA

(EXTRACTO DE SU INFORME ANTE EL XII CONGRESO)

Nuestro objetivo principal es la Unión Nacional de todos los patriotas chilenos antihitleristas para la defensa de la Patria. Todos los problemas, todos los intereses de la Nación deben ser subordinados y resueltos de manera que favorezcan y faciliten la formación de esta Unión Nacional.

Desde hoy en adelante, consideramos justa la solución de cualquier problema del país en la medida que contribuya a formar y fortalecer la Unión Nacional. Cualquier solución que pueda dificultar o perjudicar a la Unión Nacional, debemos considerarla falsa y debe ser rechazada. La Unión Nacional debe ser, en los momentos actuales, la brújula de la que nos hemos de guiar para la solución justa de todos los problemas de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

Es indudable, entonces, que al entrar este Congreso al estudio de los problemas agrarios debe hacerlo en relación a los peligros que vive Chile y a la necesidad de la incorporación de todas las fuerzas antihitleristas que viven en el campo chileno, a la Unión Nacional, para la lucha contra la agresión fascista.

Nuestros Congresos y Plenos anteriores han venido planteando la necesidad de luchar por la Reforma Agraria, o sea, por la liquidación del latifundismo, expropiándolo y entregándole la tierra a los campesinos. Esta consigna es válida y totalmente justa, con la diferencia que la aplicación de ella en estos momentos, debe hacerse de acuerdo con la línea política aprobada por este Congreso. Hasta hace poco planteábamos la liquidación total del latifundio por ser el causante del retraso de la agricultura nacional, de la escasez y carestía de los artículos de consumo, del estado de miseria en que se encuentran las capas pobres del campo. No obstante que el latifundismo sigue significando lo mismo, en las actuales circunstancias no podemos considerar a todos los terratenientes en una misma posición con respecto a los problemas que surgen del momento en que vivimos. Hay terratenientes que están contra el hitlerismo y por la defensa del país contra una agresión fascista. Algunos de éstos tienen esta posición por convicciones democráticas, otros por sentimientos religiosos o patrióticos y la mayoría, por sus compromisos económicos con las casas comerciales inglesas y norteamericanas, que comprenden que al convertirse Chile en una colonia nazi perderían todos sus bienes, como ocurrió en los países de Europa, que hoy gimen bajo la bota nazi, especialmente en Francia, en donde la alta burguesía y los terratenientes confiaron en que Hitler, les salvaría del comunismo y les respetaría sus bienes, por lo que facilitaron sus planes y hoy pagan las consecuencias; unos, en la cárcel, otros en el destierro o en persecución, habiendo sido despojados de todos sus bienes. Por estos hechos debemos considerar que estos terratenientes antihitlerianos pueden y deben ser incorporados a la Unión Nacional para la lucha contra el nazifascismo.

Estas tendencias se advierten claramente en los Partidos donde está el mayor número de terratenientes, como el Conservador y Liberal, en los que se manifiestan corrientes que, aunque con ciertas vacilaciones, están encarando en el interior de sus Partidos la lucha contra las pretensiones de los dirigentes pro fascistas de esas colectividades, que quieren arastrarlos al apoyo de la candidatura nazi de Carlos Ibáñez.

Existen, por otra parte, terratenientes fascistas y pro fascistas en el país. Ellos son, en primer lugar, los alemanes nazistas del Sur de Chile, los hacendados franquistas y los terratenientes fascistas criollos, representados en las

directivas de algunas organizaciones agrícolas, tales como la Sociedad Nacional de Agricultura, y la SAGO, de Osorno.

Ante estos dos grupos de terratenientes, no podemos sustentar la misma política. Mientras a los primeros debemos ganarlos para la Unión Nacional, a los segundos debemos combatirlos como la Quinta Columna de la agresión fascista a nuestro país.

Es así, como la lucha por la Reforma Agraria, por la liquidación del latifundio, debe concentrarse ahora contra los latifundistas fascistas y pro fascistas, separándolos de los terratenientes que están de acuerdo con la defensa del país contra el hitlerismo.

Esta lucha contra los latifundistas fascistas y pro fascistas nos permite unificar tanto a los sectores interesados en destruir el latifundio, como a los terrateniente antifascistas que no aceptan la esclavitud de nuestra Nación. En las organizaciones de agricultores, nuestra tarea consiste en diferenciar y separar a los elementos nazis de los antihitleristas que están por la defensa de la soberanía nacional.

Hay que desarrollar y desencadenar todo el odio nacional contra los elementos fascistas del campo hasta su completa destrucción. Es necesario liquidar la base material y económica que Hitler, tiene en el país, con los terratenientes ligados al Eje fascista.

La expresión orgánica de esta lucha en el campo contra los elementos fascistas y por la defensa nacional, es la constitución de millares de amplios Comités Antihitleristas que adopten en sus programas los puntos enunciados de Unión Nacional, agregándoles las necesidades que interesen a todos los sectores de la localidad donde se constituya el Comité, como ser: caminos, puentes, riegos, escuelas, deportes, atención sanitaria, etc.

Algunos compañeros se preguntarán si la Reforma Agraria, se verá muy reducida al dirigir la expropiación solamente contra la tierra de los fascistas. Pero estos compañeros deben tener presente que los más grandes terratenientes son los ligados a Hitler, cuyas tierras se expropiarán para ser entregadas a los campesinos gratuitamente, más la consiguiente ayuda en crédito, semillas, aperos, etc., para hacerlas producir. Por otra parte, la expropiación de los latifundios de los fascistas y la entrega de las parcelas gratuitas a los campesinos, más la ayuda abre enormes perspectivas de lucha de los campesinos por la tierra.

Los campesinos se preguntarán por que hay que dirigir la lucha por la expropiación de la tierra contra determinados terratenientes, los fascistas, y no contra todos los que igualmente les explotan, muchos de estos que son de franca tendencia derechista y enemigos de los comunistas, pero que están por la defensa de la Patria y por la defensa de la soberanía nacional, motivo suficiente para llamarlos a incorporarse a la Unión Nacional. Hay necesidad de explicarles a los campesinos —y ellos nos comprenderán— que lo fundamental en éstos instantes es librar a Chile de la esclavitud. Hay que relatarles a los campesinos, como sus hermanos de Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega y otros países que sufren la esclavitud fascista, están convertidos en verdaderos siervos de sus amos, los príncipes y barones alemanes, quienes les obligan a trabajar a punta de bayoneta para luego arrebatárselos el producto de su trabajo, que va abastecer los ejércitos invasores, sin dejarles siquiera para su sustento y el de su familia. Estos padecimientos u otros peores deberían sufrir los campesinos chilenos si llegara nuestra Patria a ser invadida por la bestia parda. Es cierto que el obrero del campo, el inquilino, el mediero, arrendatario y pequeño agricultor arrastran una existencia miserable, ganan bajos salarios, les falta tierra, pero su situación sería mil veces peor con la dominación fascista, que los convertiría en esclavos y a sus mujeres e hijas en objeto de placer de los invasores, como ocurre en los países invadidos por Hitler, perdiendo hasta la posibilidad de luchar por su mejoramiento.

En los países invadidos por el fascismo, Hitler no respetó ni siquiera las

tierras y los bienes de los terratenientes. Nosotros llamamos a los terratenientes no fascistas a incorporarse a la Unión Nacional, a defender a la Patria contra los peligros de una invasión hitleriana, lo que interesa a todo el país —especialmente a la clase obrera y a esos mismos terratenientes— que, junto con ello, defienden su tierra y sus bienes. Ahora bien: si nosotros impulsamos a los campesinos en la lucha por una Reforma Agraria general, en la que se contemple también la expropiación de la tierra de éstos terratenientes, sin diferenciarlos de los fascistas, no haríamos otra cosa que empujarlos al lado del fascismo y con él debilitaríamos el movimiento nacional por la defensa de la Patria. Pero, al mismo tiempo, no renunciamos a la lucha diaria por las necesidades inmediatas de las masas campesinas. Nuestros organismos del Partido, la CTCH. Los sindicatos y otras organizaciones del campo, deben continuar su lucha por su programa de reivindicaciones inmediatas. Lo que si hay que tener presente es que nuestra actitud debe ser distinta ante los elementos antihitleristas, que ante los fascistas.

En el primer caso, debemos agotar los procedimientos para hacer ver al latifundista la necesidad —por los intereses mismos de la defensa nacional— de solucionar los conflictos que puedan perjudicar la agricultura, de dar satisfacción a las demandas de los campesinos, que necesitan vivir mejor y alimentarse mejor, para estar en mejores condiciones de defender la Patria.

Si estos terratenientes, frente a las demandas justas siguen intransigentes, de hecho ellos mismos se excluyen de la Unión Nacional y se manifiestan como enemigos de la defensa nacional y pasan al campo de los pro fascistas.

Tratándose de elementos fascistas y pro fascistas, las demandas de los campesinos deben ser más exigentes y enérgicas, apoyándose en la organización sindical de la CTCH, procurando obtener del Gobierno la expropiación de esas tierras y su entrega gratuita a estos campesinos. Esta lucha no debe llevarse a través de actos individuales, sino por medio del Sindicato, reforzando la organización, estimulando y concentrando el odio de los campesinos de los alrededores contra estos fascistas, hostilizándolos sin dejarlos vivir en paz, aplicando la consigna del camarada Stalin: "Nada para el enemigo ni para los agentes del enemigo en el país"; hacerles la vida imposible hasta su completa destrucción; su tierra debe ser confiscada y, junto con la ayuda necesaria, puesta a disposición de los campesinos para que sirva la defensa nacional.

A pesar de que IX Pleno, insistió en forma enérgica acerca de la urgente necesidad de organizar a los obreros agrícolas, pasando por encima de la "prohibición", debo decir con franqueza a éste Congreso que, no sólo no hemos impulsado la organización de nuevos Sindicatos, sino que, de los existentes en esa fecha, algunos han desaparecido, disueltos por los terratenientes pro fascistas, que se han aprovechado de las debilidades del Gobierno, y otros han sido abandonados por los organismos de la CTCH y por nuestro Partido.

¿Por qué no se han organizado más Sindicatos de obreros agrícolas? Porque ha habido resistencia a la aplicación de la línea dada por el IX Pleno. Existe la tendencia en nuestro Partido a no organizar estos Sindicatos por no contar con el apoyo legal de la Inspección del Trabajo. Hay compañeros que sostienen que es inconveniente organizar en estas condiciones los Sindicatos, pues, nuestro Partido, se desprestigiaría en el caso de que la organización naciente sea despedazada por el latifundista y que los mejores dirigentes campesinos sean desposeídos. Esta resistencia debe merecer una preocupación por parte nuestra para descubrir si ella es consciente o inconsciente, pues, los compañeros que la sostienen se transforman en enemigos de la organización campesina, no realizando lo que las masas esperan de nuestro Partido, desprestigianlo realmente con esta posición. Los comunistas debemos tener el tino y la audacia suficiente para orientar al obrero agrícola en su organización, agrupando a todos los más combativos del fundo, cuidándose solamente del espionaje del patrón. El Sindicato debe formarse al calor de la discusión y el estudio de sus reivindicaciones más inmediatas, presentándolas oportunamente al

patrón, o sea, cuando haya la seguridad de que más de un 75 por ciento de los obreros, respondan al movimiento; reivindicaciones que se presentarán por medio de un pliego legal de peticiones que, de acuerdo con la Ley, protege a sus dirigentes y a todos los obreros en conflicto.

Los Sindicatos agrícolas existentes a través de todo el país, han actuado dispersos entre sí, debido a la falta de un organismo nacional que los coordine y dirija. El Comité Relacionador de Sindicatos Agrícolas, surgido del Congreso Nacional del año 1939, no ha cumplido su rol, a tal punto que ni siquiera funciona. Hemos tenido una enorme debilidad para exigir al Consejo Directivo Nacional de la CTCH, la realización del tantas veces postergado Congreso Nacional de Obreros Agrícolas. Con vistas a él se han realizado Congresos Provinciales en Valparaíso, Santiago, Aconcagua, O'Higgins, Curicó y Cautín, y Congresos departamentales en la Ligua e Illapel. En estos Congresos se han organizado las Uniones Provinciales y Departamentales, cuya mayoría no realiza un control efectivo de sus Sindicatos. En general, a través del país la actividad de los Sindicatos es muy deficiente por la falta de ayuda de los Consejos Provinciales de la CTCH y de nuestro Partido.

El IX Pleno, señaló con claridad, el tipo de organización que corresponde al campesino pobre. Estos deben organizarse en Comités, Ligas y Asociaciones de pequeños agricultores. Desde el Pleno mencionado hasta esta fecha, los trabajos organizativos en este sentido son bastante deficientes, pues, no corresponden de ninguna manera al momento que vivimos. No se han reforzado suficientemente aquellos organismos ya organizados, tales como la Asociación de Chacareros de Santiago, la que no hemos sido capaces de extenderla hacia toda la provincia, quedando aún muchas Comunas en las que, habiendo chacareros, no se han formado todavía las respectivas seccionales. A pesar de esta debilidad, la Asociación ha desarrollado actividad, obteniendo ventajas en beneficio de los chacareros en general, elaborando sus estatutos, dándose carnet para sus asociados, y está en tramitación su personería jurídica.

Debemos trazarnos la perspectiva que esta Asociación va a transformarse en el organismo nacional de los pequeños agricultores. Para esto, todos los Comités de Agricultores y comunales que se han organizado en sitios tales como Coquimbo, Valparaíso, Colchagua, O'Higgins, Curicó, Maule, Nuble, Concepción, Arauco y Temuco, deben marchar hacia la constitución de directivas comunales y provinciales para que se relacionen con esta Asociación, dándole el carácter de nacional, y se coordine la acción de todos los pequeños agricultores a través del país, en la lucha por sus necesidades y la Reforma Agraria.

Además de las capas pobres, están los agricultores medios, los cuales, debido a nuestros descuidos en el trabajo por captarlos, se hallan más ligados a los terratenientes. Ellos se encuentran organizados en las Sociedades Agrícolas del país, como ser la Sociedad Nacional de Agricultura, la SAGO, la Sociedad Agrícola del Norte, de la Zona Austral, etc. La mayoría de éstas Sociedades se encuentran dirigidas por elementos pro fascistas, como Jaime Larrain García Moreno. Nuestra tarea consiste, con respecto a los agricultores medios y terratenientes, principalmente en influenciarlos por medio de la prensa, conferencias, acciones de masas, interesándoles por sus problemas y sus soluciones, etc., hasta conseguir aislar en sus Sociedades a los elementos pro fascistas, derribándoles de las directivas e incorporar las sociedades, como organización, a la Unión Nacional, contra el fascismo y por la defensa de la Patria.

Desde el X Congreso, hasta el presente, hemos visto con satisfacción el aumento de la representación mapuche en nuestros Congresos. Por esta tribuna han pasado tres compañeros araucanos y en la sala vemos otra compañera mapuche venida desde Temuco. Uno de los mapuches, desde esta tribuna, ha reclamado con la energía de su raza la poca preocupación de nuestro Partido, para con sus angustiosos problemas. Este compañero tiene razón, pues nuestros militantes los han querido ver solamente como una curiosidad por los clásicos atavios de las compañeras y por su lenguaje, y no han considerado su

formidable potencia combativa. Los mapuches, junto a los campesinos y a la clase obrera, representan la fuerza capaz de poner un dique al desarrollo del nazismo en el Sur del país. Debemos luchar para que los mapuches elijan sus propios representantes al Congreso y a los Municipios, teniendo cuidado al elegir sus personeros para que no surjan traidores a la raza y al pueblo, como Huenchullán, para lo cual nuestro Partido, debe ayudarles, orientarles.

Además, no debemos olvidar su magnífico espíritu guerrero, demostrado en sus luchas contra la invasión de los incas y la dominación española, que se mantiene latente. Los mapuches, en esta hora de serios peligros para nuestra Patria, representan una fuerza militar de enormes proporciones que, sin duda alguna, será puesta al servicio de la Unión Nacional, por la defensa de la Patria, contra la agresión fascista y, especialmente, en la región Sur del país, donde el peligro fascista es mayor.

¿Cuál es la principal aspiración de los mapuches? Indudablemente, que la tierra. Los continuos robos de la tierra, las usurpaciones, el aumento de su población y los peligros de remate de sus propiedades hace que los mapuches se sientan cada vez más reducidos y su vida más insostenible, porque la tierra que han podido librar de los ladrones no es suficiente para que una reducción pueda mantenerse. Pero también el mapuche tiene otras necesidades más pequeñas, no menos importantes, tales como créditos, ayuda para desarrollar cierta industria casera, escuelas con enseñanzas en su propio idioma, cementerios, terminar con los lanzamientos y otras más que deben ser minuciosamente estudiadas por el Partido, especialmente en las regiones en que habitan los mapuches. Es así como podremos ayudarles, conociendo sus costumbres y necesidades, a organizarse hasta tener una poderosa organización que cubra a toda la raza mapuche; organización que puede ser el Frente Único Araucano, u otra más amplia, que ellos mismos determinen. Este organismo, a través de la lucha por la conquista de todas sus reivindicaciones más inmediatas, deberá marchar hacia la obtención de la tierra, suprema aspiración de la raza.

La dirección del Partido debe dedicar un grupo de parlamentarios y otros compañeros al estudio y solución de los problemas de los mapuches; asimismo, es preciso que el Partido, desarrolle una labor tendiente a formar y educar a un núcleo de cuadros dirigentes de entre los propios mapuches.

La cuestión fundamental alrededor de la cual ha girado el desarrollo de este Congreso, ha sido el peligro inminente de una agresión fascista a nuestro país. Por lo tanto, se ha destacado la urgencia de la Unión Nacional por la defensa del país, la designación del candidato único antifascista, la extirpación de la Quinta Columna, la ayuda a las democracias y a la URSS, en lucha contra el fascismo, como parte de la defensa propia del país, y la organización económica militar de la defensa nacional.

En la defensa nacional, la agricultura y la ganadería juegan un rol de mucha importancia. Por lo tanto, deben merecer una atención especial del Gobierno y se debe luchar para que éste tome las medidas para fomentar la producción, no sólo para abastecer el mercado interno, sino para satisfacer las necesidades de la guerra y de la exportación.

Las medidas del Gobierno deben orientarse a ayudar más a los pequeños y medios agricultores, que forman el grueso de los productores y son los más necesitados.

El camarada Contreras, en su informe, planteó la necesidad de la constitución de un Consejo de Economía. Pues bien: son tan importantes para poder ganar una guerra los abastecimientos para las fuerzas armadas y la población civil, como los cañones, las armas y las municiones. Entonces, el Consejo de Economía Nacional, debe disponer, del Fondo de Guerra, las sumas necesarias para atender las necesidades de los agricultores, en la misma forma como destina fondos para municiones y material de guerra, para poder desarrollar una verdadera política de estímulo para la agricultura, otorgando créditos con muchas facilidades y a bajo interés, semillas seleccionadas, instala-

ciones, maquinarias, secadores, abonos, oficinas técnicas y reguladoras. Además, fomentar la producción de cereales y otros productos necesarios para abastecer al país en tiempo de guerra, tales como: trigo, avena, arroz, porotos, lentejas, papas, etc.

Otra medida sería fomentar al máximo la ganadería nacional, permitiendo —mientras tanto—, la libre internación del ganado argentino.

Pero, para poder obtener resultados verdaderamente positivos de este plan de producción para la defensa nacional, es necesario que haya en el campo seguridad y tranquilidad en las faenas agrícolas, mejorando las condiciones de vida que llevan los obreros agrícolas e inquilinos, ayudando en forma real y efectiva a los campesinos.

Tampoco debemos descuidar las medidas de carácter militar en el campo. Principalmente, hay que impulsar la organización del Cuerpo de Voluntarios para la defensa nacional que tenga por tarea, vigilar a los fascistas, impedir el transporte de productos agrícolas con destino a los países fascistas, organizar la instrucción militar, cursos de enfermeros y la defensa pasiva contra los bombardeos aéreos, incendios, etc. El mejoramiento de los caminos principales y vigilancia de las vías férreas, debe ser preocupación del Gobierno, y de los campesinos, en sus respectivas regiones.

Nuestra actividad en el campo debe ser tal, que los campesinos y mapuches vean en el Partido Comunista el defensor de sus intereses; el único Partido que lucha consecuentemente por sus necesidades, hasta conseguir su completa emancipación. Para ello, es necesario que nuestro Partido arranque al campesino y los mapuches de las influencias extrañas, en que se debate cómo son la del latifundistafascista, convirtiéndole en reserva de la clase obrera y de los antifascistas, en general.

El Comité Central, ha venido prestando bastante ayuda a los Comités Regionales de las zonas industriales y dejando en cierto abandono a los de las zonas agrarias. Este Congreso, debe dar como tarea al nuevo Comité Central, que sin quitar esta ayuda a los Comités de las zonas industriales, preste especial atención y ayuda a los CC. RR. de las zonas agrarias, desde Colchagua hasta el Sur del país: Estos CC. RR., por su parte, deben tomar estas tareas con responsabilidad, sin caer en el oportunismo de esperar, hasta lo más mínimo, del Comité Central.

Este Congreso ha constatado nuestra debilidad orgánica en las zonas agrarias; nuestro Partido, aún no logra asentarse en las vastas masas campesinas y mapuches. Debemos organizar un amplio reclutamiento, no sólo en las ciudades, sino que especialmente entre los campesinos, un reclutamiento planificado, tomando en cuenta especialmente, aquellos sitios en que no existe organización del Partido. Pero no basta con reclutar; es necesario educar para retener en el Partido, a los nuevos militantes. Entonces precisamos muchos cuadros, tanto para el trabajo en el campo, como cuadros auténticamente campesinos y mapuches. La formación de cuadros para el trabajo en el campo, debe merecer la atención constante y preferente de las direcciones regionales. Hay que descubrir a los hombres con estas aptitudes, en los sitios en que se encuentren, ayudarlos, enseñarlos y estimularlos, dándoles posibilidades de realizar las tareas, desarrollando su propia iniciativa. Hay que abandonar definitivamente la idea de ciertos viejos dirigentes que piensan que si ellos no hacen las cosas, éstas no saldrán bien.

Necesitamos centenares, millares de éstos cuadros; con ellos organizaremos las vastas masas campesinas y mapuches, que educaremos en el odio profundo contra el fascismo, y que, junto al proletariado, cumplirán su rol histórico de unir a todos los patriotas chilenos en la gran Unión Nacional, por el candidato único nacional, derrotando a la "Quinta Columna" y a su candidato nazi Carlos Ibáñez, y al lado de los países de América y al lado de la UNIÓN SOVIÉTICA, INGLATERRA Y CHINA, en el Frente Mundial de los Pueblos, aplastar definitivamente al fascismo.

Problemas *de América Latina*

LOS COMUNISTAS, LOS CATÓLICOS Y LA UNIÓN NACIONAL

Por VICTORIO CODOVILLA (DIRIGENTE OBRERO ARGENTINO)

(DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL X CONGRESO DEL P. C. ARGENTINO)

EN el informe del camarada Alvarez se llama la atención al Partido sobre la necesidad de que los comunistas establezcan relaciones francas y cordiales con el conjunto de la población católica, con el fin de facilitar y lograr que ésta participe en la Unión Nacional de lucha contra el nazifascismo. Creo conveniente subrayar la importancia de este hecho, pues, es evidente que no puede hablarse de una verdadera unidad nacional sin contar con la participación activa de los centenares de miles de habitantes de nuestro país que, dentro y fuera de los diversos partidos y organizaciones populares, profesan el credo católico y defienden su derecho a seguir libremente sus prácticas religiosas, hoy escarnecidas y perseguidas en los países dominados y esclavizados por el nazifascismo. La influencia que el catolicismo ejerce en la vida social y política de nuestro país, no puede ni debe ser subestimada. Esa influencia es apreciable en el seno mismo de la clase obrera, y lo es sobre todo entre las masas campesinas, particularmente entre las mujeres y, en parte, entre la juventud.

Se dice que entre los católicos, los hay que manifiestan sus simpatías por el fascismo; es cierto, pero la inmensa mayoría de ellos son patriotas honrados, y pueden y deben participar junto con todos los habitantes de nuestro país en el gran Frente Nacional de lucha contra el hitlerismo, que ha declarado una guerra a muerte a la religión católica igual que a las demás religiones. Allí donde el invasor nazi pone sus plantas, los católicos son objeto de vejámenes y persecuciones. La ideología nazi es incompatible con los principios humanitarios del cristianismo, pues, exalta y desencadena un odio zoológico contra los hombres y los pueblos que considera de "raza inferior". Los verdaderos cristianos —junto con todos los hombres civilizados del mundo— manifiestan su horror y protesta contra los crímenes inauditos de los agentes nazifascistas, contra sus agresiones brutales a los pueblos amantes de su libertad y de su Patria, contra los criminales bombardeos y masacres de mujeres y niños, contra los vejámenes y asesinatos y pogroms que realizan, friamente, contra los habitantes de los países ocupados, y contra su cinico desprecio por la ola de indignación y de protesta que tales salvajes excesos levantan en todos los corazones humanos. La inmensa mayoría de los hogares católicos de nuestro país vibran de indignación ante esos crímenes, como lo hacen los católicos de todo el mundo. El sentimiento humanitario en que se inspira la religión cristiana, opera sobre cada creyente como factor que incita e infunde el odio y la repulsión hacia los hitlerianos.

Frente a ese noble sentimiento de los católicos, ¿cual debe ser la actitud de los comunistas, de todos los antifascistas de nuestro país? Debe ser la de valorar esos nobles sentimientos, acercarse cordialmente a ellos, respetar sus creencias religiosas y obrar en forma de conseguir que ese sentimiento cristiano se transforme en un factor activo de la lucha común contra Hitler y los demás agresores del Eje. De ese modo, debemos tratar de incorporar a los católicos al movimiento de Unidad Nacional para la defensa de la Patria, para la colaboración

con los EE. UU. en la defensa de América contra la agresión del Eje, para la ayuda a la URSS, a Inglaterra y a todos los pueblos que resisten la agresión nazi, y, también, para la lucha contra las actividades nazifascistas dentro de nuestro propio país.

Los comunistas, más que nadie, somos quienes podemos y debemos cumplir con éxito esta misión. Y eso no es una paradoja. Entre comunistas y católicos no existen incompatibilidades que les impidan marchar unidos, pues nosotros respetamos la libre emisión de ideas y el derecho de practicar los cultos religiosos. Nuestros enemigos han utilizado argumentos de mala fe con el fin de hacer creer a los católicos que nosotros perseguimos a la religión. Esto es mentira. Nuestra posición respecto a la religión es bien conocida. Nos guiamos por la teoría científica del marxismo-leninismo, que tiene en cuenta las raíces sociales de las religiones; por eso, los comunistas hemos sostenido siempre, seguimos sosteniendo, que la agitación chabacana y las actitudes irreverentes contra la religión y la Iglesia, —tan grata a los anarquistas y demás revolucionarios pequeño-burgueses— no sirven a los intereses de la clase obrera y del pueblo. Lenin enseña que "debemos no solamente admitir, sino atraer de un modo especial a los obreros que creen en Dios", y agrega: "estamos resueltamente contra el menor insulto a sus convicciones religiosas, pero, los atraemos para educarlos en el espíritu de nuestro programa y no para que lo combatan". Pero Lenin dijo más: dijo que es obligatorio tanto en los movimientos huelguísticos de la ciudad como del campo, atraer a los obreros y a los campesinos a la lucha común sin ofender sus creencias religiosas. "El marxista debe colocar en primer plano el éxito del movimiento huelguístico —dice Lenin—, y, necesariamente, se opondrá con toda energía a toda división de los obreros en ateos y cristianos y la combatirá energicamente".

Como ven, camaradas, los dirigentes comunistas de la Federación Nacional de la Construcción que se han esforzado por conseguir el apoyo de los sindicatos católicos en la lucha por obtener el triunfo de sus justas reivindicaciones, han procedido correctamente no solo desde el punto de vista de la defensa de los intereses específicos de su sindicato, sino también desde el punto de vista de la defensa de los intereses generales de toda la clase obrera y del pueblo. No tienen razón los que han criticado a los camaradas de la Construcción, del Calzado y de otras organizaciones sindicales por cultivar relaciones cordiales con Monseñor De Andrea, quien influencia el movimiento obrero católico de nuestro país.

Por el contrario, estos camaradas han procedido bien. A mi parecer se deben estrechar aún más las relaciones con las organizaciones obreras católicas y con sus dirigentes a fin de conseguir hacerlos participar en forma permanente en la lucha común por la defensa de los intereses de los obreros, sin distinción de ideología ni de credos religiosos. Se trata de ponernos de acuerdo con los católicos para evitar que la vida terrenal continúe siendo un infierno para las masas trabajadoras, y no de discutir sobre la existencia o no del paraíso celestial.

En España, por ejemplo, los comunistas se han opuesto por todos los medios a las vejaciones de que ciertos revolucionarios de pacotilla —azuzados por la canalla trotskista y por ciertos dirigentes anarquistas— hicieron víctimas a los católicos en los primeros momentos de la rebelión franquista. Contrariamente a lo que los enemigos del pueblo español han hecho circular por el mundo, los comunistas y el gobierno republicano en el cual participaron, nunca persiguieron a los católicos y menos aún obstaculizaron el ejercicio de sus ritos religiosos. En la España republicana, las iglesias funcionaron libremente y contaron con la protección gubernamental. Cuando hubo represión contra algún católico o contra un grupo católico, ésta se ejerció contra ellos no porque practicasen sus ritos religiosos, sino porque eran enemigos del régimen republicano y espías al servicio del franquismo que conspiraban contra el Gobierno legal popular. Aunque a muchos les parezca una paradoja, nuestra gran camarada Dolores Ibarruri (Pasionaria) se interesaba personalmente en que fuesen respetadas las monjas que habían quedado en el territorio republicano y en que se les diese

la posibilidad de poder practicar libremente su culto. Lo único que solicitaba de ellas era que tejiesen o hiciesen cualquier otro trabajo útil para los heroicos combatientes republicanos, defensores de la libertad y de la independencia de la Patria.

Por otra parte, existe el ejemplo de México, que demuestra que la agitación chabacana y efectista contra la religión y la Iglesia, casi siempre es aprovechada por los enemigos del pueblo para distraer a éste de la lucha concreta por sus reivindicaciones. Es cierto que la reacción mexicana utilizó a los fanáticos religiosos para desencadenar la guerra civil, y con ello reconquistar el poder para suprimir las pocas mejoras que el pueblo mexicano consiguió con el triunfo de la revolución, pero es cierto también que Calles desencadenó una campaña demagógica desenfrenada contra el clero y la Iglesia, con el propósito de desviar, durante algún tiempo, a la clase obrera y al pueblo de la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas y, sobre todo, para impedir el desarrollo de la Reforma Agraria y poder así adormecer la vigilancia del pueblo y traicionar más fácilmente el programa revolucionario que se había comprometido a realizar desde el poder.

Un marxista no debe olvidar que la religión expresa la angustia que inspiran a los pueblos sus sufrimientos terrenales y que son justamente los comunistas —que luchan por remediar esos sufrimientos— quienes deben atraer a la lucha común a los creyentes, a fin de aliviar esos sufrimientos y suprimirlos. En efecto, ¿qué es lo que ha escrito Lenin al respecto? Ha escrito lo siguiente: “¿Por qué la religión domina aún entre los elementos atrasados del proletariado urbano, entre la generalidad de los semiproletarios y de los campesinos? A causa de la ignorancia del pueblo, responde el progresista burgués, el radical o el materialista burgués. Por consiguiente: ¡Abajo la religión! ¡Viva el ateísmo! La propaganda de las ideas antirreligiosas es nuestra tarea principal. El marxista, por el contrario, dice: eso no es la verdad. Esa es una opinión superficial. Esa es una manera limitada, burguesa, de difundir la luz. Esa es una visión insuficientemente profunda, que expone de una manera no materialista, sino idealista, las causas de la religión. Actualmente, en los países capitalistas, las raíces de la religión son sobre todo sociales. La opresión de los trabajadores en la sociedad, su aparente impotencia ante las fuerzas ciegas del capitalismo, el cual, cada día, causa a los obreros sufrimientos y torturas mil veces más terribles que las peores catástrofes, tales como las guerras y los temblores de tierra: he aquí la raíz más profunda de la religión en nuestra época. “El miedo crea los dioses”. (1). El temor ante la potencia ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por el pueblo, porque amenaza de una ruina “súbita” “inesperada” cada instante de su vida, porque les arruina efectivamente, transformándolos en mendigos, en pobres, en prostitutas, lanzándolos al hambre: he aquí la raíz de la religión hoy. Es lo que debe tener en cuenta un materialista que no quiera seguir siendo un simple escolar”. (1).

Esa posición frente a los creyentes de las diversas iglesias, el Partido Bolchevique que la mantuvo consecuentemente antes y después de la toma del poder. Si en la Unión Soviética, durante el periodo de desarrollo y consolidación de la revolución socialista, el Gobierno de los obreros y campesinos se vió obligado a tomar medidas represivas contra determinados miembros y sectores del clero, éstas no fueron la expresión de una persecución contra las creencias religiosas. Tales medidas se hicieron necesarias porque ciertos miembros y sectores del clero se escudaban detrás del ejercicio de sus prácticas religiosas para realizar actos de espionaje y de sabotaje a las órdenes de los contrarrevolucionarios nativos y en ligazón con ciertas potencias extranjeras. Pero las iglesias, sostenidas por sus propios fieles, siempre funcionaron en la Unión Soviética y ninguna medida represiva alcanzó a la parte del clero que no realizó actividades subversivas contra el régimen soviético.

Por consiguiente, la histórica Constitución staliniana de 1936, que establece los derechos de que goza la Iglesia en todo el territorio de la URSS, codifica una situación de hecho existente en el país. En efecto, el artículo 124 de esa Constitución dice:

“A fin de asegurar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia, en la URSS, está separada del Estado, y la escuela, de la Iglesia. La libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de propaganda antirreligiosa se reconocen a todos los ciudadanos”.

Conociendo ese artículo de la Constitución staliniana, y sabiendo que en la URSS existía la libertad de practicar los cultos religiosos, sin embargo, los reaccionarios y fascistas propalaron durante muchos años toda suerte de mentiras, y de no pocas infamias, respecto de pretendidas persecuciones religiosas en la URSS. El acercamiento que la agresión hitlerista contra la URSS ha promovido entre ésta, los Estados Unidos, Inglaterra y demás países, ha tenido, entre otras cosas, la virtud de hacer conocer la situación real de la Unión Soviética, y de hacer reconocer que la Constitución Soviética es una realidad viviente, y que los derechos y deberes establecidos en sus artículos son practicados. El propio Presidente de los Estados Unidos, señor Franklin Roosevelt, que, como es sabido, es el campeón de la unidad mundial de los cristianos contra el hitlerismo, ha declarado, con honestidad y lealtad, que la libertad de cultos es un hecho en la Unión Soviética. Pocos días después, confirmando esta declaración del Presidente Roosevelt, el Vicecomisario de Relaciones Exteriores de la URSS, Losowsky ha dicho:

“La Iglesia está separada del Estado en la Unión Soviética. Esto significa que el Estado no da preferencia alguna a esta o aquella religión, y no apoya a las Iglesias ortodoxas y católicas, ni a las mezquitas y sinagogas. Los ciudadanos de cualquiera religión pueden organizar su comunidad, sostenida por los que pertenecen a ella.

“La libertad de cultos y de religión existe en la Unión Soviética. Ello quiere decir que cualquier ciudadano soviético puede practicar la religión que desee. Es cuestión de conciencia y de filosofía de cada ciudadano. La Unión Soviética tiene Iglesia ortodoxa, antigua y moderna, Iglesia armenia, gregoriana, así como lolotkanos, dnhoberos, musulmanes, evangelistas, bautistas, adventistas, judíos, católicos luteranos, budistas etc. La religión es asunto privado del ciudadano soviético en la que el Estado no interviene ni considera necesario intervenir”. (U. P., oct. 4).

Esas declaraciones han venido a esclarecer ante los católicos la verdad sobre la situación de la Iglesia en la URSS. Por otra parte, el contraste chocante que a este respecto ofrecen la URSS y la Alemania nazi, ha contribuido a determinar que la mayoría de la población católica de nuestro país y, junto con ella, los más esclarecidos entre los portavoces de la Iglesia católica, hayan tomado posición a favor de la URSS y contra la Alemania nazi y sus vasallos. El contraste entre la URSS, donde existe la libertad de culto, y la Alemania fascista, donde los sacerdotes católicos son espías, perseguidos y recluidos en los campos de concentración o en la cárcel, es tan patente hoy que nadie puede dejar de verlo. Claro es que un católico no puede tener respecto de la URSS una posición idéntica a la de un obrero educado en la doctrina marxista. El podrá discrepar con nosotros en muchos aspectos parciales del problema, y tiene derecho a hacerlo. A nosotros, como todos los que luchan en defensa de la libertad y de la independencia de la Patria amenazada por el monstruo fascista, nos interesa una sola cosa: que en esta guerra de la civilización contra la barbarie, los católicos estén a favor de la Unión Soviética, de Inglaterra, de Estados Unidos y de todos los pueblos que luchan heroicamente por detener y destruir la monstruosa maquinaria de guerra hitleriana, e impedir que los bandidos nazifascistas dominen y esclavicen al mundo. Hoy la piedra de toque para distinguir los amigos de los enemigos, es su posición frente a la guerra.

En este sentido, se debe valorizar en toda su importancia, las continuas y categóricas manifestaciones que hacen los personeros representativos de la

(1) Citas tomadas del artículo de Lenin: “Partido Obrero y Religión”, escrito en 1909.

Iglesia. Si así se hace, se comprenderá la importancia que tiene el proceso de diferenciación que se está realizando en el seno de los católicos de un modo progresivo y a favor de los que luchan por la democracia y la libertad de los pueblos. El hecho de que a la cabeza de estos últimos se encuentre la URSS —situación que quería explotar la canalla fascista para su sedicente cruzada antibolchevique y enrolar en ella a los católicos—, engaña cada día menos a los fieles del catolicismo. En un artículo de redacción de la conocida revista religiosa "Orden Cristiano", de esta ciudad, por ejemplo, se dice claramente que "la cruzada contra el comunismo no es, evidentemente, más que un pretexto dado después de asestar el golpe destinado a engañar a los cándidos"; y que "para el bien del cristianismo debemos levantar hoy barreras por todos lados contra el enemigo más peligroso y pérfido que se haya conocido jamás: el nazismo".

No menos significativos son los artículos que la señora Eugenia Silveyra de Oyuela —prestigiosa figura de "Acción Católica"—, ha publicado en "La Nación", y que ya he tenido ocasión de citar en otras oportunidades. En uno de ellos, caracteriza la guerra contra la URSS en estos términos:

"En estos momentos y circunstancias no se trata, como intenta pretenderse, de una cruzada santa para restablecer en Rusia el derecho y la libertad humana de adorar a Dios. Dejémonos de quimeras y boberías. Si Rusia hubiera sido tan cristiana y católica como Bélgica, Holanda y Luxemburgo, habría sido igualmente invadida como ellas. Se trata sólo de una extensión de una guerra de invasión, de la cual se defienden, en justicia, las naciones cristianas".

Y a los que declaran que es un "escándalo" que los católicos marchen junto con los comunistas en la guerra contra el nazifascismo, la señora de Oyuela, responde:

"La hora solemne que la humanidad está viviendo, obliga a un examen de conciencia riguroso y severo. El comunismo es una reacción humana de hambre y de dolor. Es la rebeldía del hombre a la opresión del hombre, engendrada en la humanidad por la ausencia de ese concepto, enseñado por Cristo, del hombre hermano, del hombre e hijo de Dios. Es el desenlace inevitable anunciado a la cristiandad por todos los pontífices sin excepción, desde la aparición de la Rerum Novarum hasta nuestros días". (1).

Cito estos ejemplos, que vienen desde arriba, para demostrar el proceso de esclarecimiento que se produce en las filas del catolicismo, y que facilita su participación en el frente nacional y mundial de lucha contra los bárbaros nazifascistas. Por otra parte, todos sabéis que en los Comités de la Junta de la Victoria, tanto en la capital como en el interior del país trabajan millares de mujeres católicas, las cuales demuestran entusiasmo no inferior a las mujeres comunistas, y de otras ideologías políticas avanzadas, en cuanto a los sacrificios para ayudar a la URSS. Lo mismo pasa con los Comités Democráticos de Ayuda a la URSS, Comisión Sanitaria, etc.

Sin embargo, si los comunistas y todos los antifascistas abandonaran todo resto de sectarismo respecto a los católicos y a los creyentes de otras iglesias, es seguro que el aporte de éstos a la lucha antifascista sería todavía mayor. La participación de la masa católica en la lucha contra los nazifascistas, será mucho más amplia y decidida si la lucha contra el fascismo, la lucha para crear el odio popular contra él, se realiza a través de formas concretas, utilizando hechos, ejemplos y argumentos, capaces de desencadenar la indignación de los católicos, y demostrarles que sólo la lucha conjunta de todos los adversarios de la barbarie hitlerista podrá conseguir que cesen los actos de salvajismo que el fascismo realiza en los países sojuzgados contra los que practican cultos religiosos.

(1) Ver "La Nación", de Buenos Aires, del 15 de octubre de 1941, donde se publica el artículo de la señora Silveyra, "El Escándalo de la Ayuda a Rusia".

¿Es que faltan tales hechos, ejemplos y argumentos concretos, capaces de conmover a toda la gente honrada y de movilizarla contra los bárbaros fascistas? No; abundan.

Tomemos, por ejemplo, la bestial teoría, que hoy ya es práctica, respecto de la "reproducción racial". ¿No es verdad que su conocimiento de parte de las mujeres católicas, ha de llenarlas de indignación y de horror? Es seguro que sí. Para todos los seres civilizados, el respeto a la mujer y a la madre es sagrado. Para los fascistas, no. Estos consideran a la mujer como una máquina de producir hijos, pero que sean hijos de pura sangre aria, y concebidos según las normas hitleristas; caso contrario, debe considerarse a la mujer, como simple instrumento de placer para las soldadescas borrachas de Hitler. Las normas dictadas por los bárbaros hitleristas, según lo establece la revista oficial del nazismo "Schwarzes Korps" son de que "toda madre de buena sangre es sagrada para tener hijos, siempre que sean de raza aria". Es decir, que se considera a la madre como "sagrada", si es que tiene un hijo de "raza aria", de otra manera no. ¿Qué diferencia existe entre ese concepto de la cría de la raza humana, y el que tiene el ganadero con respecto a la cría del ganado de raza? Ninguna. Además, como en la Alemania hitleriana la juventud recibe salarios y emolumentos insuficientes para poder sostener un hogar decente, las "normas" hitlerianas han previsto el caso, y por eso establecen "que no se puede obligar a las jóvenes a una castidad antinatural, y bien se les puede decir que la higiene racial no se inicia tras el vínculo conyugal".

El Estado fascista —continúa el "Schwarzes Korps"— "no puede prescindir de los hijos de esas mujeres que resultan supernumerarias, que no pueden ser esposas, pero que si pueden llegar a ser madres". Sobre todo, "después de la guerra, que deja un enorme superávit de mujeres, en que, cientos de miles de mujeres no están en condiciones de casarse, porque faltan varones, que quedaron en los campos de batalla". Esta es la moral (!) de los que, por otra parte, al referirse a las mujeres, usan un lenguaje abyecto y repulsivo. Es derecho de los arios puros poseer mujeres, y es deber de las mujeres entregarse a los arios puros, a fin de procrear hijos para el Estado fascista. A ese efecto, los nazis han creado institutos especiales, donde las mujeres pueden ir a procrear "libremente". Se trata de los llamados "Sebensborn" ("Puentes de Vida"), los cuales —según los nazis—, además de "substituir a la familia, garantizan el secreto privado, oficial o público."

¿Cuáles son los "fundamentos morales" que los fascistas alemanes dan para justificar esa escuela de prostitución? Los siguientes: "Así se habilitan las reservas de nuestra fuerza nacional, que permanecían inutilizadas a causa de la imbecilidad moralista de los burgueses y de la chochería antinacional de los custodios eclesiásticos de los confesionarios".

¿No es verdad que la divulgación amplia de estas barbaridades nunca vistas ni oídas en la historia de la humanidad civilizada, realizadas en nombre a la "pureza racial", tienen que indignar a los católicos, como indigna a todos los seres humanos? ¿No es verdad que ese es un motivo más para que se unan en la lucha común la gente civilizada, a fin de barrer de la faz del mundo a tales bárbaros?

Para los comunistas, la mujer, la madre, los hijos y la familia, son sagrados. Como ejemplo basta ver el cuidado, las atenciones y el cariño de que son objeto en la Unión Soviética, la madre, los hijos y la familia. Para los nazifascistas, la mujer es una máquina reproductora "respetada" si produce hijos arios, vejada si los produce de "raza inferior"; la familia es reemplazada por el "Lebensborn", y la mujer es instrumento de placer. Pero, aún ese "respeto" a la madre "aria", no es tal: para el Estado nazi ella no pasa de ser una máquina proveedora de soldados, de carne de cañón.

Entonces, ¿por qué en defensa de estos principios elementales de la convivencia humana, católicos y comunistas no han de unirse para luchar contra el hitlerismo? ¿Por qué no han de luchar en común para ayudar a todos los que

encabezados por el glorioso pueblo y ejército soviéticos, dan su sangre para salvar la civilización amenazada por la barbarie fascista? Sí, ellos pueden y deben unirse.

Si ese es el concepto que tienen los nazis de la "santidad" de las madres, cuando se trata de mujeres de "raza pura", ¿cuál no sería la suerte que el nazismo reserva a las mujeres de otras razas, de razas "inferiores" o "mezcladas", como, por ejemplo, las mujeres de la Argentina?

Los horrores inconcebibles que el escritor antifascista Lauro Leanes refiere acerca de los crímenes que los nazis han perpetrado contra las mujeres polacas, son un fiel retrato de la moral fascista. Escuchémosle:

"Para vengarse de la heroica resistencia del pueblo polaco, se echó mano de las mujeres que vivían con sus familias. Miles de jóvenes polacas fueron sacadas del seno de sus familias en la región de Poznanía y llevadas por la fuerza a establecimientos instalados en la Línea Sigfried, cuando estaban allí las tropas alemanas, y luego a otras partes".

"Algunas de esas muchachas han regresado a sus hogares ahora, en horribles condiciones, y muchas de ellas irreconocibles. Lo que cuentan, es espantoso. Una joven de veinte años de edad, que volvió a su casa, contó que en la Línea Sigfried era obligada a recibir diariamente la visita de veinte soldados nazis".

Este sistema de prostitución impuesto a las mujeres consideradas de "raza inferior", y administrado por el Estado nazi, sigue imperando en los lugares de concentración de soldados y cerca de los campos de batalla. Miles de muchachas de los países sojuzgados, son arrancadas de sus hogares y transportadas a barracones ambulantes, que se desplazan en seguimiento de las tropas alemanas, para deleite de los brutos mecanizados. Son obligadas por la fuerza a cumplir la cruel función de carne de placer para la raza "superior" (?) germana, pero se las esteriliza para evitar que puedan producir hijos, que no sean "arios puros". Tal es la "moral" de las bestias hitlerianas.

Los germanofascistas son gente organizada, y nada escapa a su espíritu de organización; por consiguiente, no podía escapar de él la prostitución en los países ocupados. En ese sentido, el sistema de prostitución organizado por la jefatura militar germana de la Francia ocupada, es todo un sistema de "sabaduría" en la materia. Según Lauro Leanes, "después de la ocupación de París, los alemanes seleccionaron las mujeres y establecieron los "tipos" de las casas de prostitución para que pudieran ser frecuentadas por militares de diversos grados, desde los soldados hasta los generales. Después se fijaron también las horas, según los grados, y el tiempo que cada soldado puede emplear en sus visitas. Durante los primeros días que siguieron a la ocupación, los soldados eran enviados en grupos de doce, al mando de un clase o suboficial".

Y termina el informante citado: "Nunca la trata de blancas y el tráfico de estupefacientes tuvieron tanta extensión como ahora, en toda Europa, bajo el régimen nazi".

Los comunistas y católicos tienen, sin duda, pareceres distintos acerca de la manera de combatir la prostitución y los vicios. Pero, tanto católicos como comunistas, pueden y deben luchar en común contra un régimen que, como el de Hitler, ha hecho de la prostitución y del vicio un método de gobierno y de dominación sobre los pueblos. La dignificación de la mujer —si bien por caminos diversamente concebidos— constituye una de las más altas aspiraciones de los comunistas y de los cristianos. ¿No es cierto, camaradas, que estas y otras verdades sobre el barbarismo fascista, sencillamente expuestas, producirán una ola de indignación entre las mujeres y facilitarán grandemente la incorporación de las mujeres religiosas a la gran lucha común contra la barbarie nazi y a la ayuda a la URSS y a los pueblos que batallan a su lado?

Voy a dar un último hecho ilustrativo del barbarismo nazifascista, y que, no hemos sabido popularizar suficientemente. Me refiero a la mal llamada "muerte piadosa" o sentencia que practican los alemanes fascistas. ¿En qué

consiste esta "piedad" nazi? En la práctica criminal, homicida, consistente en asesinar con gases letales a las personas consideradas "improductivas" por el Estado fascista. Según la Associated Press, el gobierno hitlerista hace una propaganda abierta —mediante películas de tipo de "Ich Klage an"— para "preparar el ánimo de la opinión pública y acostumbrarla a la idea de la muerte piadosa". Ante ese crimen "legal" (?) del hitlerismo, el obispo católico Von Galen, de la ciudad de Muenster, y el obispo protestante de Wuertemburgo, Teófilo Wurm, han desafiado la ira fascista, haciendo oír su voz de protesta contra este método criminal del Estado hitlerista. El obispo católico ha denunciado que la "muerte piadosa" por orden del gobierno de Berlín, ha sido dada ya a una multitud de enfermos, y ha sido utilizada para fines de venganza política.

He aquí las amargas palabras pronunciadas por él:

"Por las informaciones de que dispongo, ya se han retirado 300 pacientes del sanatorio de Warstein. Se ha juzgado que son seres que no producen nada, que son como máquinas viejas que no funcionan, o como caballos viejos que ya no sirven para el arado, o como vacas que no dan leche".

Denuncia el prelado católico que esta práctica se extiende a los inválidos de la guerra, a los tuberculosos, a los ancianos tullidos y a "las personas improductivas en general". El derecho del Estado fascista a aplicar la "muerte piadosa", o sea, a "quitar la vida a las personas indignas de vivir por su improductividad a la Nación y al Estado", es, además, un instrumento de venganza criminal, que se aplica también contra los adversarios políticos del régimen nazi, en Alemania, y en todos los países ocupados.

El obispo Von Galen señala que al abolirse el derecho primario de todo ser humano, su derecho a la vida, "es imposible imaginarse el derrumbe moral y la desconfianza general que reina hasta en el seno de las familias". (1). En esto, también, los fascistas han obscurecido los ejemplos más negros de la historia del crimen social; han superado a los Borgia. Católicos y comunistas coincidimos plenamente en la lucha frente a la salvaje crueldad del nazismo. Para ambos, la vida humana es un derecho sagrado. Para unos, porque parte del principio de que es Dios quien da la vida al ser humano, y que él es el único que puede quitarla; para otros, porque sostenemos que todo ser que surge a la vida, tiene derecho a gozar de ella y a crearse condiciones capaces de prolongarla al máximo.

Sin embargo, a pesar de las numerosas aspiraciones similares que sostienen los católicos y los comunistas en el orden económico, social y cultural de su común interés en defender el derecho a la libre expresión de ideas y credos religiosos, luchando en común contra Hitler y su régimen de barbarie, todavía se encuentra gente del campo antifascista que expresan su extrañeza por el hecho de que los comunistas busquemos la colaboración con los católicos. Lo que mueve a extrañeza es, más bien, que tales incomprendiones todavía puedan subsistir.

No sólo podemos y debemos luchar junto con los católicos en procura de mejoras inmediatas de orden político, que reclaman la clase obrera y el pueblo, sino que podemos y debemos llegar a la unidad de acción orgánica y permanente con ellos, a fin de realizar con éxito la tarea común de todos los seres civilizados en la hora actual: batir al nazifascismo en el orden nacional e internacional.

Por eso, el Partido debe asignar toda la importancia que tiene la afirmación hecha por el camarada Alvarez, de que debe ser tarea de todos los comunistas y de todos los antifascistas, tomar contacto con las organizaciones católicas obreras y de otra índole, con sus organizaciones juveniles y femeninas, cultivar relaciones cordiales con sus dirigentes, y esforzarse por atraer a las masas católicas al frente común de lucha contra el hitlerismo. Todo resto de

(1) Ver correspondencia de Berlín, de Associated Press, del 17 de noviembre de 1941.

prejuicio sectario respecto a la religión debe ser dejado de lado en el momento actual. Quien así no procede, no sirve la causa del antifascismo, aunque crea que su posición es la más "revolucionaria" de todas.

Es preciso elevar a primer plano los puntos o cuestiones de coincidencia con los católicos. Poner de relieve lo que nos une, y no lo que nos puede separar. Y los puntos o cuestiones que actualmente nos unen a los católicos, son muchos y de diversa índole, ya que emanan de los problemas que hoy preocupan a toda la humanidad civilizada.

Si no podemos ponernos de acuerdo con los católicos sobre la manera de alcanzar una bienaventuranza duradera para el género humano, es cuestión secundaria discurrir sobre eso; en cambio, podemos y debemos ponernos de acuerdo con ellos para luchar en común, a fin de impedir que el infierno nazi sea implantado en nuestro país y en el mundo, y para conseguir aquí, en la tierra, algo de esa bienaventuranza, cosa que es posible, como lo demuestra el grado de bienestar y de felicidad alcanzados por los pueblos soviéticos, gracias a la construcción del socialismo.

APLASTAR LA BESTIA HITLERISTA. PRIMERA TAREA DE LOS PUEBLOS AMERICANOS

Por BLAS ROCA (SECRETARIO DE LA UNION REVOLUCIONARIA
COMUNISTA DE CUBA)

El criminal ataque de las podridas bandas hitlerianas contra la URSS que es, ostensiblemente, un ataque a todas las naciones del mundo, ha revivido con fuerza incontestable y con especial significación, las consignas del Frente Mundial Antinazi y de la Unidad Nacional para la defensa de cada país.

No puede haber la más mínima duda de que la ofensiva desatada el 22 de junio contra las fronteras soviéticas es, en el plan nazi, el antecedente estratégico de la ofensiva bestial del hitlerismo contra las fronteras de TODOS los países no ocupados y, en primer término, contra las fronteras de las ricas tierras de América.

La guerra contra la Alemania de Hitler y sus chacales aliados, se ha transformado, por esto, en la guerra por la seguridad y la independencia de todos los países del mundo y, en primer lugar, de nuestros países.

A todas las naciones del mundo, y particularmente a las nuestras, se les plantea, como primera y vital tarea de su propia existencia, a la cual deben ser subordinadas todas las demás, la de defenderse contra la inminente amenaza de agresión y esclavizamiento nazi, cooperando con todas sus fuerzas y recursos al total aplastamiento del feroz y odioso monstruo hitlerista.

Esta es la principal tarea de todos los pueblos americanos.

Todas las aspiraciones, todos los objetos y todas las tareas nacionales de los pueblos de América, han de subordinarse y de considerarse con relación a esta aspiración: derrotar al nazismo.

Derrotar al nazismo, porque la independencia de nuestros países, su seguridad futura y su progreso inmediato dependen de esa derrota.

Si Hitler no es aplastado y totalmente barrido del mundo, nuestros países latinoamericanos no podrían conservarse independientes y, mucho menos, aspirar al progreso económico y político de su total liberación.

Si el nazismo triunfase ahora sobre Europa después, inevitablemente, so-

bre América, nosotros pasaríamos, de la condición de países atrasados, dependientes o semicoloniales que tenemos hoy, a la situación de pueblos completamente esclavos, de colonias dominadas a punta de látigo por los oficiales de la "raza aria superior", de las odiadas camisas pardas.

Toda nuestra esperanza de mayor libertad, de progreso económico y social y de existencia nacional independiente se puede sostener hoy, solamente, gracias a la derrota del nazismo.

EL FRENTE MUNDIAL ANTINAZI

La condición esencial para conducir la lucha victoriosa por la derrota del nazismo, es la realización de la unidad en su doble aspecto: nacional e internacional.

No hay duda de que el primer requisito para vencer a Hitler, es la unidad, la concertación de los esfuerzos de todos los que se encuentran amenazados por su ataque bestial.

Lo que ha permitido hasta ahora a Hitler alcanzar sus fáciles triunfos militares, ha sido la desunión, ha sido el hecho de que él pudo atacar a sus víctimas una a una y mediante la sorpresa traidora.

Quince países, uno tras otro, cayeron, en un corto espacio de tiempo, bajo la espantosa esclavitud nazista.

La Unión Soviética resiste y contiene sola, con portentos de heroísmo y de valor, las salvajes acometidas de las pandillas hitlerianas fortalecidas por sus grandes conquistas anteriores.

Si todos estos países hubieran unido sus fuerzas para hacer frente a Hitler, actuando conjuntamente, haría ya mucho tiempo que nadie se acordaría de este inconsciente criminal que ha conducido a la humanidad a la guerra más espantosa de la historia.

Los apaciguadores, los munichistas, impidieron que la unidad de los países opuestos a los agresores se hiciera a tiempo para impedir la propagación de la guerra y facilitar, con ello, la derrota de Hitler a manos del propio pueblo alemán. Aún cuando la unidad hecha a tiempo no hubiera podido evitar la guerra, es seguro que la guerra se hubiera terminado ya, hace muchos meses, con la derrota total de las pandillas de salteadores nazistas.

Después de comenzada la guerra general, en septiembre de 1939, se crearon tales condiciones internacionales que la consigna de unidad de todos los países opuestos al nazismo, perdió toda virtualidad.

Durante muchos meses se perdió toda esperanza de construir la unidad internacional antinazista.

La consigna del Frente Único Mundial contra los agresores tuvo que ser retirada, del mismo modo que hubo que modificar el planteamiento de la unidad popular en los distintos países.

La historia ha creado nuevamente —con la bárbara agresión nazi a la URSS y el pacto anglosoviético— las condiciones para el Frente Mundial de los pueblos contra el nazismo, y es preciso que América aproveche la lección de Europa.

Es preciso que ahora, todos los pueblos ataquen conjuntamente al nazismo, cuando la formidable resistencia soviética hace posible su completa derrota.

Cuba debe entrar, decisivamente, en el Frente Mundial de los pueblos contra el nazismo y aportar ahora, en el momento DECISIVO, todos sus esfuerzos.

En su histórico discurso del 10 de octubre, el presidente Batista, señaló, con precisión, la necesidad de que Cuba actúe ahora para ayudar a contener a los nazis en el frente soviético y a derrotarlos en definitiva, sin esperar a que vengán a nuestras tierras.

"La marcha de los acontecimientos —dijo Batista— nos va indicando que ningún pueblo puede permanecer ajeno a la gran tragedia que conmueve al mundo. Si los frentes que luchan heroicamente contra el nazismo llegasen a ser derrotados, los frentes sangrientos de lucha habrían de trasladarse a América".

Y, ante esta realidad, la primera conclusión que se impone es la misma que adelantó el coronel Batista, diciendo:

"A Rusia tenemos que ayudarla con todos nuestros recursos, porque en esa tierra se lucha ahora, incluso, por nuestras libertades."

Cuba, con sus solas fuerzas, no podría resistir ni un día a la avalancha nazi, si, desgraciadamente, sus tanques, sus aviones y sus paracaidistas, pudieran tomar el camino de América.

Cuba, aislada, contra el bestial poderío hitleriano, es una fuerza insignificante. Cuba, por tanto, para defenderse, tiene que integrarse en la unidad continental americana y en el Frente Mundial de los Pueblos.

Cuba necesita, urgentemente, gestionar tratados de cooperación con los Estados Unidos, los países latinoamericanos, Inglaterra y la URSS, a fin de contribuir mejor a la derrota de Hitler.

Dentro de tal coalición mundial, Cuba no sería una fuerza tan insignificante, como lo sería aislada ante la agresión nazi, pues la unión multiplicaría su importancia.

La unidad de todos los países de América Latina, con los Estados Unidos, Inglaterra, la URSS y China, produciría una combinación de fuerzas, tan formidable, que apresuraría la derrota de Hitler y de todos los agresores, ahorrándole sangre, dolores y destrucción a toda la humanidad.

En esa unidad, Cuba no sería ya simplemente, la pequeña isla insignificante ante el poderío de Hitler, sino que se habría transformado en la importante posición estratégica para defender los accesos de América, en la nación capaz de contribuir con una importante fuerza militar de 300.000 soldados bien entrenados, para combatir, con todo entusiasmo y vigor, a las crueles y salvajes pandillas hitlerianas, y en el importante centro de materiales decisivos para ganar la guerra.

Algunas objeciones se han hecho a esta decisión de unidad continental aduciendo que las fuerzas predominantes en los Estados Unidos, siguen siendo las mismas fuerzas que oprimen y obstaculizan el desarrollo de nuestro país, y que, por tanto, al hacer esta unidad renunciamos a luchar por nuestros intereses nacionales.

Tal objeción no tiene ningún sentido.

Lo peor que nos podría pasar es que triunfaran los nazis, que el mundo fuera esclavizado por los nazis.

Para impedir esta perspectiva proclamamos la unidad continental, la cooperación con los Estados Unidos, como el único poder en este hemisferio que puede ayudarnos a nuestro armamento y que tiene poderío militar para con nuestra ayuda, presentar batalla a los nazis. Para impedir esta perspectiva proclamamos, además, la unidad mundial de los pueblos contra el nazismo. Mientras más completa, amplia y decidida sea esta cooperación, más rápida y terminante será la derrota del nazismo y, en consecuencia, más rápidamente podremos emprender las tareas decisivas por nuestra completa liberación. Mientras más profunda e intensa sea la cooperación de nuestro país para derrotar al nazismo, más fortalecido, desarrollado y unido saldrá de la batalla contra Hitler, más fuerzas habrá acumulado para sus progresos futuros para la lucha por su liberación completa.

LA UNIDAD NACIONAL

El otro aspecto de la organización de la lucha victoriosa contra los gangsters de camisas pardas que pretenden dominar al mundo es la UNIDAD NACIONAL.

La unidad internacional de los pueblos contra los agresores nazis, tiene que basarse en la unidad nacional de cada país.

Sin la unidad interior más estrecha en cada país, la lucha contra el nazis, no puede ofrecer muchas probabilidades de éxito.

Es sabido que el método favorito de Hitler para vencer a los países atacados

ha sido el empleo de la división interna, de la labor de la quintacolumna, del trabajo traidor de sus agentes.

Cuando el país se enfrenta con una lucha por su existencia como nación independiente, cuando nos disponemos a rendir el máximo esfuerzo por la derrota de Hitler, hemos de procurar la unidad de todos los cubanos, para hacer frente a esa lucha.

Cuando Cuba decide apoyar a los países que guerrearán contra Hitler y se prepara para entrar en la guerra contra las criminales bandas nazistas, no lo está haciendo por consideraciones políticas o por simple cuestión de simpatías o antipatías.

Cuando Cuba toma tales determinaciones, las toma en defensa propia, en defensa de su libertad nacional y de su integridad territorial.

La defensa de la independencia nacional, de la defensa de la seguridad de nuestro país, no es un problema que atañe a una parte de los cubanos, sino a todos los cubanos. Todos los cubanos, aún los que tengan tendencias reaccionarias y aún profascistas, tienen la misma obligación de defender la independencia nacional.

Es por esto por lo que, para enfrentarnos con el poderío hitleriano, para resolver con éxitos las tareas que nos impone la presente situación, hemos de construir la unidad nacional.

Unidad nacional quiere decir unidad de todos los cubanos, pobres y ricos, liberales y conservadores, que amen la independencia nacional y comprendan la necesidad de derrotar a Hitler, aliándose a todos los que lo combaten.

Es bueno aclarar, para evitar confusiones, que la unidad nacional, no es igual al Frente Popular.

El Frente Popular es la unidad de una parte de la nación. Es la unidad de los trabajadores, de los campesinos, de los profesionales y de las clases medias de las ciudades, representados por sus propias organizaciones y por los partidos revolucionarios y progresistas.

La unidad nacional es la unidad de toda la nación. Es la unidad de todos los partidos, de todas las organizaciones y de todas las tendencias, ante el peligro inminente que amenaza la independencia nacional y la seguridad de Cuba.

Tampoco debe confundirse la unidad nacional con el Frente Nacional Antinazifascista.

El Frente Nacional Antifascista, puede ser más amplio, indudablemente, que el Frente Popular. Pero, a pesar de todo, no puede decirse que el mismo constituye la unidad nacional.

El Frente Nacional Antifascista todavía no es la unidad nacional porque sectores considerables no tienen asiento ni representación en el mismo.

¿Cómo integraremos la unidad nacional?

No hay una fórmula precisa para integrar la unidad nacional, pero, de todos modos, será preciso encontrar una fórmula que permita expresar la unidad nacional tanto en el Gobierno como fuera del Gobierno.

En Camaguey acaba de producirse un hecho ilustrativo. Los presidentes municipales de todos los partidos existentes, tanto de la oposición como del Gobierno, se reunieron con el alcalde municipal y, después de considerar la gravedad de la situación internacional, acordaron enviar un telegrama al Presidente Batista solidarizándose con sus recientes manifestaciones.

Este es un ejemplo que ilustra el contenido político de la unidad nacional.

Si esto pudiera hacerse con los presidentes nacionales de todos los partidos, no hay duda de que sería un paso formidable hacia la unidad nacional, cuyas formas orgánicas plasmará la misma vida, la misma lucha y en las cuales participarán, no solamente los partidos políticos, sino también las organizaciones sociales más importantes, representativas y decisivas en la vida del país.

Doctrina **Y** documentación

XVIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN

LENIN, SOBRE LA DIALECTICA Y POLITICA MARXISTA

Por G. ALEXANDROV

Los 18 años que el P.C. (b) de la URSS ha vivido sin Lenin, han sido una confirmación plena y profunda de la absoluta verdad de la doctrina leninista.

Los 18 años transcurridos son la prueba clarísima del carácter rigurosamente científico y revolucionario, de la profunda certeza, de la verdad de la política del Partido Bolchevique. Esos años han dado un nuevo triunfo a la dialéctica marxista, fundamento teórico de la política del P.C. (b). Esto es natural. Se pueden conocer las leyes del desarrollo de la sociedad cuando se aplica la dialéctica materialista a la vida social; los conocimientos sobre la sociedad son exactos, verídicos. Y el Partido marxista-leninista, a diferencia de todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses, no se guía en su actuación por ningún motivo casual, sino por las leyes del desarrollo de la sociedad y por las consecuencias prácticas que se deducen de estas leyes para la estrategia, la táctica y la política del Partido.

Veamos, por ejemplo, lo que escribió Lenin, subrayando el punto central de todas las ideas que Marx y Engels exponen en su correspondencia y considerando que

estas ideas podían definirse en una sola palabra: dialéctica: "La aplicación de la dialéctica materialista a un nuevo estudio de toda la economía política desde su base, a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía, a la política y a la táctica de la clase obrera, es lo que interesa más que nada a Marx y a Engels; he aquí el terreno al que aportan lo más esencial y lo más nuevo, he aquí en qué consiste su genial paso hacia adelante en la historia del pensamiento revolucionario". (Lenin, Obras Completas, t. XVII, pág. 30. ed. rusa).

Entre la dialéctica marxista y la política científica del partido revolucionario, existe una indisoluble unidad orgánica.

¿Qué es lo que debe entenderse por política?

Lenin y Stalin han dicho siempre que la política es la lucha entre las clases, que la política proletaria es la actitud del proletariado ante las clases en lucha, la lucha del proletariado por su liberación, contra la burguesía de todo el mundo. Pero los objetivos de la lucha del proletariado, su gran misión histórica se realizan por la dirección del Partido marxista-leninista. Por ello, es natural que

las tendencias y los medios de acción, la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique representen y expresen la política de la clase obrera. Por cuanto la política de nuestro Partido expresa las más sagradas aspiraciones, los más caros ideales de la inmensa mayoría de la población trabajadora de la tierra, por cuanto transforma revolucionariamente, en un sentido comunista, toda la vida social de nuestro país, esta política, según Lenin ha dicho más de una vez, tiene que ser calculada tomando como factores a millones y decenas de millones de hombres, tiene que considerar las relaciones recíprocas entre clases y pueblos y no sólo entre personas aisladas: "...La política empieza en los millones; no en los millares, sino en los millones empieza la política sería". (Lenin, Obras completas, t. XXII, pág. 479, 323 ed. rusa).

Esta concepción de la política se deduce del principio básico marxista de que la historia de la sociedad es, ante todo, la historia de las masas trabajadoras, de su vida, de su lucha, de su creación revolucionaria; del principio de que los millones de hombres de las masas trabajadoras son quienes deciden principalmente la suerte de pueblos y Estados, que los trabajadores, que producen todas las riquezas de la sociedad, son los creadores auténticos de la vida social.

Esto explica por qué la dialéctica marxista, para definir la línea del desarrollo político, exige un análisis científico de las relaciones recíprocas entre todas las fuerzas efectivamente serias, entre todos los ejércitos de millones de hombres que puedan ejercer alguna influencia sobre el desarrollo del proceso histórico. Esto explica por qué los bolcheviques tienen que conocer las leyes, la lógica de la lucha política, tienen que saber influir sobre ella, imprimir al proceso político una dirección que corresponda a los intereses de los trabajadores. Esto explica también por qué Lenin y Stalin, a lo largo de toda la historia del Partido, han condenado siempre energéticamente el subjetivismo y la arbi-

triedad, la escolástica, el utopismo y el dogmatismo en política, porque todo ello contradice fundamentalmente la lógica marxista, la dialéctica revolucionaria. La dialéctica, según Lenin subrayó multitud de veces, exige que se tenga en cuenta del modo más exacto, susceptible de comparación objetiva, las relaciones que las clases guardan entre sí y las particularidades concretas de cada momento histórico. Los bolcheviques han sido siempre fieles a esta exigencia, que es indiscutiblemente obligatoria desde el punto de vista de toda fundamentación científica de la política.

Una de las diferencias fundamentales entre la política científica y la política basada en la utopía, en una ilusión sin base real, se establece por la cualidad que tiene la política de ser objetivamente comprobable. En su artículo "Dos utopías", Lenin definió la utopía como una fantasía, una invención, un cuento, una aspiración que no puede realizarse de ninguna manera ni en la actualidad ni en el porvenir. Tal aspiración no se apoya en fuerzas sociales ni se halla afianzada por el crecimiento, por el desarrollo de fuerzas políticas, de clase. La política del Partido Bolchevique despierta a la vida nuevas fuerzas revolucionarias, las organiza, las fortalece y desarrolla, y ella misma se basa en su crecimiento y en su desarrollo. Esta política no sólo puede comprobarse objetivamente, sino que su verdad histórica, su certeza, se comprueba virtualmente de hora en hora, y se confirma en el mismo desarrollo de la sociedad, en la lucha de masas formadas por millones de hombres.

La política científica del Partido marxista leninista se basa en una consideración exacta del desarrollo histórico efectivo de la lucha de las clases sociales y, por ello, exige que se tengan en cuenta de un modo omnilateral todos los más y los menos de la lucha venidera y que se proceda sin apresuramientos al resolver los complejos problemas del desarrollo político.

Vladimir Ilich, hablando de la

enorme experiencia adquirida por nuestro Partido, dijo que "indudablemente" hemos aprendido la política. Ahí no hay modo de hacernos tropezar, tenemos una base". Subrayando que la política es una ciencia y un arte que no cae del cielo, ni se otorga gratis, y que el proletariado, si quiere vencer a la burguesía, tiene que crear sus "políticos de clase", proletarios, y conseguir que no sean inferiores a los políticos de la burguesía. De ello ha hablado también más de una vez el camarada Stalin, exhortando a los cuadros de nuestro Partido y del Estado a estudiar en toda su profundidad las leyes de la vida social, las leyes de la construcción del socialismo, para orientarse acertadamente en la política interior y exterior del Partido.



Lenin y Stalin han subrayado insistentemente la importancia del principio de la lógica dialéctica que se refiere al carácter concreto de la verdad: no hay verdades abstractas, la verdad es siempre concreta.

Conocimiento concreto es sólo el conocimiento verdaderamente científico y omnilateral, que considera los objetos, los fenómenos, en su desarrollo dialéctico siempre contradictorio.

Lenin subrayó la gran trascendencia de este aspecto de la dialéctica marxista para la política y la táctica de nuestro Partido. Enseñó que, estudiando en todos sus aspectos la lucha de las clases sociales en el pasado y en el presente, conociendo exactamente, tanto la línea general del desarrollo histórico como todas las particularidades de cada uno de los momentos históricos actuales, asimilando los fenómenos sociales que nos son contemporáneos en toda su complejidad y penetrando en su profunda conexión interna, tenemos una posibilidad real de valorar de un modo claro y sereno no sólo nuestras propias fuerzas, sino también las fuerzas de nuestros adversarios, podemos asimilar toda la riqueza de formas de la lucha de clases. Si conocemos de un modo profundo, marxista, las leyes y las condiciones del desarrollo de la realidad histórica,

tenemos una posibilidad real de trazar una táctica de lucha, la única cierta, absolutamente de principios y, al mismo tiempo, flexible, fundada en la firme base de la realidad histórica. ¡Y se sabe cuántas veces, en la historia de la lucha de las clases sociales, el éxito de un partido revolucionario en su lucha dependió de lo flexible de su táctica, de lo flexible de su actuación, de lo contundente de sus golpes! Lenin dijo que sólo el Partido Bolchevique había alcanzado "una flexibilidad sin precedentes que le permitía, en cualquier momento, reagrupar sus filas y concentrar a centenares de miles de sus miembros en cualquier gran trabajo, sin sembrar ninguna confusión en su seno. El conocimiento marxista de la vida social proporciona una ventaja enorme al partido revolucionario: le permite aprovechar todas las posibilidades reales de victoria. La historia demuestra que diversas clases sociales han tenido muchas posibilidades de éxito en su lucha. Pero, como es sabido, hay una gran diferencia entre las posibilidades y la utilización de estas posibilidades. El camarada Stalin ha observado que, en la historia de los Estados, ha habido casos en que, existiendo posibilidades de triunfo, estas posibilidades se perdieron, en que los dirigentes no supieron utilizarlas debidamente, a consecuencia de lo cual no faltaron casos en que, en lugar de un triunfo, se produjo una derrota. Sólo la concepción materialista de la historia planteó en el terreno científico la cuestión de la utilización por la clase obrera de todas las posibilidades reales de conseguir el triunfo.

Tan sólo un conocimiento omnilateral de la situación creada suministra al Partido datos exactos para saber si es imprescindible llevar al combate determinadas fuerzas sociales, descubre el camino por el cual consigue el Partido la victoria. Por esto, para no equivocarse en política y no convertirse en vacíos soñadores —dijo el camarada Stalin—, el Partido del proletariado no debe arrancar, en su actuación, de los abstractos "principios de la razón humana", sino de las condiciones concretas de la vida material de la sociedad como un factor decisivo del desarrollo social; no debe partir de los buenos deseos de los "grandes hombres", si-

no de las necesidades reales del desarrollo de la vida material de la sociedad.

Por ser revolucionariamente consecuente, justa, concreta, la política del Partido Bolchevique y del Gobierno Soviético es una política asequible, próxima y querida, para la clase obrera, para los campesinos trabajadores y para los intelectuales. En su discurso sobre "Las tareas de los dirigentes de la industria" el camarada Stalin ha dicho que no hay en el mundo poder alguno que goce del apoyo de obreros y campesinos como el Poder Soviético.

En política interior y exterior, el Partido Bolchevique ha obtenido enormes triunfos porque ha aplicado inflexible y consecuentemente las ideas leninistas, porque las ha desarrollado.

Junto a su justeza, junto a su verdad histórica, igualmente caracteriza la política leninista del Partido bolchevique, su claridad, su exactitud, el hecho de que los principios de esta política, su táctica, las consignas estratégicas del Partido son perfectamente comprensibles para todas las masas trabajadoras.

Los ideólogos, los hombres de Estado, los diplomáticos de las clases explotadoras, han procurado siempre que su política fuera inaccesible, oscura, para las grandes masas. Ocultan sus verdaderas convicciones, sus principios, silencian sus verdaderos fines, mienten en cada viraje serio de los acontecimientos históricos, temiendo que el pueblo se aparte de ellos, temiendo perder terreno para mantener su dominio, para continuar explotando a los trabajadores.

La política de principios, leninista, del Partido Bolchevique no parte de intereses particulares, temporales, únicamente provisionales, de las masas trabajadoras, sino de sus intereses generales y duraderos, de los objetivos de su lucha, de las tareas del triunfo completo del comunismo en todos los sectores de la vida social.

Lenin indicó que la dialéctica marxista exige un conocimiento claro y exacto de los fenómenos sociales, de la lucha política. Si no se cumple esta exigencia de la dialéctica marxista, toda frase general en política, privada de base en un análisis concreto de la situación, conduce a justificar sofismas, a justificar toda cla-

se de errores en política. Una frase general permite rehuir la respuesta directa a cualquier pregunta que hace la vida, razonar con sofismas sobre lo que se quiere hacer pasar por diversas posibilidades de solución de un problema: si y no, es posible así, de ese modo sería deseable. En cambio, la investigación concreta de las condiciones históricas excluye todas las frases generales, todas las evasivas sofisticadas. Esta investigación muestra exactamente el carácter de la lucha que se desarrolla y la fisonomía de cada uno de los partidos y clases en lucha, hace que objetivamente, a través de la misma vida, se pueda comprobar la política y la táctica de los partidos, llama a la clase revolucionaria a la acción, a la lucha. La lucha, como toda la vida, está determinada por su misma naturaleza, a pesar de su carácter variable, a pesar de su desarrollo.

Lenin enseña que el mundo, contradictorio, en eterno desarrollo, está determinado de una vez, que las cualidades de todos los fenómenos, objetos y acontecimientos son, en cierto modo, estables, definidas, claras, que en todo lo relativo hay algo absoluto, que el hombre no podría actuar; es más, ni siquiera podría existir si el mundo no fuera relativamente estable y definido. El camarada Stalin ha dicho también que "la lógica de las cosas, se ajusta rigurosamente a los principios por su naturaleza y no sufre amalgamas".

El Partido Bolchevique, basándose en la dialéctica marxista, partiendo de la misma vida, exige que la teoría, la política y la actuación práctica sean absolutamente claras y definidas.

Los dirigentes de nuestro Partido, Lenin y Stalin, han tenido que intervenir más de una vez contra los traidores trotskistas-mencheviques, que intentaban sembrar —en las filas de la clase obrera— la incertidumbre y la falta de claridad, desfigurar la trayectoria del proceso histórico objetivo, apartar el movimiento obrero del camino de lucha por la revolución comunista, por la dictadura del proletariado. Tales intentos han sido siempre rechazados debidamente por nuestro Partido. Lenin y Stalin oponen claramente las consignas rotundas y definidas de los bolcheviques

al dogmatismo y a la sofística propios de todo oportunismo.

Lenin y Stalin enseñan que la dialéctica marxista, aplicada al conocimiento de la vida social, convierte el conocimiento de la sociedad en una ciencia justa y exacta, que permite al Partido Bolchevique utilizar sus conclusiones para levantar sobre ellas su política y su táctica.

* * *

Prosiguiendo el desarrollo de las ideas de Lenin, el camarada Stalin ha descubierto el profundísimo nexo que existe entre la filosofía marxista y la política bolchevique. Stalin ha demostrado que, puesto que el mundo está en constante movimiento y desarrollo, puesto que la muerte de lo viejo y el incremento de lo nuevo es ley inmutable de su desarrollo, está claro que en la vida social, en la lucha política, hay que orientarse hacia los sectores de la sociedad que están en desarrollo, que tienen un porvenir, aun cuando en el momento actual no constituyan una fuerza predominante.

Esta idea leninistastalinista sirve de base a la política del Partido Bolchevique.

De este modo se confirma en la práctica, en la vida, la profunda verdad histórica de uno de los principios fundamentales del marxismo: "Para no equivocarse en política, hay que mirar hacia adelante, y no hacia atrás" (Stalin).

A esta importantísima conclusión del materialismo dialéctico está orgánicamente ligada la concepción marxista del proceso histórico como desarrollo de la humanidad, desarrollo incontestable, triunfante, gradual, progresivo. A ella va unida, no sólo la concepción científica del pasado y del presente, sino el descubrimiento del camino que conduce al porvenir. De ahí que esta conclusión sea una de las bases fundamentales de la teoría marxistaleninista.

¿De dónde extraen la clase obrera y su Partido esta concepción en el triunfo de lo vital, de lo progresivo, en la inevitabilidad de la realización del comunismo?

Lenin y Stalin han demostrado que el bolchevismo no acepta la fé en el destino, en un hado peculiar, que no

acepta la concepción fatalista de la historia, según la cual el hombre es ciego, carece de libertad y de fuerzas para emprender algo con objeto de poner término a la esclavitud burguesa, con objeto de crear una nueva vida.

La concepción materialista marxistaleninista de la historia descubre el cuadro general. La orientación, la dirección fundamental del proceso histórico, indica claramente su tendencia y proporciona así al Partido Bolchevique una magnífica arma teórica, probada por una inmensa experiencia histórica en el juego de tumultuosos y frecuentes combates de clases, para prever de un modo consecuentemente científico el desarrollo de la sociedad y, por tanto, para dirigir de una manera acertada la lucha de la clase obrera por el comunismo.

La historia demuestra que se extinguía rápidamente la fé en un porvenir luminoso, desaparecía el optimismo, los pronósticos eran puras ilusiones, hasta que las ideas del socialismo científico no se convirtieron en el patrimonio de la clase obrera, hasta que estas ideas científicas no han agrupado a los trabajadores bajo su bandera como resultado de la lucha del Partido Comunista.

Nuestro gran Partido Bolchevique, aureolado por la gloria de tres revoluciones, puede prever también científicamente el proceso del desarrollo histórico de la sociedad porque expresa el porvenir de este desarrollo.

Así, por ejemplo, la historia de la sociedad confirma plenamente la idea de Lenin de que, en definitiva, triunfa el régimen social que crea una mayor productividad del trabajo. Bajo la dirección de nuestro Partido, los hombres soviéticos crean la productividad superior del trabajo que evidencia la superioridad decisiva del socialismo sobre el capitalismo.

La exigencia leninista —conocer la línea fundamental del futuro proceso histórico— tiene especial importancia, porque del conocimiento de las perspectivas de la lucha de clases, de la dirección del desarrollo social, depende que se pueda concentrar el golpe principal de todas las fuerzas revolucionarias contra el viejo mundo, la dirección fundamental y el carácter de la actuación del partido

revolucionario, la seguridad de millones de hombres de las masas trabajadoras de haber elegido el camino justo, su firmeza de voluntad en la lucha por su liberación. Una determinación exacta de la dirección que sigue la lucha de las clases sociales, permite no sólo conocer todas las perspectivas de lucha que son favorables a la clase revolucionaria y a su Partido, sino también contribuir a que surjan esas perspectivas, a crearlas y a utilizar prácticamente todas las posibilidades de victoria.

De lo dicho resulta claramente que

el mismo desarrollo de la vida social exige que los verdaderos revolucionarios, los marxistas-leninistas, los bolcheviques, contribuyan en la práctica, con energía, con conciencia de su propósito, al movimiento progresivo y ascendente de la sociedad humana. Para aplicar prácticamente esta misión fundamental de verdaderos revolucionarios hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás, hay que ver claramente el sentido y las direcciones de la lucha entre las clases sociales, en el pasado, en el presente y en el porvenir.

DOCUMENTOS DEL PARTIDO

COMUNISTA DE CHILE

DEFENSA NACIONAL, PROGRAMA ANTIHITLERISTA, CANDIDATO UNICO.

DECLARACION DE LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

Una responsabilidad inmensa tienen los partidos democráticos y organizaciones populares del país ante el problema de elección presidencial que habrá de efectuarse el 1.º de febrero de 1942. La elección presidencial se efectúa en los momentos más difíciles para la vida de la democracia chilena y de todos los países del mundo. La guerra traída al Continente americano por la salvaje agresión del Japón a Estados Unidos de Norteamérica, coloca el problema de la elección presidencial en un plano superior a cualquier otra elección ordinaria, ya que este acto forma parte de los combates que por la defensa de la civilización realizan los países democráticos en guerra contra el fascismo. El problema presidencial es, pues, de vital importancia para la continuidad del régimen democrático chileno, y de su solución favorable dependerá no sólo el mantenimiento de las libertades populares, sino la misma vida de Chile como Nación independiente. Por eso, el pueblo se pregunta cómo es posible que estando sólo a poco más de 40 días de la elección las fuerzas democráticas se encuentran aún dispersas, sin haber llegado a un acuerdo en la designación del candidato único antifascista a la Presidencia de la República.

Ningún partido político de Chile puede por sí sólo alcanzar a la Primera Magistratura de la Nación. Ningún candidato ni partido puede intentar el crimen de dividir las fuerzas antifascistas o buscar, por ambiciones bastardas, el compromiso público o secreto con los enemigos de la Patria. El pueblo sólo apoyará y hará triunfar al candidato que presente un programa antifascista de defensa nacional y que sea portador de la bandera de la unidad amplia, sin exclusiones.

PLAN CRIMINAL DE LOS TRAIADORES A LA PATRIA

La responsabilidad que ante el pueblo tienen los partidos democráticos es mayor, por cuanto la falta de unidad alicia la insolencia de los elementos fascistas que provocan e irritan al pueblo. Estos elementos incitan a la rebelión a los sectores más cavernarios del país y organizan actos de provocación, como el ocurrido en el Teatro Caupolicán

pasado domingo al destruir y pisotear la bandera de Norteamérica, que simboliza hoy la lucha de todos los pueblos de América contra la barbarie fascista.

El fascismo chileno, fuertemente apoyado por los fascistas extranjeros y con su intervención directa, opera sobre la base de un plan tendiente a minar las instituciones democráticas de la República y los partidos y organizaciones populares, pretendiendo crear en el pueblo un profundo descontento y desconfianza hacia estas instituciones y partidos. Este plan está realizándose mediante una intensa campaña de prensa de exaltación del nazifascismo, emisiones de radio, exhibición de películas fascistas provocadoras y discursos hirientes para nuestro Gobierno y los gobiernos y pueblos democráticos amigos.

La campaña de exaltación del fascismo va acompañada de una política de represión económica contra el pueblo consumidor, contra la clase obrera y los campesinos. Apoyándose en las dificultades creadas por la guerra, reducen el nivel de vida del pueblo, aumentando exorbitantemente el precio de las subsistencias, acaparando los artículos de consumo, reduciendo el área de tierras cultivables, fomentando la cesantía, despidiendo a los obreros en masa de las fábricas, talleres y fundos. Los fascistas criollos y extranjeros trabajan como agentes de espionaje y provocación en el interior del Ejército y de las distintas instituciones del Estado, sirviendo los intereses de los países del Eje por medio de sus Embajadas y Consulados, que constituyen los centros más activos de la conspiración, el sabotaje y el espionaje.

Los propósitos del fascismo al presentar como candidato a la Presidencia de la República al ex general Ibáñez, son, pues, claros; están dirigidos a convertir a nuestro país por cualquier medio, incluso el golpe de Estado, en una colonia dependiente de las potencias del Eje. Estos criminales propósitos sin duda no se realizarán. Las fuerzas de la democracia son incommensurablemente más fuertes que las bandas de asesinos, espías y provocadores fascistas. Por eso urge que las fuerzas democráticas se entiendan y unifiquen para la lucha electoral, designando el candidato único antifascista que represente la voluntad de nuestro pueblo y los intereses nacionales. El problema presidencial no es exclusivo de un grupo ni de un partido político; su resolución concierne a todos los partidos y organizaciones democráticas. La designación del candidato único puede y debe ser resuelta en una asamblea de dirigentes de todos los partidos democráticos y de la Confederación de Trabajadores de Chile, de todas las fuerzas antinazifascistas del país.

LA UNIDAD ES LA UNICA SALVACION

El Partido Comunista de Chile, que no tiene ambiciones presidenciales, que sólo se preocupa por el interés supremo de salvar a la clase obrera y al pueblo de la esclavitud fascista, y que subordina todo otro interés secundario al de la victoria de la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra, China y los demás países en guerra contra las potencias agresoras, llama fervorosamente a todos los patriotas chilenos a constituir en el más breve plazo posible el Frente Nacional Antifascista que garantice la victoria del candidato único a la Presidencia de la República y la instauración de un Gobierno popular que realice una justa política de defensa nacional y de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, los campesinos y el pueblo. Nuestro país, que ha vivido en los últimos tiempos muy serios peligros, ha sabido vencerlos mediante el agrupamiento de sus fuerzas democráticas y progresistas. Así ocurrió en la lucha presidencial del año 1933, en el intento de golpe de Estado militarfascista del 25 de agosto de 1939, en la marcha fascista del 19 de octubre de 1940, y cada vez que el régimen democrático ha estado amenazado.

Hoy los peligros son gigantescamente más agudos. Ahora la existencia misma de nuestra Patria está en juego, y hay que salvarla. Esta tarea suprema exige la más amplia unidad, sin prejuicios ni reservas, de todos los que no quieren que Chile sea colonizado por el nazifascismo. Comunistas y socialistas, radicales, democráticos y socialistas de trabajadores, liberales y conservadores enemigos del fascismo, católicos, protestantes y ateos, chilenos y extranjeros demócratas, hombres, mujeres y ancianos, todos están en la obligación de estrechar sus manos para salvar a la Patria de la hecatombe. Hay que apartar todo lo que divide y divide; hay que buscar todo lo que une y cohesionan. O nos unimos o perecemos: La poderosa unidad de todos los chilenos antifascistas es la única arma de salvación.

El Partido Comunista se dirige de manera especial al Partido Socialista para que, pesando la responsabilidad que gravita sobre los dos partidos, lleguemos lo antes posible a un entendimiento para garantizar en común, no sólo el triunfo del candidato de todos los chilenos a la Presidencia de la República, sino para asegurar la continuidad del régimen democrático, vencer al enemigo común e impulsar las luchas de la clase obrera y de los campesinos por el mejoramiento constante de sus condiciones de vida y de trabajo y la defensa de su sagrado derecho a organizarse. A la clase obrera corresponde un papel decisivo en la realización del Frente Nacional Antifascista. Pero es necesario liquidar el sectarismo y los elementos trotskistas que trabajan con fines de provocación y desorganización. El trotskista es el elemento más pernicioso para la clase obrera revolucionaria. El trotskismo pretende continuar la división levantando la bandera del anticomunismo, de la misma manera que lo hacen Hitler, Franco y todos los sátrapas fascistas.

PROGRAMA DE UNIDAD NACIONAL

El Partido Comunista considera que la unidad de todos los antifascistas debe realizarse sobre la base de un programa mínimo que contenga los puntos siguientes:

1.º—Lucha contra los elementos nazifascistasfalangistas chilenos y sus cómplices extranjeros.

2.º—Defensa de la seguridad e integridad del país, de la independencia y soberanía nacional y de las libertades democráticas para la clase obrera y el pueblo.

3.º—Incorporación de Chile en el Frente Mundial de los gobiernos y pueblos en defensa de la civilización y la cultura cooperando prácticamente a la victoria de la URSS, Estados Unidos, Inglaterra, China y demás pueblos que luchan contra Hitler y sus vasallos.

La lucha contra los elementos nazifascistasfalangistas y sus cómplices extranjeros está subordinada a la adopción de medidas eficaces contra los mismos, que hagan imposible el desarrollo de sus planes criminales. Estas medidas pueden ser:

a) Confiscación y utilización de parte del Estado, con fines de defensa nacional, de los bienes de los espías, saboteadores y agentes de la Quinta Columna nazifascistafalangista.

b) Confiscación de las tierras pertenecientes a los nazifascistasfalangistas, espías y saboteadores y su entrega gratuita, más crédito, semillas, aperos y útiles de labranza, a los obreros agrícolas, campesinos, medieros e inquilinos.

c) Confiscación de los diarios, periódicos, revistas y emisoras de Radio de las organizaciones y elementos fascistas; prohibición de toda película de carácter fascista.

d) Clausura de todos los centros, asociaciones y locales utilizados por fascistas, y expropiación de todos los bienes muebles e inmuebles de dichas organizaciones.

e) Internación de los alemanes nazis, los italianos y japoneses fascistas y los españoles franquistas y todos los que tengan actividad que favorezca los planes del fascismo.

LA DEFENSA NACIONAL: LEY SUPREMA

La organización de la defensa nacional exige la adopción de medidas militares, económicas y financieras que hagan imposible las maniobras del enemigo. Cuando la Nación está en peligro todos los recursos materiales y humanos deben ser movlizados en su defensa. Pero la movlización de estos recursos no puede ser realizada con medidas antidemocráticas que afecten a la vigencia de la Constitución Política. Por el contrario, hoy más que nunca, el Gobierno y las instituciones del Estado necesitan de la cooperación activa del pueblo en la aplicación de todas las medidas tendientes a organizar la defensa y la seguridad de la Nación. Las Fuerzas Armadas, que tienen la sagrada misión de defender a la patria contra la invasión extranjera, necesitan también la colaboración del pueblo y de sus organizaciones, sin que ello signifique usurpación de funciones ni merma de jerarquías.

CUERPO DE VOLUNTARIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

En este sentido debe crearse, bajo la dirección del Gobierno y de los jefes militares de probadas convicciones antifascistas, el Cuerpo de Voluntarios de la Defensa Nacional, que comprenda a toda la población civil, para realizar las funciones siguientes y aquellas otras que las autoridades militares y civiles crean convenientes:

1.º—Vigilancia de los espías, saboteadores, contrabandistas, especuladores y agentes del Eje y de sus vasallos. Creación en los puertos de Comités de Vigilancia que impidan el embarque de mercaderías para las potencias del Eje y los países vasallos.

2.º—Vigilancia de las fábricas, minas, puertos, correos, telégrafos, teléfonos, ferrocarriles, agua potable, luz y fuerza eléctrica, gas, depósitos de mercaderías y materias primas, calles, caminos, etc.

3.º—Cooperación para la organización de la defensa contra los bombardeos, los incendios, los gases, los paracaidistas, etc.

4.º—Preparación premilitar, bajo la dirección técnica de oficiales del Ejército, de los obreros en las fábricas, minas, campos y en todos los lugares de trabajo y de producción.

FONDOS DE GUERRA PARA LA DEFENSA

La organización de la defensa nacional exige la formación de un FONDO DE GUERRA PARA LA DEFENSA NACIONAL. Este fondo no debe gravar las escuálidas economías de la clase obrera, de los campesinos y los artesanos, sino que debe formarse sobre la base de una contribución patriótica extraordinaria sobre los capitales superiores a \$ 1.000.000.

EL FONDO DE GUERRA PARA LA DEFENSA NACIONAL debe formarse sobre la base siguiente:

a) Impuesto extraordinario sobre la exportación de cobre en relación con su precio en el mercado mundial.

b) Impuesto a las utilidades en las compraventas de los valores mobiliarios (bonos y acciones) y de bienes raíces.

c) Impuesto a las utilidades producidas por las grandes explotaciones agrícolas.

d) Aumento del impuesto sobre las utilidades excesivas.

Este FONDO DE GUERRA estará destinado a completar la dotación del armamento que el Ejército necesita para la defensa, a la fortificación y defensa de la costa, a la ampliación y desarrollo de las fábricas de armamentos, a la construcción de caminos y aeródromos, a la construcción de viviendas económicas y salubres para los obreros y empleados, a evitar el aumento de la cesantía absorbiendo en un trabajo útil a todos los obreros desocupados y a poner en práctica un plan de reorganización de la economía nacional.

La reorganización de la economía debe hacerse con vista a dar a la defensa nacional una sólida base industrial y que al mismo tiempo permita asegurar el desarrollo racional de las fuerzas productoras del país. Para esto es necesario crear una poderosa industria nacional independiente y, particularmente, crear astilleros, usinas eléctricas, siderúrgicas y metalúrgicas, plantas de fundición de minerales, usinas de fabricación de máquinas para la industria y la agricultura e instalar fábricas y talleres para la producción y reparación de armas y toda clase de materiales de guerra.

El Gobierno tiene que proceder de inmediato, con la cooperación de las organizaciones populares, a reprimir con medidas drásticas a los que ocultan y encarecen las subsistencias y elevan los arriendos, a los que rebajan los sueldos y salarios, a los que producen lanzamientos de campesinos y medieros, a los que practican la usura en perjuicio de los artesanos, comerciantes, industriales, mineros y agricultores, y realizar inmediatamente un inventario general de los abastecimientos existentes en el país (alimentos, vestuarios, combustibles, materias primas, etc.), y regulación energética de sus precios.

HAY QUE TERMINAR CON LAS VACILACIONES

Las debilidades del Gobierno ante los fascistas nacionales y extranjeros, ante el encarecimiento de las subsistencias (azúcar, té, pan, fréjoles, etc.), el retiro de la Cámara del proyecto de reconocimiento de años de servicios a los obreros, el nuevo impuesto a los organillos, de devolución de la Oficina "Rosario de Huara", la falta de energía para reprimir las provocaciones de algunas empresas contra los obreros y empleados (Lota, Sewell, etc.), la vigencia de la Ley de Elecciones de Olavarría que garantiza el cohecho y saca al Ejército de las funciones habituales para mezclarlo en la lucha política, etc., alientan la labor criminal de los fascistas contra las instituciones democráticas y por el golpe de Estado. Su política internacional, débil y vacilante, no se decide aún por el completo abandono de la "neutralidad" y por la realización práctica de medidas de carácter antifascista que demuestren CON HECHOS que Chile está cumpliendo, por su parte, los deberes de la defensa continental.

LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL

La agresión del Japón a Estados Unidos de Norteamérica y la declaración de guerra, después, a este mismo país por parte de Alemania e Italia, es una agresión a toda América y, por tanto, CHILE ES TAMBIÉN PAÍS AGREDIDO. La vida de nuestro país está vinculada indisolublemente a la lucha y a la victoria de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, China y a la de todos los pueblos en guerra contra los agresores fascistas. Chile no puede ser neutral en esta contienda entre la civilización y la barbarie, entre la libertad y la esclavitud.

Chile también puede ser agredido como lo ha sido Estados Unidos de manera cobarda por el Japón, como lo fué la Unión Soviética por los canchales hitlerianos. Nuestro país es presa codiciada por el fascismo internacional, por lo que significa geográficamente en el Pacífico como escalón para el asalto a los otros países americanos y como llave entre el Atlántico y el Pacífico. Es codiciado, además, por sus grandes riquezas en materias primas para la guerra y productos alimenticios.

Todo el Continente se apresta a organizar la defensa colectiva. Muy en breve las veintuna repúblicas americanas se reunirán para discutir las medidas de seguridad y de ayuda mutua para la defensa común del Hemisferio y la cooperación debida con la Unión Soviética, Inglaterra y China. La posición de Chile debe ser muy clara a este respecto:

1.º—La defensa continental exige la utilización en común de todas las bases navales y aéreas, islas y posiciones estratégicas, dejando a salvo la integridad territorial y la soberanía nacional.

2.º—La movilización de todos los recursos económicos, concertando tratados y convenios de ayuda económica recíproca. Revisión de todos los tratados comerciales leoninos, eliminando las trabas que privan a la economía de los países latinoamericanos de las materias primas, maquinarias, repuestos, etc. que necesita su industria nacional.

3.º—Al constituirse el Frente Continental de los Gobiernos y pueblos democráticos, cada país debe estar obligado a aplicar una política externa verdaderamente antinazifascistafalangista. ROMPIENDO LAS RELACIONES DIPLOMATICAS Y COMERCIALES CON LAS POTENCIAS DEL EJE Y SUS VASALLOS Y ESTABLECIENDO RELACIONES INMEDIATAS CON LA UNION SOVIETICA.

LA AYUDA A LA URSS

En el interés supremo de la defensa nacional, la clase obrera, los campesinos y el pueblo chileno deben intensificar la ayuda en todos los órdenes a la heroica Unión Soviética. Los ejércitos alemanes están siendo aniquilados en las tierras heladas de la URSS. Los trabajadores, los antifascistas y el pueblo entero deben comprender que la guerra se va a decidir fundamentalmente en los campos de batalla de la Unión Soviética. Allí está el ejército más poderoso del fascismo. Allí se encuentra todo el material bélico de Alemania y de todos los países de Europa invadidos o sojuzgados por Hitler. La URSS aplastará a las fuerzas armadas de los bandoleros nazis, pero esto se producirá más rápidamente en la medida en que la URSS siga recibiendo más y más la ayuda y la solidaridad de todos los Gobiernos y de todos los pueblos democráticos. Así lo han entendido Roosevelt y Churchill, al declarar que la guerra con el Japón no paralizará la ayuda a la Unión Soviética, que sigue siendo vital para la defensa de la civilización.

¡ VENCEREMOS !

De la misma manera que hay que aplastar en el terreno internacional a las hienas fascistas, de idéntica forma hay que exterminar a los chacales fascistas en el interior de Chile. El pueblo se apresta a organizar sus fuerzas bajo la bandera del Frente Nacional Antifascista y a asestar golpes decisivos a los enemigos de la Patria. El pueblo está en guerra permanente contra el fascismo y vencerá. ¡Guerra sin cuartel a los fascistas! ¡Boycott al comercio nazifascistafalangista, a su industria, a su prensa! ¡El odio más profundo de las masas populares debe acorralar a los nazifascistafalangistas y excluirllos de la sociedad civilizada! ¡Aplastemos al fascismo, para que en nuestro país y en el mundo entero se viva feliz dentro de un régimen de democracia y libertad!

COMISION POLITICA DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Santiago, 16 de diciembre de 1941.



Teoría y política revolucionarias Nociones elementales *

LOS FASCISTAS ALEMANES CONTRA LA CULTURA

Los bandidos fascistas hitlerianos, violando como felones sus propios compromisos, han irrumpido en la tierra soviética.

Todo el pueblo soviético, como un solo hombre, se ha puesto en pie para defender su amada patria en una Gran Guerra Patriótica.

La Sagrada Guerra Patriótica de los doscientos millones de seres que integran el pueblo soviético, es una guerra contra los bárbaros fascistas, esclavizadores de los pueblos y enemigos jurados de la cultura, de la ciencia y del progreso.

El pueblo alemán ha dado al mundo muchos sabios, escritores, poetas y compositores de fama.

La cultura del pueblo alemán, forjada durante siglos enteros, ha sido pisoteada por un puñado de envilecidos y degenerados fascistas, engendros de la historia.

El fascismo ha transformado a Alemania en un gigantesco campo de concentración y ha sumido a la clase obrera, a los campesinos y a la intelectualidad de Alemania en un régimen de terror monstruoso, en el hambre y en una matanza sangrienta.

En su discurso ante el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., Stalin decía que: "El fascismo tiende a supeditar la ciencia a las tareas de la preparación de la guerra". Después de haber asaltado el poder en Alemania, los fascistas comenzaron a destruir la verdadera ciencia y la cultura de este país; millares de hombres de ciencia representantes de la intelectualidad de vanguardia de Alemania fueron salvajemente asesinados, sometidos a bestiales torturas y encerrados en los campos de concentración. Miles de renombrados sabios y escritores alemanes se vieron obligados a huir de su país. Entre ellos se encuentran sabios de fama mundial, como Einstein, el gran químico alemán Haber, descubridor del método de obtención sintética del amoníaco, escritores como Thomas Mann, Heinrich Mann y otros.

Jamás en la historia de la humanidad se habían visto obligados a abandonar su patria un número tan inmenso de hombres destacados de la ciencia y de la cultura. En las plazas de las ciudades alemanas, entre el furioso vocerío de los salteadores nazis, ardieron, como en tiempos de la inquisición española, hogueras gigantescas de libros que encerraban en sí las mejores creaciones de cultura humana. Se quemaron las obras de Marx, Engels, Lenin,

Stalin, Gorki, Heine, Verne, Zola, Anatole France, y otros sabios y escritores esclarecidos de todas las épocas y naciones.

Los fascistas alemanes han declarado la guerra a la ciencia, a la razón y al pensamiento. Desarrollando las elucubraciones de Hitler, estampadas en su libro "Mein Kampf", los "teóricos" fascistas han afirmado en diferentes tonos que el origen de todas las desdichas de Alemania, es la instrucción, la desorbitada apetencia de conocimientos que siente el "hombre corriente", es decir, las masas trabajadoras. El ministro fascista de "instrucción pública", o mejor dicho del mantenimiento de las masas en el oscurantismo, declaró que: "La obediencia ciega es la mejor cualidad del hombre vulgar y corriente; cuanto más inteligente es un hombre, más débil es su sentido de la obediencia".

El desprecio de la ciencia y del saber y el odio al pensamiento son la base fundamental de todo el sistema de instrucción fascista. Los nazis se han visto obligados a conservar una serie de escuelas, universidades y centros de enseñanza técnica superior por el único motivo de que la guerra moderna es inconcebible sin la ayuda de la técnica y de la ciencia.

El número de estudiantes de las escuelas superiores de Alemania ha sufrido una reducción brusca. En 1936-1937, incluso según los datos oficiales alemanes, había sólo cerca de la mitad de estudiantes que antes de la llegada de Hitler al Poder. El número de estudiantes de las escuelas técnicas superiores se redujo en más de un cincuenta por ciento; el de las facultades de Matemáticas y Ciencias Naturales, en un setenta por ciento; el de la Filología, en un setenta y cinco por ciento. El número de mujeres admitidas en las escuelas superiores quedó limitado al diez por ciento. Los "no arios" tienen cerradas las puertas de los centros de estudios superiores. En 1937-1938 había en las universidades alemanas 43.034 estudiantes frente a 85.394 en 1923, y en las escuelas técnicas superiores, 9.554 frente a 26.640.

La base de todo el sistema de enseñanza en las universidades, es la instrucción militar. El rector de la Universidad de Francofort lo ha confirmado al decir que "la misión de nuestra enseñanza universitaria no reside en la ciencia objetiva, sino en la ciencia del soldado".

En las escuelas superiores han vuelto a surgir los hábitos medievales y en especial los duelos, que parecían haber pasado de moda. La cicatriz profunda del florete sobre el rostro de los duelistas —muchas veces ahondada intencionalmente— se ha convertido para el estudiante fascista fanático en un signo de distinción más importante para su carrera, que el saber. El nivel de preparación en la escuela primaria y media ha descendido. En 1938, en una de las revistas militares especiales de Alemania, se indicaba que los estudiantes que pasan de la escuela media a la academia militar no reúnen, por lo común, los conocimientos generales necesarios y no son capaces de pensar por cuenta propia.

La brusca reducción del número de estudiantes en los centros de enseñanza superior ha dado como resultado que, según datos de los fascistas mismos, experimenta Alemania la falta de más de TREINTA mil ingenieros necesarios para su industria de guerra y cerca de CINCUENTA mil químicos.

LA BASE IDEOLÓGICA DEL FASCISMO

La base de la ideología fascista es la famosa "teoría" racista del fascismo alemán, "teoría" que nada tiene de común con el estudio verdaderamente científico del problema de las razas y de las nacionalidades. Ya en 1934, Stalin anunció esta "teoría" pseudo-científica y señaló todo el odio a la humanidad que ella encierra. Al descubrir los planes fascistas de la organización de la guerra, Stalin dijo, refiriéndose a los fascistas alemanes: "Han un tercer

grupo que cree que la guerra debe ser organizada por "una raza superior", por ejemplo, la alemana, contra una "raza inferior", ante todo, contra la esclava; que sólo una guerra de esta índole puede proporcionar una salida a la situación, puesto que la "raza superior" está llamada a mejorar la "inferior" y dominarla". (Stalin, "Cuestiones del leninismo", pág. 517, ed. española, 1941).

Stalin ridiculizó "esta extraña teoría, que dista tanto de la ciencia como el cielo de la tierra", e indicó que los intentos de ponerla en práctica llevarán a resultados tan deplorables como las pretensiones de la antigua Roma, que consideraba a los antecesores de los actuales alemanes como "raza inferior", condenada a una eterna sumisión a una "raza superior", a la "Gran Roma". (Lugar citado).

La "teoría" racista del fascismo alemán declara "híbridos", gentes de raza inferior, a todos los hombres no pertenecientes a la mitológica raza "aria", germano-nórdica".

Esta "teoría", al decir de los gerifaltes fascistas, debe servir de fundamento al dominio del fascismo alemán sobre todos los pueblos del mundo. Mientras que en relación con las tareas corrientes de la política exterior, los pseudo-sabios fascistas descubren de pronto un "parentesco racial" entre los alemanes y los japoneses, y cosas parecidas, declaran a éstos o los otros pueblos "raza inferior", seres infra-humanos ("Untermenschen"), condenados a convertirse en esclavos del fascismo alemán.

Los únicos arios que quedan sobre la tierra, y, por tanto, los únicos llamados a dominar el mundo, son, según esta "ciencia" de caníbales, sólo los alemanes, y no todos, claro está, sino sólo su "núcleo": un puñado insignificante de fascistas y sus adeptos políticos. Todos los demás países son hace tiempo ya, según ellos, "híbridos". Por lo demás, los pueblos coloniales no son hombres, sino animales, declaran los teóricos fascistas.

Los bárbaros fascistas necesitan la "teoría" racista para justificar la conquista de nuevas colonias, para someter a la esclavitud a decenas de pueblos de los diversos países de Europa.

Un cuadro espantoso de la aplicación de esta "teoría" se ofrece a nuestra vista en los países ocupados por las tropas alemanas.

En Checoslovaquia, los fascistas alemanes aplastan toda manifestación de la cultura checa, tratando en vano de "germanizar" mediante un terror salvaje al pueblo checo subyugado.

La vida cultural de las regiones occidentales de Polonia está totalmente paralizada. Se han clausurado las Universidades, escuelas y bibliotecas. Han sido quemados y destruidos decenas de miles de libros.

Las autoridades alemanas han cerrado en Holanda la Universidad de Leiden, famosa en Europa por sus trabajos de investigación científica, y la escuela técnica superior de Delft; gran parte de sus profesores y alumnos se encuentran en los campos de concentración.

En el territorio ocupado de Francia han sido cerradas casi todas las universidades y escuelas técnicas superiores; sus mejores profesores y catearáticos están en las cárceles o privados de trabajo. Allí donde se clava la bota de los salteadores fascistas, se establece un "nuevo orden", basado en el aniquilamiento de los trabajadores, en la subordinación de todos los pueblos a la "raza" de los fascistas alemanes.

Eliminación física de millones de hombres, destrucción de la cultura, del progreso, establecimiento de un régimen en comparación con el cual la barbarie de la Edad Media y los horrores de la Inquisición parecen leve sombra apenas: este y no otro es el "nuevo orden".

EL DELIRIO DE LOCURA "RACISTA"

La "teoría" racista de los nazis está dirigida, ante todo, directa e inmediatamente contra el pueblo alemán. Los "filósofos" fascistas han lanzado la teoría según la cual en la misma Alemania los capitalistas, terratenientes, campesinos ricos y otras gentes por el estilo pertenecen a la raza "nórdica" y los obreros y demás capas trabajadoras de la población pertenecen a otra, a la "oriental", muy inferior, según ellos, a la "nórdica" y que, por tanto, necesita ser dirigida en todo momento por esta última.

Toda persona no perteneciente a la raza nórdica está considerada por estos pseudo-sabios degenerados como situada en un "grado intermedio entre el hombre y la bestia, y más cercano al mono que al hombre". De aquí se obtiene la conclusión de que la "ciencia" ordena a los señores nórdicos estrujar todas las fuerzas de los proletarios y campesinos "orientales", tratándolos como a bestias de carga.

De todo este delirio de locura de las "investigaciones racistas" se ocupan en Alemania numerosos institutos fascistas. Publican decenas de revistas y cientos de libros de grueso tamaño. Con aire de profundidad se ocupan de cuestiones tales como, por ejemplo, la forma de las orejas de la momia del faraón egipcio Ramses, con el fin de demostrar que este faraón era un "tipo nórdico" y que, por esta razón..., el fascismo alemán debe reivindicar sus derechos sobre Egipto.

La "teoría" racista de los fascistas es inseparable de las tan odiosas y abyectas teorías sobre la desigualdad cualitativa de los diferentes hombres de una y la misma raza. Con estas "teorías" los fascistas intentan justificar el banditesco aniquilamiento de millones de trabajadores, a quienes consideran aquellos como abono para la creación de una raza especial de "super-hombres". Muchos ideólogos fascistas escriben abiertamente que las masas trabajadoras son el "excremento de la historia", que fertiliza el terreno para las "individuales aristocráticas" fascistas al estilo de Hitler.

Tomando por base esta demagogia sobre hombres "deficientes" y "no deficientes", los sádicos y criminales fascistas, que asaltaron el Poder en 1933, implantaron en Alemania la ley de la esterilización forzosa y de la castración de los hombres "deficientes", ley que ha servido de arma para una regresión abominable contra sus adversarios políticos.

Esta ley de la posibilidad de declarar a cada uno de los enemigos del fascismo como "psicológicamente deficiente" y llevar a cabo feroces mutilaciones, que se encargan de velar con infames justificaciones basadas en los supuestos testimonios de una ciencia falseada.

La ley de la esterilización entró en vigor a principios de 1934. El periódico suizo "National Zeitung" fijaba en quinientos ochenta mil el número de los sometidos a la esterilización en los años 1934 y 1935.

El periódico de Goebbels "Voelkischer Beobachter" escribía en 1935, que la cantidad de personas sujetas a esterilización, no es inferior a un millón de personas.

Ya a fines de 1937, esta cifra —un millón de personas sometidas a la esterilización—, había sido, evidentemente, alcanzada.

Según comunicados de la prensa americana, en 1940, los fascistas alemanes condenaron a la esterilización, en las regiones de Polonia por ellos ocupadas a miles de muchachas, que después fueron enviadas a las casas de prostitución para soldados.

Es difícil imaginar una decadencia y prostitución de la ciencia que superen a estas "teorías" y a estas prácticas de la Medicina y de la Biología fascistas, con sus salvajes planes de "cultivo del hombre", ideados por los cerebros corrompidos de los ideólogos fascistas.

Incluso las salvajes fantasías de los pogromistas ultrarreaccionarios de la Rusia zarista, son una leve sombra si las comparamos con el obscurantismo fanático y cruel de todas estas "teorías" del fascismo alemán, a las que se han dedicado gruesos tomos, los cuales son libros de texto obligatorios en las escuelas superiores y medias de Alemania.

Uno de estos teóricos, como base de la "concepción biológica" fascista, ha expuesto una original "filosofía de la Medicina", según la cual, el aumento de la población conduce a la catástrofe. En la preparación de esta catástrofe, asegura él, una gran parte de culpa recae sobre los médicos, que curan a los enfermos, e impiden así la eliminación de los deficientes. En su lucha contra las epidemias, los médicos, al decir de este sujeto, "liquidan la parte positiva de las epidemias, que acaban con los seres que están de más", entre los que coloca, en primer término, a los moradores de las superpobladas barriadas obreras, que son las más afectadas por las epidemias. Sin embargo, de la catástrofe que supone el aumento de la población, como afirma este "médico", podemos librarnos "únicamente merced a las benditas guerras de destrucción", que son la base sobre la que descansa el ideal de los fascistas.

EL FASCISMO; ENEMIGO DE LA HUMANIDAD

Toda la "ciencia fascista está puesta total y absolutamente al servicio de las guerras de conquista. Este es el fin que persiguen todas las instituciones de investigación técnica, química, física, etc.

Al servicio de sus objetivos de conquista, los fascistas han puesto la geografía, deformando y falseando esta ciencia. De ella han hecho una pseudociencia, llamada por ellos "geopolítica", cuya misión consiste en fundamentar y justificar, mediante toda clase de falsas investigaciones geográficas, la bandidesca política de saqueo de territorios ajenos. Desfigurando los hechos geográficos más elementales, los "geopolíticos" intentan demostrar los "derechos" de Alemania sobre tales o cuales territorios, y al hacerlo revelan sus apetitos ilimitados, que se extienden a todo el globo terrestre. Sus voluminosos libros "teóricos" no son otra cosa que un burdo galimatías; afirman que el Estado es un "sujeto vivo, dotado del instinto de reproducción, que se manifiesta en forma de la expansión y el reparto", esto es, agrandando el territorio a costa de los países vecinos, y por la conquista de colonias.

Pero a la vez que toda esta demagogia, los "geopolíticos" han realizado una serie de tareas prácticas relacionadas con la preparación militar de la Alemania fascista. A este fin, crearon una rama especial de su "ciencia", por ellos designada con el nombre de "geopolítica militar", ligada indisolublemente con todo su sistema de espionaje e información.

La llamada "Academia alemana" de Munich, a cuyo frente se encuentra el fundador de la "geopolítica", Tanshofer, es, como se han dejado decir en sus escritos los mismos "geopolíticos", una filial directa de la Gestapo y de la sección de información del Estado Mayor Central, una filial encargada de preparar las instrucciones "científicas" para los espías fascistas y de elaborar los materiales recibidos de ellos.

Un especialista fascista de la "ciencia de la guerra", el profesor Banze, ha dicho que "es preciso que la idea de la guerra constituya el centro de la educación de la juventud y de la instrucción del pueblo". Y este mismo "corifeo" de la "ciencia" fascista, ha afirmado que el principal objeto de la psicología es "contribuir a la organización científica de la campaña de calumnias en la presente guerra", y ha resaltado con todos los colores, la importancia militar de esta arma.

La esencia de la "pedagogía" fascista se reduce a afirmar que "el boteo

debe estar en la escuela por encima de la ciencia" y que "los alemanes perdieron la guerra pasada, porque eran demasiado instruidos".

Con el fin de justificar las guerras de conquista, los economistas fascistas elaboran mentidas teorías sobre la "superpoblación de Alemania", y la consiguiente necesidad de ampliar su territorio a costa de los vecinos.

El economista fascista Nonnenbruch y otros, han ideado la "teoría" de la "moderación", que propugna la limitación del consumo y la subalimentación, naturalmente sólo de las masas trabajadoras.

Así, cada una de las falsas ciencias fascistas, contribuye a la ejecución de ésta o la otra tarea planteada por las guerras de conquista, la esclavización de los pueblos, el engaño de las masas, la intoxicación de su conciencia con el veneno del chovinismo, el odio a la humanidad, el obscurantismo y la ignorancia. En Alemania se considera como "la ciencia de las ciencias", como la cúspide de la cultura fascista, a la ciencia universal de la guerra", creada por el antes mencionado Banze. Uno de los "teóricos" de esta "ciencia", el llamado doctor Ernesto Bergmann, relata en su libro sus sueños sobre el futuro, cuando la raza nórdica clava su bandera sobre las ruinas del universo y reduce todo el mundo civilizado a humo y cenizas. Estos son los objetivos y los ideales de los fascistas.

Toda la ideología del fascismo está penetrada de un inextinguible odio a la ciencia, al verdadero conocimiento científico. Una ciencia auténtica y real no puede servir a los intereses del fascismo, y está en contradicción inconciliable con él. El miedo que los fascistas alemanes sienten hacia el futuro, que les tiene reservada la bancarrota inevitable y más vergonzosa, impele a sus ideólogos a combatir la posibilidad misma del conocimiento y de la previsión científica.

Los ideólogos fascistas a cada paso reconocen abiertamente que ellos niegan la ciencia, el pensamiento y la razón, y proclaman la "bancarrota de la ciencia", precisamente por que la verdadera ciencia descubre, denuncia y prueba que la que es inevitable y se halla próxima, es la bancarrota de esos ideólogos.

Aseguran que el mundo, por su naturaleza misma, es incognoscible, y que la historia es el resultado del juego de fuerzas ciegas, que no se someten ni al conocimiento ni a la previsión. En todos los tonos vocean sobre los diferentes y místicos "secretos de la vida", y se considera como un sacrilegio el intento mismo de descubrirlos.

Al propugnar la renuncia a la razón y al pensamiento, tratan de convertir a los pueblos en siervos dóciles que deben obedecer ciegamente a los asesinos fascistas y creer en que su condición de esclavos es un estado necesario.

Como resultado de esta propaganda de la "fe en el destino", han adquirido un inmenso desarrollo en Alemania toda clase de pseudoteorías: la idolatría, la magia negra, el ocultismo, el espiritismo, el curanderismo, etc.

En febrero de 1939, fué promulgada en Alemania la ley "permitiendo el ejercicio de la Medicina a personas no tituladas", que legalizaba la actividad de innumerables curanderos, "naturistas", etc. Como se dice en esta ley, "todo aquel que sienta especial vocación por la homeopatía, puede pasar sin necesidad de hacer estudios superiores y sin examen alguno, y debe ser admitido al ejercicio de la medicina". De la difusión que ha adquirido en Alemania el curanderismo, habla sobre todo el hecho de que los comunicados alemanes sobre la fuga de Hess, daban cuenta de que este lugarteniente del Fuehrer, afectado por una enfermedad mental incurable (a causa de la sífilis), "había sido víctima de curanderos y ocultistas", en cuya ayuda había acudido invariablemente en el curso de muchos años, él, como otros jefes fascistas destacados.

Ya en 1937, en Alemania, que contaba con cuarenta y ocho mil médicos, había registrados doce mil cuatrocientos curanderos. Hay que hacer notar, además, que aunque el trabajo de los curanderos compite de lleno con el de los

"médicos titulados", en las páginas de las revistas médicas alemanas discutíase en serio los diferentes "problemas de la medicina del curanderismo".

Renegando de la ciencia y del saber, los ideólogos fascistas exaltan la fe en los milagros y en las supersticiones más salvajes. La misantrópica ideología del fascismo, producto de una profunda decadencia moral se vuelca contra todo lo que hay de avanzado, noble y razonador en el pueblo alemán y en los pueblos de los demás países subyugados por la tiranía de los fascistas alemanes.

LA URSS, PUNTAL MÁS FUERTE CONTRA EL FASCISMO.

El fascismo es el enemigo mortal de todo verdadero progreso de la ciencia, del arte, de la literatura, de toda la cultura auténtica de la humanidad.

El fascismo tiende a la destrucción de todas las conquistas culturales, a la restauración del obscurantismo y de la barbarie medievales.

Por eso, la lucha contra el fascismo, es la lucha por salvar de los verdugos fascistas a la ciencia y a la cultura.

La Unión Soviética, donde está creada sobre bases indestructibles la alianza entre el trabajo y la ciencia, es el puntal más firme de la ciencia soviética y mundial.

M. RUBINSTEIN

